

UNIVERSIDAD NACIONAL  
Facultad de Filosofía y Letras  
Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje

**La escritura femenina y el sujeto testimonial  
en *Mujeres en la alberada*, de Yolanda Colom**

*Rosario Acosta Sánchez  
Cecilia González Solano*

Heredia, 2004

*Toda presentada a consideración del Tribunal de la Escuela de  
Literatura y Ciencias del Lenguaje, para optar por grado de la  
Licenciada en Literatura y Lingüística con énfasis en Literatura.*

**TESIS  
5263**

**UNIVERSIDAD NACIONAL**  
**Facultad de Filosofía y Letras**  
**Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje**

**La escritura femenina y el sujeto testimonial**  
**en *Mujeres en la alborada*, de Yolanda Colom**

**Rosario Acosta Sánchez**  
**Carmen González Solano**

**Heredia, 2004**

**Tesis presentada a consideración del Tribunal de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, para optar por grado de la Licenciadas en Literatura y Lingüística con énfasis en Literatura.**

UNA  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA

BIBLIOTECA  
FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS

Signatura

Código de Barras



Devuelva este libro en la última  
fecha indicada

BIBLIOTECA ESPECIALIZADA  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
DEVOLVER EL:

\*

29 NOV. 2007

\*

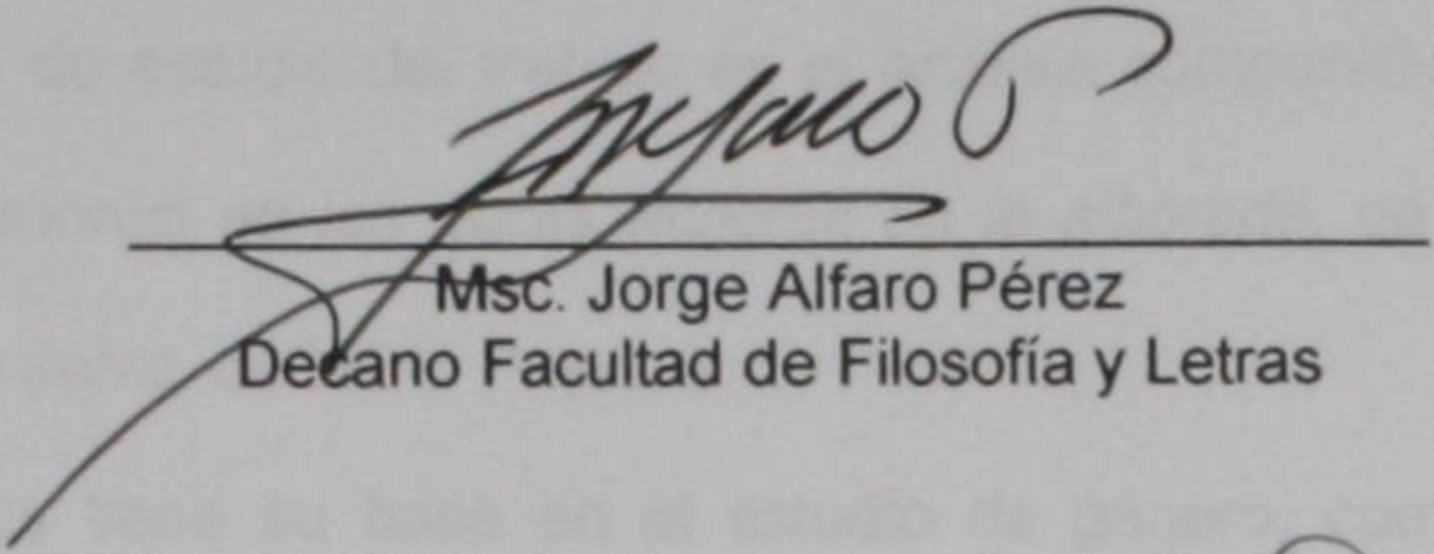
0724-7-PUNA

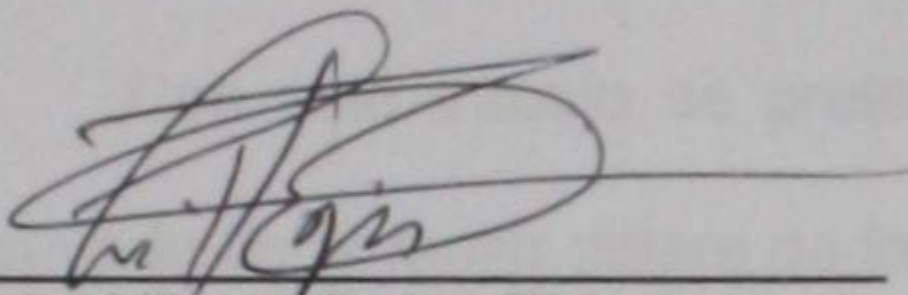
**La escritura femenina y el sujeto testimonial  
en *Mujeres en la alborada*, de Yolanda Colom**

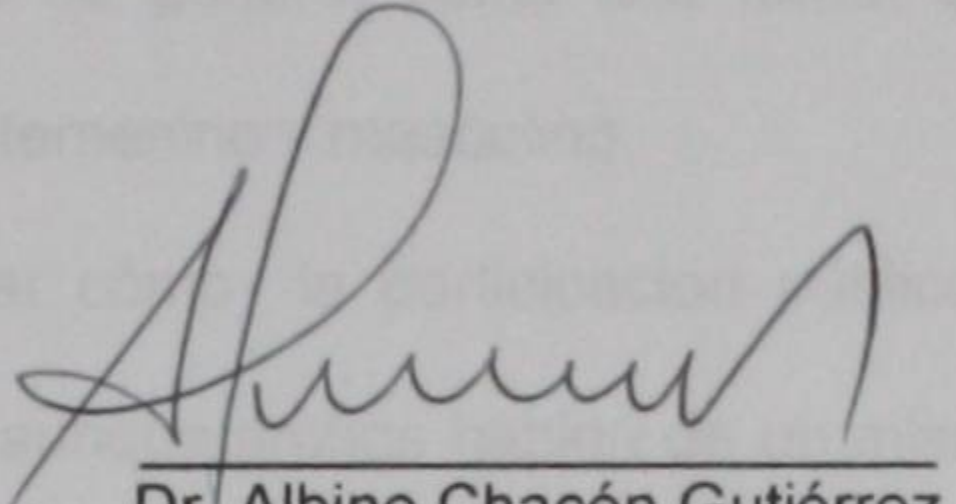
**Rosario Acosta Sánchez  
Carmen González Solano**

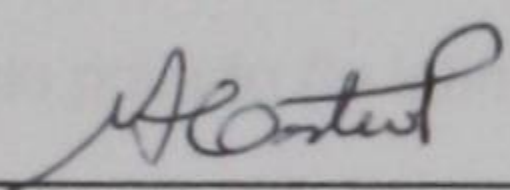
**Tesis presentada a consideración del Tribunal de la Escuela de Literatura y  
Ciencias del lenguaje, para optar por grado de la Licenciadas en Literatura y  
Lingüística con énfasis en Literatura.**

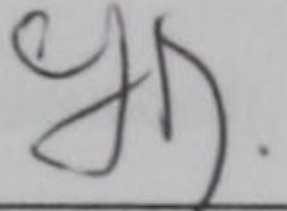
Miembros del Tribunal Examinador.


  
Msc. Jorge Alfaro Pérez  
Decano Facultad de Filosofía y Letras


  
Lic. Lillyam Rojas Blanco  
En representación del Director  
Escuela de Literatura y ciencias del Lenguaje

  
Dr. Albino Chacón Gutiérrez  
Tutor

  
Lic. Marielos Castro Villalobos  
Lectora

  
Lic. Isabel Ducca Durán  
Lectora

  
Rosario Acosta Sánchez  
Sustentante

  
Carmen González Solano  
Sustentante

## RESUMEN

El objeto de estudio del trabajo es el análisis comparativo del sujeto de la escritura testimonial en las obras *Mujeres en la alborada*, de Yolanda Colom y *Los días de la selva*, de Mario Payeras.

El análisis tiene su base en el estudio de género, como una forma que marca la diferencia entre el sujeto testimonial femenino y masculino.

Con este trabajo se pretende demostrar cómo la participación pública y privada de la mujer difiere de la del hombre, aunque ambos hablen de un mismo género literario (Testimonio).

Asimismo, se estudian las técnicas discursivas de cada uno de los narradores, para establecer las diferencias entre el sujeto testimonial femenino y el masculino, tomando en cuenta la lucha política, las actividades laborales y el espacio privado (lo íntimo, el hogar, la subjetividad y la identidad).

El resultado de la investigación muestra que *Mujeres en la alborada* se organiza desde una perspectiva propia, que plantea en el texto una temática masculina, desde una escritura femenina, tanto desde el punto de vista de las estrategias discursivas, como del lenguaje y los temas tratados, características que lo diferencian de otros testimonios.

En *Mujeres en la alborada*, se presenta el rompimiento de esquemas de la narradora, donde se nota la incorporación femenina que genera un cambio en la

perspectiva que tienen éstas dentro de la lucha, es a partir de estos hechos que las presiones sociales les han permitido ser partícipes de estos acontecimientos, produciendo, con ello, la emancipación.

### GRACIAS

A Dios por permitirnos conocer el rostro glorioso del  
Historias de la Iglesia y la vida de los santos y el amor de Dios  
A Santa María por su intercesión y amor maternal  
A Santa Cecilia por su pureza, castidad y amor al esposo  
A Santa Catalina por su sabiduría, valentía y amor al esposo  
A Santa Ana por su amor maternal y amor al esposo  
A Santa Juana por su pureza y amor al esposo  
A Santa Teresa por su amor al esposo y amor a Dios  
A Santa Clara por su pureza y amor al esposo  
A Santa Cecilia por su pureza, castidad y amor al esposo  
A Santa Catalina por su sabiduría, valentía y amor al esposo  
A Santa Ana por su amor maternal y amor al esposo  
A Santa Juana por su pureza y amor al esposo  
A Santa Teresa por su amor al esposo y amor a Dios  
A Santa Clara por su pureza y amor al esposo  
Y su guía en el camino de la vida eterna  
Amén.

## **GRACIAS**

*A Dios por permitirnos concluir el reto propuesto, por  
Hacernos tolerantes e infundirnos el valor y la entrega para  
Terminarlo.*

*A Ivannia Barboza por su apoyo y consejo intelectual.*

*A Sonia Gutiérrez por su incondicional ayuda*

*A Sonia Cantillo por su amistad, paciencia y su desinteresada  
Ayuda.*

*A Iris Chávez, por sus consejos y apoyo.*

*Al profesor Albino Chacón por su paciencia, dedicación*

*Y su guía en el fantástico aprendizaje del conocimiento  
literario.*



## **DEDICATORIA**

***A mi hijo Osvaldo  
y a mi esposo Mario, por  
apoyarme en todos los momentos difíciles,  
por la paciencia brindada en  
todo el tiempo que les robé  
mientras estudiaba.  
A mis padres, por el esfuerzo  
y apoyo durante mis primeros  
años de estudio.***

***Rosario Acosta Sánchez.***

**DEDICATORIA**

*A mi señor Jesús por ser mi guía*

*y apoyo e infundir*

*en mí el aliento, la serenidad e interesa*

*para salir adelante.*

*A mi madre, compañera incondicional*

*que me ha apoyado a lo largo*

*de mi estudio.*

*A todas aquellas personas*

*que, de una u otra forma, me brindaron*

*su apoyo en los momentos*

*de impaciencia y renuncia.*

**Carmen González Solano**

## ÍNDICE

RESUMEN.....	iv
AGRADECIMIENTOS.....	vi
DEDICATORIA.....	vii
ÍNDICE .....	ix
DESCRIPTORES.....	xii
INTRODUCCIÓN.....	1
1.1. Justificación.....	2
1.2. Delimitación del objeto de estudio.....	4
1.3. Objetivo General.....	5
1.4. Objetivos específicos.....	6
1.5. Hipótesis.....	6
<b>CAPÍTULO I.....</b>	<b>9</b>
2.1. Antecedentes del testimonio.....	10
2.2. El testimonio y la novela picaresca.....	11
2.3. El testimonio y la crónica.....	13
2.4. Testimonio y novela de campaña.....	15
2.5. Estudios sobre el testimonio en Costa Rica.....	16
2.6. Estudios de las obras en estudio: <i>Los días de la selva</i> y <i>Mujeres en la alborada</i> .....	24

<b>CAPÍTULO II.....</b>	<b>26</b>
3.1. Elementos de definición: testimonio y literatura.....	27
3.2. Sujeto y testimonio.....	29
3.3. La memoria en el testimonio.....	31
3.4. Testimonio y crítica feminista.....	34
3.4. 1 Bases históricas de la crítica feminista: una aproximación.....	34
3.4.2 ¿Una escritura específica, con rasgos propios de las mujeres?.....	38
3.5. Perspectiva metodológica.....	40
<b>CAPÍTULO III. ESTRATEGIAS DISCURSIVAS .....</b>	<b>43</b>
4.1. Discursos testimoniales.....	46
4.2. Procedimientos Narratológicos.....	52
4.3. ¿Una perspectiva de escritura femenina?.....	52
4.4. Las voces narrativas: ¿ Una cuestión de género?.....	58
4.5. Construcción de lo verosímil.....	63
<b>CAPÍTULO IV.</b>	
<b>LO PÚBLICO Y PRIVADO EN <i>MUJERES EN LA ALBORADA</i>.....</b>	<b>68</b>
5.1.Elementos teóricos de base desde una perspectiva feminista.....	69
5.2. Cuerpo y escritura. ....	72
5.3. Aproximaciones feministas a la escritura testimonial.....	75
5.4. La escritura testimonial como vivencia.....	80
5.4.1. El sistema patriarcal, el poder y la represión.....	80
5.4.2. La familia.....	83

5.4.3. El papel de madre y esposa.....	94
5.4.4. La mujer como objeto de deseo. El cuerpo.....	95
5.4.5. La construcción de la memoria.....	97
5.4.6. Roles masculinos y femeninos.....	100
5.4.7. Los subtítulos como explicación de una subjetividad femenina.....	101
5.4.8. Concepción de amor.....	103
<b>CAPÍTULO V. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO EN: LOS DÍAS DE LA SELVA.....</b>	<b>106</b>
6.1. La memoria.....	111
6.2. La focalización.....	113
6.3. Semejanzas y diferencias en las obras.....	117
6.4. El tiempo en la obra de Payeras.....	119
6.5. Frecuencia.....	125
<b>CONCLUSIONES GENERALES.....</b>	<b>128</b>
<b>BIBLIOGRAFIA.....</b>	<b>137</b>



## *DESCRIPTORES*

Centroamérica. Guatemala. Género testimonial. Literatura. Testimonio.

Ámbito privado. Ámbito público. Guerrilla. Feminismo.

## *INTRODUCCIÓN*

La introducción de este libro se divide en dos partes. En la primera se hace un repaso a los conceptos básicos de la teoría de la información y se se-  
ñala la importancia de la información en el mundo actual. En la segunda se describe el contenido del libro y se indica el nivel de dificultad de los temas que se abordan.

## INTRODUCCIÓN

Este libro está dirigido a los estudiantes de Ingeniería de Telecomunicaciones y a los profesionales que se dedican al estudio de la información y la comunicación. El libro está dividido en dos partes. La primera parte trata de los conceptos básicos de la teoría de la información y la segunda parte trata de las aplicaciones de la teoría de la información en el mundo actual. El nivel de dificultad de los temas que se abordan es medio y se recomienda que los estudiantes tengan conocimientos básicos de matemáticas y física.

## 1.1. Justificación

La literatura testimonial centroamericana fue un tema que se tocó, grosso modo, en los cursos de licenciatura, lo cual nos permitió conocer una forma diferente de literatura. Esta nueva producción despertó en nosotras un interés por conocer más acerca del género testimonial y de aquellos subgéneros que se aproximaban a él; por ejemplo, la autobiografía, la biografía, la crónica, la picaresca, la novela de campaña y la novela histórica, como una forma de acercarnos a la literatura testimonial escrita por mujeres que, nos parecía, planteaba nuevos aspectos dentro del género testimonial.

De ahí surgió nuestro interés por estudiar el papel de la mujer en el testimonio, tanto como productora del texto como por su presencia como sujeto literario en el texto mismo, en un género que en el contexto centroamericano nos parecía marcado, sobre todo, por temas ligados a una práctica de escritura masculina, como son la guerra, la violencia, la represión, etc. La creciente participación de la mujer en los conflictos armados y luchas reivindicativas habría de dar como resultado, en el terreno de la escritura, textos testimoniales escritos por mujeres. Algunos de estos textos, entre otros, son: *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, *Rigoberta: la nieta de los mayas*, ambos de Rigoberta Menchú, guatemalteca; *Este es mi testimonio*, de María Teresa Tula, salvadoreña; *Nunca estuve sola*, de Nidia Díaz, también salvadoreña, y el testimonio que interesa más específicamente a nuestra investigación, *Mujeres en la alborada*, de la guatemalteca Yolanda Colom.



El problema que nos hemos planteado consiste en ver cómo el texto *Mujeres en la alborada*, siendo un testimonio, rompe con ciertos esquemas establecidos por el testimonio, tanto temáticos como de perspectiva y surge con él un testimonio caracterizado por aspectos de una escritura y sensibilidad femeninas, dando como resultado una nueva forma de narrar los temas típicamente testimoniales, desde la perspectiva de la mujer. El nacimiento y desarrollo del testimonio había sido una práctica discursiva de carácter masculino, ligado más al ámbito de lo público (la vida guerrillera, laboral, política, y en general el desarrollo social); no así en el texto de Colom, que presenta una constante preocupación por mostrar las dos esferas: la pública y la familiar (la establecida por el límite del hogar, el esposo o compañero, la relación con los padres, la maternidad, los hijos).

Estos son aspectos que ya se vislumbraban en los textos de Menchú, o en el texto de la escritora Claribel Alegría, *No me agarran viva* (aunque éste último no lo podemos clasificar estrictamente como un testimonio), o en la novela testimonial *Un día en la vida*, de Manlio Argueta; pero es nuestro criterio, como trataremos de mostrar en nuestra investigación, que el texto de Colom rompe abiertamente con el esquema patriarcal que había predominado en la escritura testimonial, por ejemplo, en la manera de tratar lo público y lo privado, cuya diferenciación nos parece fundamental en la concepción ideológica que está en la base de los textos testimoniales escritos por un sujeto masculino. En la escritura de Colom, se evidencia una serie de cambios culturales e ideológicos que no sólo se manifiestan en una manera de plantear la participación pública de los protagonistas en la lucha de la guerra, sino también en los

desgarramientos y en la lucha interna por dar mejor cuenta de la vida de los sectores femeninos, así como también en una cierta conciencia acerca de las tradiciones sociales, culturales y étnicas que pesan sobre la mujer de cualquier etnia, y de la cultura machista que subyace aún en muchos de quienes abrazan una posición de lucha reivindicativa política que deja por fuera las reivindicaciones propias del sujeto femenino.

Las mujeres han sufrido una serie de cambios culturales e ideológicos en las últimas décadas, y han logrado transformar la visión de mundo sobre sí mismas y sobre la estructura e instituciones sociales en las que están inmersas. Dentro de los nuevos parámetros en los que se desarrollan las mujeres, sin duda las escritoras y sus textos juegan un papel fundamental en la transmisión de la imagen y visión de mundo de la mujer. Motivadas por la creciente, aunque aún relativamente escasa ocupación de la crítica sobre la escritura femenina testimonial, hemos decidido realizar un análisis comparativo de dos obras, con el fin de evidenciar las características de esta escritura femenina que, frente a la masculina, se presenta como una forma diferente de narrar y de producir el discurso testimonial.

## **1.2. Delimitación del objeto de estudio**

Nuestro interés se centra fundamentalmente en el estudio de *Mujeres en la alborada*, de Yolanda Colom, desde la perspectiva de la escritura femenina, pero metodológicamente nos interesaremos también en un análisis comparativo de este

texto con *Los días de la selva*, de Mario Payeras, con la finalidad de mostrar cómo, en la obra de Colom, el sujeto testimonial difiere de estas otras dos obras. Trataremos de mostrar en nuestra investigación cómo en la obra de Colom el sujeto testimonial presenta una perspectiva y una voz narrativa en que se reflejan las contradicciones de las mujeres en general y de la mujer étnica en particular, en la lucha no solo contra un sistema político injusto sino también contra un sistema patriarcal, situación que, desde nuestro punto de vista, no se presenta en Payeras.

En la obra de Colom, se plantea temáticamente la lucha para que una sociedad viva mejor frente a un sistema social que oprime de manera indiscriminada. Al mismo tiempo, ella muestra la necesidad de una reivindicación propiamente femenina, así como los límites de una conciencia feminista, tanto social como en los propios sujetos participantes. Este es uno de los aspectos fundamentales que caracterizan al texto de Colom frente a otros textos testimoniales, tales como *Los días de la selva*, en donde lo que prima es la esfera de lo público y la lucha política general, según trataremos de mostrar a lo largo de esta investigación.

### **1.3. Objetivo General**

Analizar y mostrar las características constituyentes del sujeto de la escritura en el texto *Mujeres en la alborada*, de Yolanda Colom, a partir de los planteamientos de la teoría literaria feminista.

## 1.4. Objetivos Específicos

- 1.4.1 Mostrar las diferencias del sujeto de la escritura del texto de Colom, en relación con los mencionados en Mario Payeras.
- 1.4.2 Mostrar las estrategias retóricas presentes en la obra de Yolanda Colom, y su diferenciación con el texto de Payeras.
- 1.4.3. Determinar los elementos del código de veredicción que funcionan en el texto *Mujeres en la alborada*, que no solo lo convierten en un testimonio sino que también protocolizan un determinado modo de recepción.
- 1.4.4 Determinar los elementos discursivos que le dan carácter de "autenticidad histórica" al testimonio, específicamente a *Mujeres en la alborada*.
- 1.4.5 Estudiar el peso de la esfera de lo privado y la esfera de lo público en los textos de Yolanda Colom y Mario Payeras.
- 1.4.6 Establecer las diferencias existentes, en el nivel temático y de perspectiva de mundo, entre *Mujeres en la alborada* y otros testimonios.
- 1.4.7 Deducir los elementos de la escritura femenina que se manifiestan en la obra *Mujeres en la alborada*, de Yolanda Colom, y en *Los días de la selva*, de Mario Payeras.

## 1.5 Hipótesis

La producción testimonial se ha caracterizado históricamente en Centroamérica por evidenciar y denunciar los sistemas opresores, especialmente en su carácter militar más crudo y violento, de explotación social, y en general de marginación racial, social,

política y económica, producción que desde sus inicios ha pertenecido mayoritariamente a voces masculinas.

Nuestro trabajo pretende demostrar que la obra *Mujeres en la alborada* se organiza a partir de una perspectiva que plantea un texto desde una escritura femenina, tanto desde el punto de vista de las estrategias discursivas como del lenguaje y los temas tratados, características que lo diferencian de otros testimonios con los que puede emparentarse genérica, discursiva y temáticamente, como son *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* y *Los días de la selva*.

Nuestra investigación plantea el análisis de dos textos testimoniales, cuyo objetivo prima en nuestro interés por estudiar la literatura testimonial centroamericana, poco conocida y ambigua para las instituciones literarias, pero representativa para la literatura de los grupos subordinados.

La escogencia de los textos se justifica en dos aspectos que consideramos de importancia: primero, por ser una forma de escritura que ha sido utilizada tanto por hombres como por mujeres para denunciar, por medio de sus experiencias, una serie de represiones y acciones en una lucha política y social, y porque ha problematizado dentro de la literatura un espacio que aún no se ha definido bien, surgiendo así una nueva forma literaria o producto cultural llamado narrativa testimonial.

Como segundo aspecto, es de relevancia el valor del sujeto de la escritura testimonial en los textos propuestos; en ellos se halla la particular visión genérica, (masculino/femenino), aportando así una perspectiva diferente en cuanto a la visión de mundo, de lo social y de lo político, del ámbito público y del privado. Para ejemplificar

lo anterior escogimos un texto de Yolanda Colom y otro de Mario Payeras, ya que estos escritores narran sobre un mismo hecho histórico; además, fueron camaradas y pareja sentimental, por lo que consideramos revelador comparar estos sujetos de escritura, que narran sus experiencias sobre los mismos hechos, pero desde una perspectiva distinta, como intentamos mostrar a lo largo del trabajo.

El procedimiento expositivo incluye los siguientes apartados:

El capítulo I, contiene el Estado de conocimientos, que incluye los antecedentes en el campo de investigación.

En el capítulo II, se encuentra el soporte teórico del estudio de los textos, en los aspectos teóricos-metodológicos.

En el capítulo III, se presenta el análisis de las estrategias discursivas que se dan en los textos.

Los capítulos IV y V aportan una visión del ámbito público y privado en los textos escogidos.

Por último, se ofrecen las conclusiones generales producto del análisis y estudio comparativo, así como la bibliografía.

## 2.1. Antecedentes del testimonio

El testimonio responde a una especie de memoria documental que surge en

América Latina a partir de los años 70, en respuesta a lo que se dio en llamar el

mundo cultural, el "boom" de la literatura latinoamericana. En el testimonio se

presenta la voz de un sujeto subalterno que habla desde la subordinación y que

habla de los otros, que

se sitúa en un espacio de la memoria, en un espacio de la subjetividad, en un

espacio de la cultura, en un espacio de la historia, en un espacio de la política,

en un espacio de la subjetividad, en un espacio de la memoria, en un espacio de la

subjetividad, en un espacio de la memoria, en un espacio de la subjetividad,

en un espacio de la memoria, en un espacio de la subjetividad, en un espacio de la

subjetividad, en un espacio de la memoria, en un espacio de la subjetividad,

en un espacio de la memoria, en un espacio de la subjetividad, en un espacio de la

subjetividad, en un espacio de la memoria, en un espacio de la subjetividad,

en un espacio de la memoria, en un espacio de la subjetividad, en un espacio de la

subjetividad, en un espacio de la memoria, en un espacio de la subjetividad,

en un espacio de la memoria, en un espacio de la subjetividad, en un espacio de la

## CAPÍTULO I

### ESTADO DE LOS CONOCIMIENTOS

*Conocí numerosas mujeres que llevaron una vida marcada por el maltrato del hombre, y el miedo, la angustia y las penalidades derivadas de ello. La mayoría sufrió esa situación... algunas optaron por separarse, a otras le costo la vida y el sufrimiento ilimitado de los hijos.*

Yolanda Colom

## 2.1. Antecedentes del testimonio

El testimonio corresponde a una práctica literaria documental que surge en América Latina a partir de los años setenta, paralelamente a lo que se dio en llamar en el mundo editorial, el "boom" de la literatura latinoamericana. En el testimonio se presenta la voz de un sujeto subordinado que habla desde la subordinación y que habla de los otros sujetos de su misma condición (Rodríguez, 1997: 15). El sujeto que se enuncia en estos discursos es, por lo general, un protagonista de los hechos, aunque en ocasiones se combina con voces de informantes anónimos, testigos u otros documentos, por ejemplo, grabaciones, entrevistas u otros.

Aunque los cimientos del testimonio se reflejan en textos antiguos, es a partir de 1966, con *Biografía de un cimarrón*, de Miguel Barnet, cuando se inaugura la posibilidad de que unos personajes expresen sus anhelos, sus esperanzas y sus recuerdos, dándole un nuevo nombre a la memoria escrita. Siguiendo a Barnet, el testimonio debe comprenderse como un fresco que reproduce los hechos sociales que marcan los verdaderos hitos de la cultura de un país. Es a partir del siglo XX que surge, entonces, una nueva forma literaria o producto cultural que se ha llamado narrativa testimonial, la cual tuvo sus antecedentes más inmediatos, según algunos críticos, en 1948 en México, con la obra *Juan Pérez Jolote, biografía de un Tzotzil*, del autor Ricardo Pozas (Ochando, 1998: 38).



## 2.2. El testimonio y la novela picaresca

Algunos críticos están de acuerdo en considerar que uno de los antecedentes del testimonio es la novela picaresca<sup>1</sup>, que refleja con nítido realismo la sociedad española empobrecida de mediados del siglo XVI. Sus temas son el hambre, la mendicidad y la pobreza de las clases bajas, es de autor anónimo y entre sus ideas centrales está el mostrar las características sociales de la época, tomando como pretexto la autobiografía del pícaro, en la que se evidencia la posición crítica ante la realidad social española de mediados del siglo. La picaresca proporciona algunos de los elementos que luego encontraremos en el moderno testimonio, por ejemplo, algunas similitudes en la estructura narrativa. Entre sus semejanzas podemos mencionar:

1-El protagonismo de personajes marginales.

2-El recurso estilístico de la primera persona narrativa.

3-Los personajes picarescos no aparecen como simples figuras cómicas caricaturescas; son personajes pensados, complejos.

En los años 70, los personajes marginados del testimonio adquieren nombre; ejemplo de ello son Rigoberta Menchú, Yolanda Colom, María Teresa Tula, Nidia Díaz, etc. Los protagonistas de la picaresca y del testimonio se cruzan en el tiempo, en los ojos del lector. Ambos pretenden reconstruir una maltrecha historia personal, aunque contada de diferente forma. Entre sus diferencias, encontramos que el personaje picaresco no es socialmente aceptado y exaltado; por el contrario, se trata de un

---



individuo al margen de las luchas gloriosas, sólo busca su propio sustento luchando día a día por ganarse el pan. En contraposición, el protagonista testimonial es aceptado y goza de una cierta aureola heroica.

La misma necesidad de reivindicación confunde sus expresiones, en la medida en que el personaje picaresco es un canto a la individualidad, mientras que el personaje testimonial tiene un carácter representativo de una comunidad marginada en lucha, y su voz pretende ser una voz colectiva (voz de los sin voz, según la expresión ya acuñada). Así por ejemplo, Rigoberta Menchú se presenta como una vocera maya de los vencidos de la conquista, superviviente del genocidio del que fue objeto su familia y su comunidad; esta testigo rompe el silencio y busca hacer llegar al mundo, por medio de la palabra y de la escritura, la existencia de su pueblo, de su realidad, de su opresión, pero también de su cultura<sup>2</sup>. Vemos aquí una diferencia con el protagonista de la picaresca, pues su eje no es la problemática de un héroe individual, sino una situación social comunicativa; tampoco es simple autobiografía, pues el narrador de la literatura testimonial dista mucho de tener la postura individualista, autónoma e imperante de un autobiógrafo. El testimoniante, en cambio, se nos presenta como una persona socialmente relevante por su carácter representativo y movilizadora de multitudes, así como por un cierto carácter ejemplar que se le atribuye.

También podríamos entender la literatura testimonial como una forma de épica moderna, pues una característica del testimonio es ir más allá de nombres y lugares

---

<sup>2</sup> A este punto se refiere de manera vehemente Elizabeth Burgos en el prólogo que escribe a *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*.

para representar las luchas de un estrato social que no ha tenido voz en la historia, que hasta entonces ha carecido de representatividad o de reconocimiento social. Eso sí, su heroísmo, lo diferencia de la épica tradicional, es callado, incluso anónimo, y por lo cual su mirada no refleja la portentosa figura del personaje de la forma épica.

### **2.3. El testimonio y la crónica**

Otro antecedente importante del testimonio son las crónicas, que brillaron por ser los primeros documentos intérpretes de la realidad del nuevo mundo americano. Estos textos interesan de manera doble: como documentos históricos y también como los primeros frutos de la literatura hispanoamericana. Es en esta doble vertiente histórico-literaria donde el testimonio guarda estrecha relación con la tradición de las crónicas. No pocos críticos consideran que los cimientos de la literatura del nuevo continente se fundan en las crónicas, donde se describen paisajes, hombres, costumbres, en una escritura testimonial y vivificadora, incluso obsesiva (Rodríguez, 1997: 61). Las crónicas rompen los moldes acartonados de la historiografía de origen medieval e inauguran una nueva manera de narrar la historia. El tiempo, escultor de la memoria, posibilita hoy la lectura distinta de aquellos escritos, entendidos ahora como espejos retrovisores donde se mira la literatura testimonial actual (Ochando, 1998: 53).

El discurso testimonial tendría sus primeros antecedentes en los textos escritos por los conquistadores y colonizadores de América, desde los diarios de Colón hasta las extensas relaciones de Fray Bartolomé de las Casas y Bernal Díaz del Castillo.

Dichos textos instituyeron formas que determinaron toda una línea de producción de las letras continentales. La crónica de Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, está hecha de las memorias de un viejo soldado, protagonista o testigo de vista de los acontecimientos narrados. La crónica de Bernal Díaz se basa en el testimonio propio, en testimonios de otros, así como en descripciones y valoraciones que retoma de otros textos contemporáneos, como la *Historia de la conquista de México*, de López de Gómara. La crónica de Díaz del Castillo se estructura como una narración dramática en una serie de secuencias más o menos armónicas, vividas u oídas unas, sospechadas y añoradas otras; todo ello es muestra del carácter intergenérico e interdiscursivo, histórico-literario, del texto de Díaz del Castillo, características que luego reconoceremos también en los textos testimoniales.

Entre los propósitos del anciano y casi ciego Bernal, se hallaba el de rastrear la verdad y dejar constancia de lo que sus ojos vieron cuando atesoraban el paisaje, los hombres y la vida del nuevo mundo (Ochando, 98: 54). Tanto la crónica como el testimonio constituyen formas discursivas testimoniales cuyos referentes se sumergen en la realidad contextual; de ahí el código de recepción veredictivo que ha marcado su lectura. La crítica ha señalado algunas de las características del género testimonial que lo emparentan con la crónica. Por ejemplo:

- a- En ambas hay una ruptura formal y conceptual de la historiografía propiamente dicha.

- b- Constituyen una manera original, de pensar y sentir la historia.
- c- Marcan un código de recepción veredictivo.
- d- Poseen referentes que se sumergen en la realidad contextual.

#### **2.4. Testimonio y Novela de campaña**

El testimonio no solo ha tenido raíces formales en las crónicas y en la novela picaresca, sino también en la novela de campaña, en la medida en que esta se caracteriza por plantear una forma de interpretar la historia y de crear literatura, basándose en la memoria de circunstancias inmediatas, sucesos, testigos vivos de la historia a lo largo de las luchas independentistas de los países americanos. La novela de campaña tiene como protagonistas, entonces, a los forjadores históricos de la independencia nacional. Se abre paso, entre otros textos, para conformar el antepasado más directo del género testimonio y en lo que podríamos considerar una línea más o menos continua que vendría desde las crónicas.

Sin embargo, a diferencia de la crónica, y especialmente del testimonio, no se relaciona con una historia escrita desde los márgenes, sino que refiere personajes y hechos que forman parte de la historia oficial. Como elemento común, eso sí, tendríamos el carácter narrativo de los acontecimientos referidos que enlazan un pretérito inmediato y con el presente de la enunciación narrativa, así como su fuerte carácter referencial y el código de recepción veredictivo que comparten.

## 2.5. Estudios sobre el testimonio en Costa Rica

En 1970, el premio literatura Casa de las Américas incluyó por primera vez, como tal, un género que hasta entonces no había sido tomado en cuenta: el testimonio. Fue una respuesta a una inquietud que venía tomando cuerpo desde hacía varios años, pues, al no existir un género específico para este tipo de obras, las incluían en el género novela o ensayo.

Las características de tales obras las diferenciaban de la novela y del ensayo, cuyas razones no son pertinentes de tratar en este estudio.

Casa de las Américas las tomó en consideración, legitimó y les proporcionó un nuevo marco referencial (Rama: 1995, 120-125). A partir de entonces, el testimonio se legitimó como género, aunque no fue sino hasta tiempo después que comenzaron a realizarse suficientes trabajos críticos literarios sobre estas obras. Los primeros estudios críticos de las obras testimoniales centroamericanas estuvieron en manos de investigadores y críticos extranjeros —principalmente anglosajones—, quienes se interesaron por los testimonios en la medida en que estos tenían como referente inmediato la problemática político-social de los pueblos centroamericanos.

Si bien es cierto que los testimonios han sido objeto de estudio de diversas disciplinas como la antropología, la etnología, la sociología y la lingüística, entre otras, la crítica literaria en Costa Rica se ha interesado, sobre todo a partir de los últimos años, mediante la realización de estudios académicos universitarios como tesis. Dentro de estos estudios, tenemos la tesis de maestría de Ivania Barboza "Hogar y nación en

el género literario testimonial centroamericano: El caso de *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* y *Este es mi testimonio: María Tula luchadora por derechos humanos de El Salvador*, en la que toma como objeto de estudio la manifestación y participación pública de mujeres protagonistas en la lucha política, las actividades laborales y las oportunidades que se les brinda desde el espacio privado. Muestra la incorporación femenina en acontecimientos de orden público. En su trabajo de investigación, analiza dos relatos testimoniales, *María Teresa Tula, luchadora por los derechos humanos de El Salvador* (1995) y *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1984). La escogencia, Barboza la justifica por el hecho de que la visión femenina y el género literatura testimonial confluyen en estas obras, así como la perspectiva que ofrecen las protagonistas sobre la dura lucha que viven sus naciones, comunidades y ellas mismas.

El paso dado por las protagonistas desde un ámbito privado al público fue representativo, porque significó la inserción de las mujeres protagonistas en acontecimientos públicos, lo cual ocurrió a pesar de la falta de amplitud de criterio para aceptar a las mujeres como agentes sociales constructoras de las nuevas sociedades centroamericanas.

Teóricamente, el estudio parte al constatarse que la fragmentación femenina representa una ruptura que le es útil al patriarcado, ya que éste escinde a las mujeres protagonistas como parte de un sistema de dominio. Las mujeres no habrían sido sólo narradoras que han contado sus vidas a unas transcriptoras, sino que han logrado elaborar sus vidas a partir de retazos fragmentados por el medio y las circunstancias



en las que les tocó vivir. Así, el género testimonial no es sólo el relato de la vida de Rigoberta Menchú ni de María Teresa Tula como individuos aislados; es la recuperación plural de sus comunidades y de sus naciones, el restablecimiento de lo popular que por momentos se cree olvidado, marginado y reprimido, en donde él o la participante es el sujeto social que constituye la historia de su país.

El testimonio es la revelación de un secreto de resistencia aún posible en sociedades represoras, la contraconquista, tanto de la sociedad como de los sujetos y de la literatura. Mediante la denuncia que se expresa en el testimonio, las protagonistas representan una colectividad de voces. Es la colectividad la que denuncia y señala una realidad que llega a los lectores como una verdad inocultable.

El trabajo de Barboza se ubica en una línea de recuperación y valorización de un género literario "menor", como el testimonio, que se ha subestimado por parte de las instituciones literarias, no obstante que su discusión replantea problemas de orden conceptual y metodológico para los estudios literarios en general.

Otro estudio importante sobre el testimonio es el realizado por Elisa Trejos, "La ciencia del texto según Teun A. van Dijk y la literatura testimonial latinoamericana *Me llamo Rigoberta Menchú* y otros ejemplos", quien en su tesis de maestría plantea la importancia de la literatura testimonial dentro de la literatura contemporánea, y para ello toma como ejemplo la obra de Rigoberta Menchú. El interés por estudiar la literatura testimonial latinoamericana surge, según ella, de la convicción de que la literatura testimonial, por una parte, representa los grupos subordinados al poder y, por otra, es una fuerza difusora de la historia no oficial de este continente.



El análisis propuesto por Trejos se lleva a cabo desde la perspectiva de la ciencia del texto según Teun Van-Dijk . El énfasis lo pone en la aplicación de un método para discutir la literatura testimonial y proponer algunas pistas que abran a esta producción un espacio en el campo literario, así como la divulgación de los principios metodológicos propuestos por la ciencia del texto de Teun A. Van Dijk para el análisis de la producción testimonial; esto debido a que, según considera la autora, la mayor parte de la crítica sobre literatura testimonial está constituida por ensayos de carácter contenidista y puntual, sin intención de generalizar o sistematizar rasgos comunes de un corpus representativo. Otros trabajos intentan abstraer lo anecdótico y muestran esporádicos vistazos a elementos que podrían conformar un todo coherente, pero no llegan a formularlo.

Pareciera que el mundo referencial narrado en las producciones testimoniales ejerce un efecto de fascinación y focaliza la atención del investigador, a la vez que motiva al lector, pero su función es más bien la de divulgar un texto o un grupo de textos por su valor como denuncia política de una situación degradante, más que por las condiciones para fundamentar una estricta investigación literaria.

Trejos concluye que el testimonio es un hecho en el campo de la comunicación social, una realidad compleja productora de sentido histórico en las ciencias sociales, las artes, religión y otros. La investigación busca estudiar la manifestación de este fenómeno en el espacio específico de la literatura.

El texto literario testimonial en general, y *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* en particular, funciona como un todo dentro de la praxis social, sus

dimensiones gramaticales, pragmáticas, retóricas y estilísticas, estudiadas con un instrumental interpretativo, hacen saltar los límites impuestos por el análisis literario tradicional y ubican el texto en un lugar relevante en la literatura latinoamericana. La literatura testimonial confronta el "ahora" con una historicidad productora y condicionadora dentro de una sociedad a la que esta literatura responde. No sería satisfactorio estudiar un discurso particular según criterios únicamente funcionales; deben tomarse en cuenta tanto las estructuras como las funciones del mismo. Es por eso que, en su trabajo, Trejos ha pretendido buscar la especificidad de la literatura testimonial en su gramaticalidad, su pragmática, su estilo y su retórica.

La literatura testimonial se clasifica de diferentes maneras. Temáticamente, se organiza por su relación con la línea periodística —afinidad con artículos, crónicas, reportajes—, por su ascendencia histórica —afinidad con la historia como discurso textual, la crónica, la carta de relación—, por la relevancia de su referencialidad —afinidad con la biografía, la epístola, la memoria, el diario, el ensayo. A partir de los "hechos reales" que lo respaldan, se agrupa según la inmediatez de los mismos, la fidelidad con que se narran; y de acuerdo con el lugar que ocupa el propósito de sus autores de influir en el acontecer social. Esta última clasificación incluye el tipo de público a que están destinados los textos. Lo interesante de organizar los textos testimoniales es que siempre aparecen ejemplares escurridizos, inasibles que no pueden excluirse de las clasificaciones, pero que no caben estrictamente en una de ellas.

En su investigación, Trejos plantea un reto para las futuras investigaciones las que deben profundizar en los diferentes aspectos de la especificidad de esta literatura, a fin de lograr cada vez más un todo coherente que la enmarque y la identifique.

Otro estudio realizado en Costa Rica es el de Carlos Pacheco, "*Discurso político o literario en la Montaña es algo más que una inmensa estepa verde*", quien, en su tesis, examina la vigencia del testimonio como género narrativo histórico. Según el estudio, en este tipo de textos se revela un proceso de aprehensión de los hechos históricos y políticos subterráneos de América Latina. La efervescencia política y el entusiasmo revolucionario que se despierta, producen una concepción de lucha armada como legitimación del proyecto revolucionario que marca un hondo y desgarrado panorama en la geografía del continente entre 1980-1990. Estos textos aparecen cuando se cierran los espacios políticos y sobreviene la represión institucionalizada. En medio de las contradicciones sociales aparecen las experiencias de aquellos protagonistas o testigos que fueron víctimas de la represión, el abuso y la muerte y que se manifiestan en textos que se integran a la producción literaria latinoamericana.

La experiencia narrada en los testimonios no se inscribe simplemente en un lugar común o en una anécdota con apariencia de pura creación individual. Por el contrario, se representa la experiencia viva de una colectividad que se ha visto sacudida por esos acontecimientos sociales y políticos. En su tesis, Pacheco subraya la vocación testimonial que se muestra en esa "radiografía" de las vivencias del actor social, inmersas en la realidad política y social de los convulsos años de la década de los setenta.

El testimonio literario no debe interpretarse como una receta cotidiana. Su urgencia consistiría en trascender el "común vacío" para mostrar la pluralidad de la vida desde los sectores populares y marginales, como una forma abierta al devenir, una historia viva que da cuenta de un pasado que se documenta y registra para el futuro de las nuevas generaciones.

Una actividad de la que nos parece importante dar cuenta en esta sección, por la participación que en ella tuvieron escritores centroamericanos, es una mesa redonda dedicada al tema historia y ficción en la literatura centroamericana, en la cual participaron Sergio Ramírez, Claribel Alegría y Lizandro Chávez. La mesa redonda giró alrededor de un debate que mostró la vigencia del problema ético en el género testimonial, que reside en la intención de contar la "verdad". El estudio aborda las relaciones, diferencias e implicaciones que surgen de la lectura comparada entre *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, de Omar Cabezas, y *Algo más que un recuerdo*, de Ernesto Castillo. En el caso de Omar Cabezas, el proceso de elaboración transita sobre el esquema de un texto literario, aunque se vale de técnicas como la grabación, propia del testimonio. El propio autor es la fuente y el gestor, es decir, ordena su propia historia sin necesidad de la mediación de algún otro. El conocido testimonio de Cabezas relata el proceso de cambio vivido por él durante su incorporación a la lucha sandinista y su preparación militar en la montaña, esto es, su transición de joven urbano, estudiante y guerrillero sandinista a "hombre nuevo", con otra perspectiva y visión del mundo.

Cabezas, comandante de la revolución sandinista, se considera un sobreviviente que puede dar su testimonio de vida, que en ningún momento trata de rescatar las voces de los héroes muertos en combates que aparecen en la "*La Montaña...*", ni buscar otras formas de representatividad de las subalternidades. Desde este punto de vista, es cuestionable la premisa de que el testimonio haya surgido estrictamente como una alternativa para darles voz a los sin voz.

En el caso de Ernesto Castillo, la elaboración de su testimonio nace anecdóticamente como una colaboración para la clase de español de su hermano menor, que debía llevar un testimonio a clase. Castillo inicia la elaboración del texto consciente de que está escribiendo un testimonio, para lo que sigue la misma línea de Cabezas, en el sentido de que él se constituye como gestor fuente que va a relatar su propia historia de vida. Para él, narrar la historia vivida durante dos años en el cumplimiento del servicio militar se convierte en una manera de exorcizar el pasado. Decide relatar su historia, sin ninguna barrera o presión que le impidan manifestar su opinión o expresar sus vivencias personales.

Ernesto Castillo es un hombre letrado que no necesita de un escribiente para ordenar sus ideas y dar a conocer su historia, su vida. El relato carece de la intención etnográfica con la que, por ejemplo, Barnet justifica sus testimonios.

## 2.6. Estudios sobre: *Los días de la selva* y *Mujeres en la alborada*

En el caso de *Los días de la selva*, de Mario Payeras, el proceso de producción textual del testimonio revelaría en sí mismo la diferencia de perspectiva del sujeto narrado; sus reflexiones se centran en asumir y tratar de enmendar los errores cometidos por el movimiento guerrillero guatemalteco de pasar por alto durante muchos años los símbolos de la identidad indígena, específicamente de los pobladores en la región montañosa del Quiché, Ixcán y Huehuetenango. En el testimonio de Payeras no existe intermediario entre el sujeto del enunciado y el sujeto enunciante representativo del movimiento guerrillero y desde cuya perspectiva despliega su discurso, tratando de asumir las expectativas del campesino pobre guatemalteco.

Específicamente sobre *Mujeres en la alborada*, Yadira Calvo escribió el artículo "*Yolanda Colom. Militantes de la dignidad*". En este artículo, Calvo comenta cómo Colom vive su lucha y la de sus compañeros, en procura de una Guatemala más digna y justa, más humana. Para ello debían enfrentar no sólo al poder político oficial, sino a todo un sistema que cerraba a sangre fría y fuego las vías legales y pacíficas. Asimismo, el poder avasallador del patriarcado, metido en las cabezas de sus propios compañeros de luchas y en las de aquella población paupérrima. Si bien es cierto que ellos no se planteaban comprar mujeres, práctica llevada a cabo por algunas etnias guatemaltecas, que en el campo de la organización al menos algunos de los militantes cuestionaban el machismo, la opresión femenina, la doble moral, los tabúes sexuales y el mito de la virginidad, que en el destacamento se habían formado pautas de

convivencia contrarias a los patrones sociales prevalecientes y el trabajo no se dividía por sexo, etnia o clase, no obstante, muchos de los militantes se resistían a aceptar a las mujeres en puestos de autoridad o en trabajos militantes e interferían en sus funciones, las cuales consideraban prerrogativa de los hombres. Calvo destaca cómo, para la protagonista, la toma de conciencia implica la renuncia al hogar, al hijo, al matrimonio convencional y a la clase social a la que pertenecía. Sin embargo, en la experiencia vivida, la protagonista femenina encontraría la autoconfianza y la madurez intelectual que la llevarían a registrar por escrito su historia.

ÁREAS TÉCNICO- PEDAGÓGICAS

La presente obra es el resultado de un trabajo de investigación realizado en el marco de la maestría en Educación, impartida por la Universidad de los Andes, en el año 2010.

Caracas, Venezuela

## CAPÍTULO II

### MARCO TEÓRICO- METODOLÓGICO

*La escritura femenina no está, entonces, dentro ni fuera de la tradición masculina; está, de manera simultánea, dentro de dos tradiciones...*

*Elaine Showalter.*



### 3.1. Elementos de definición: testimonio y literatura

La palabra testimonio se emplea en diferentes sentidos en el habla cotidiana; puede referirse a la acción de relatar lo que se ha visto u oído, con el propósito de justificar una idea o probar la veracidad de un hecho. También, se asocia casi en forma normal a la acción de testificar en una institución de justicia, en la que el testimonio se toma como prueba dentro de una disputa entre dos partes con el fin de elucidar responsabilidades. Desde este punto de vista, el testimonio es la expresión de un hecho visto o vivido que se confronta con otros para establecer la verdad. De esta forma, **testimonio** no sería exactamente, como lo propone la R.A.E., "prueba, justificación y comprobación de la certeza o verdad de una cosa.", sino que más bien se constituye en una búsqueda de la verdad, una especie de proceso verbal.

Esto nos lleva a considerar otro aspecto: ¿cómo puede constatarse la veracidad referencial de un testimonio? La relación del texto con la realidad se construye por medio de modelos discursivos, propios de cada situación, es decir, no debemos tratar los testimonios como simples documentos, reflejos realistas de una realidad, sino en su relación y carácter intertextuales y ficcionales. El lector del testimonio entenderá que se enfrenta a un texto basado en el principio realista de referencialidad, que pretende dar una visión reivindicadora de la historia de los personajes marginados. Este tipo de lectura testimonial se enmarca en lo que se denomina código de recepción veredictivo (Ochando, 1998: 42-45). Este tipo de recepción se realiza gracias a la existencia de los

así llamados soportes textuales internos y externos, que ayudan a reproducir o reconstruir las acciones narradas por un personaje que ha sido testigo de los hechos y cuyo discurso, precisamente por la existencia de estas marcas, busca ser leído como verdad histórica.

Lo anterior tiene que ver directamente con lo que Greimas plantea como un contrato de veredicción, esto es, un código de lectura que funciona como una serie de procedimientos que utiliza el enunciador para que su discurso parezca verdadero, así como un conjunto de juicios que emplea el lector para considerar los discursos de los otros como verosímiles. Para Greimas, así, la verdad no sería más que un efecto de sentido. El conocimiento del valor se instituye como un "saber verdadero", un hecho cognitivo, recíproco, persuasivo (Greimas, 1983: 18,19). Al estar situado en un contexto sociocultural, el texto posee sus propias marcas de lectura, sus marcas de veredicción, las cuales "limitan" (enmarcan) las posibilidades de lectura. El código de veredicción retoma aquellos hechos factuales sobre los que el texto informa, es decir, los hechos comprobables de la historia que el lector toma como históricamente acontecidos. El código de verosimilitud, en cambio, está constituido por aquellos mecanismos que utiliza la literatura para atraparnos y hacernos creer que la visión de la realidad que presenta el texto es real. Es lo que se entiende también como "efecto de realidad".

En el testimonio, no se espera simplemente la construcción de un efecto de realidad, sino que lo que se narra sea efectivamente histórico. Ahora bien, la literatura testimonial no es la historia real ni el reflejo de ésta, sino que debe entenderse como

una refracción de la historia, una huella de lo real en la memoria, que asume como parte constitutiva esa subjetividad y transmite los recuerdos con sus supresiones, fragmentaciones, distorsiones, errores, mentiras y silencios. Es así como debemos y podemos entender el carácter ficcional e interdiscursivo del texto testimonial, que surge como un género mestizo, híbrido, el cual tiene sus raíces formales y en al menos tres expresiones literarias pretéritas: la novela picaresca, la crónica y la literatura de campaña, además de su relación con el discurso antropológico, etnológico y el histórico, propiamente dicho. Cada una de estas expresiones coincide con diversos aspectos estructurales, temáticos o discursivos del testimonio.

### **3.2. Sujeto y testimonio**

Nuestra investigación se inscribe dentro de la perspectiva, tanto teórica como metodológica, de la teoría sobre el género testimonial, de la teoría feminista y elementos de la sociocrítica. Por esto mismo, consideramos necesario hacer varias especificaciones acerca de algunas de las categorías centrales en nuestra investigación y que tienen que ver con la noción de sujeto, la noción de cultura, de etnia, de visión social y de género, así como la teoría de la escritura femenina, dada la condición del sujeto de la escritura del testimonio que nos ocupa, tal como lo hemos propuesto en nuestra hipótesis. La noción de sujeto nos interesa del modo como lo plantean Claude Duchet y Edmond Cros dentro de la línea sociocrítica. Duchet entiende que el sujeto se encuentra marcado por las huellas que dejan en la conciencia los diferentes sujetos colectivos por los que atraviesa a lo largo de su vida.

Toda actuación discursiva por parte de un sujeto supone una toma de posición con respecto a los diversos lenguajes colectivos que reproduce, confirma o critica. Golmann, por su parte, replantea el problema de las relaciones entre la obra literaria y la sociedad, en la medida en que para él el sujeto colectivo es el sujeto trasindividual, pero no como portador de una visión de totalidad, sino como depositario de una serie de discursos que son incluso contradictorios, en cuanto portador de lo colectivo.

El sujeto dice lo que sabe e incluye a veces lo que no sabe, a la vez que interpreta y juzga. Como en toda confesión, también calla; oculta y calla lo que no conviene a las reglas del saber que inaugura. El sujeto emerge en un campo de batalla. Lucha con y en contra de unas reglas discursivas que intenta dominar y ordenar en conjuntos o configuraciones de las que él mismo es la pieza principal. Propiamente en el discurso testimonial hay dos voces, dos sujetos, uno de ellos partícipe activo de la historia y el otro intermediario. La obra testimonial, según Doris Sommer, en "Not just a personal story women's testimonios and the plural self, se basa en el postulado de que una de las características principales es que utiliza un sujeto plural, a diferencia del tradicional sujeto singular de la autobiografía" (Castro, 1989: 107).

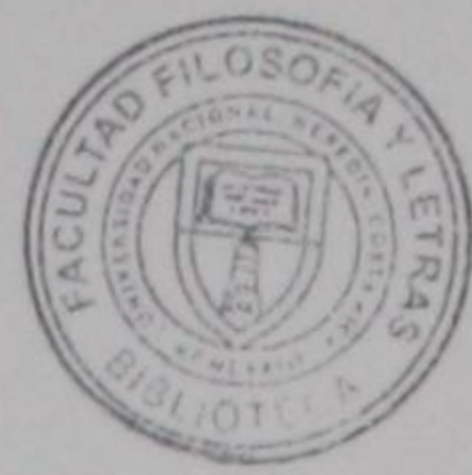
El sujeto se convierte en un signo, en un espacio donde aparecen también otros signos con los que entra en relación. Lo que el sujeto comunica entra en el circuito de las mediaciones entre la ideología y la subjetividad, al "entrar" en él los signos de la conciencia, del inconsciente, de la ideología y de la alteridad.

El tema del sujeto se ha convertido en un tema urgente para la crítica literaria, el análisis de discursos, y de manera más extensa para la crítica de la cultura. En los estudios literarios el problema del sujeto no es nuevo, y se le ha estudiado desde perspectivas diferentes: retórica con que se narra, procedimientos con que se autoriza o se construye el que narra, u otros en pos de dar una identidad a aquel que habla, el que profiere un discurso. Son los textos deshilachados, los textos descentrados, escritos a menudo por sujetos desde una posición subalterna, los que, al resistir el esquema de lectura basado en la idea de un sujeto unitario, apuntan con insistencia a la necesidad de postular otro modo de escribir y de leer la historia.

Las múltiples objetivaciones de la modalidad de ser (lo que soy, lo que me define en mi especificidad) y del estar (las relaciones contextuales) constituyen entonces las condiciones de producción de los sujetos. Ese que se constituye en múltiples prácticas culturales, el que hurga y rebusca en su propia experiencia, ese que se objetiviza y al hacerlo se subjetiviza es lo que constituye el sujeto. El sujeto no antecede a los modos discursivos a la manera de una preexistencia, sino que aparece en ellos y a través de ellos: son las prácticas discursivas por las que los hombres y mujeres se transforman en objetos y sujetos.

### **3.3. La memoria en el testimonio**

El testimonio es una narración de urgencia que nace de esos espacios donde las estructuras, la normalidad social, comienzan a desbordarse por una razón u otra. Se



trata de una historia que, como dice Jara (1996:1-6), necesita ser dicha y que generalmente envuelve un problema de represión o subalternidad. El testimonio, en buena cuenta, es un modo de entenderse con las requisitorias de un presente que, desde la perspectiva del hablante, ha perdido sus bases de sustentación. (Jara,1896:1-6).

En la literatura escrita por mujeres, se perfila una memoria muchas veces confinada a los géneros privados, canalizados en formas discursivas que definen y testimonian el estado genérico de sus vidas, desde el ostracismo familiar y conventual hasta la inserción en la cultura moderna. En el siglo XIX, la memoria de la mujer se expresa en discursos privados como el diario de vida, de viajes y las cartas que registraban el clima social y cultural de la época. En el siglo XX, con las grandes crisis sociales y políticas de los años 20-30, la memoria femenina comienza a ensayar sus propias opciones expresivas, que no son ajenas al carácter contestatario de una modalidad discursiva que decanta sus convenciones y expectativas en las últimas décadas del siglo y en la cual la mujer será la fuerza protagónica (Epple,1995:46). El género literario testimonial se constituye en "memoria" o, si se prefiere, en grabación en la memoria de cuanto ha sido vivido por la colectividad, y se relaciona con la experiencia histórica pasada (Freeman,1977: 71).

La memoria funciona como recinto de las imágenes del pasado, es la facultad que le da contexto y, por lo tanto, sentido y coherencia a nuestros pensamientos y a nuestras acciones. Sin ella no sabemos quiénes somos ni adónde vamos ni por qué, (Zamora, 1996:135-148); seríamos una especie de amnésicos colectivos o culturales.

La amnesia es producto de una lesión física, de un trauma psíquico; una posible analogía entre el amnésico y el sujeto colonial radica en que el colonialismo produce cierta amnesia, por la que tanto las víctimas como los colonizadores pierden la memoria o suprimen ciertos recuerdos.

La amnesia es producto de la agresión del colonizador contra el colonizado, mediante la guerra, la violación, la quema del cuerpo, la extirpación de las formas culturales. Esto se evidencia en los textos testimoniales como *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, *Los días de la selva*, *No me agarran viva* y, por supuesto, en *Mujeres en la alborada*. Podríamos considerar que en el testimonio hay una profunda relación entre memoria y escritura, como una manera de lucha contra el olvido, contra la amnesia.

La memoria se compara con un dispositivo capaz de recibir, guardar y restituir datos mediante la palabra. Es así como surge el testimonio, en la relación de ciertos acontecimientos, en una reconstrucción de lo vivido a través de los recuerdos. La escritura testimonial es, así, un modo de aprisionar lo real histórico, de provocar un alto en el discurso de la Historia para apreciarla en su desnudez o para ver a través de sus pliegues. El testigo no puede capturar toda la realidad, nadie puede hacerlo, pero puede fijar y escudriñar sus huellas, trazar su imagen, representar aquello que — geográfica, histórica, corporalmente— amenaza con volverse inaccesible para sus propios actores. El testimonio pareciera jugar la función de dotar de sentido lo que

aparece como doloroso, horrendo, y que, por eso mismo, tiende a ser reprimido (Jara, 1986:1-3).

### **3.4. Testimonio y crítica literaria feminista**

#### **3.4.1. Bases históricas de la crítica feminista: una aproximación**

En los años 60 surge el feminismo como importante fuerza política en el mundo occidental. Para muchas mujeres de entonces, la obra de Betty Friedan *The feminine Mystique* (1963) es la obra ejemplar, pues en ella prueban una vez más el descontento en la sociedad de la posguerra sobre la condición de las mujeres. Las primeras iniciativas para una mejor organización de las mujeres como feministas, fueron las propuestas por los activistas del movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos, y más tarde por mujeres involucradas en las acciones de protesta contra la guerra de Vietnam (Moi,1999:35). Las mujeres feministas eran activistas muy comprometidas políticamente, que no temían adoptar posiciones firmes para defender sus derechos. Había un fuerte vínculo entre la lucha de la mujer en favor de los derechos civiles y la lucha por la paz.

Dentro del movimiento por los derechos civiles, las mujeres se sintieron ofendidas cuando se dieron cuenta de que las aboliciones, tanto negras como blancas, se negaban a extender sus ideas en el caso de la opresión de la mujer. En otros movimientos políticos progresistas, las mujeres encontraban las mismas discrepancias entre el compromiso por la igualdad de los hombres y el comportamiento sexista frente



a su camarada del sexo femenino. Por tal razón es que, a finales de los años 60, las mujeres empezaron a formar sus propios grupos de liberación como complemento y al mismo tiempo como alternativa a los demás frentes de lucha política en que estaban comprometidas. Dado esto, ya en 1970 había muchas tendencias políticas dentro del nuevo movimiento de mujeres. En esta época, Betty Friedan funda la NOW (Nacional Organización of Women). Fue Robin Morgan quien calificó a este movimiento como reformista y liberal de clase media. Es, también, Morgan una de las primeras en señalar que la crítica literaria puede ser un factor importante dentro de la primera fase del movimiento de liberación de la mujer, en la medida en que la crítica feminista puede ser interpretada como producto de una lucha orientada prioritariamente hacia un cambio político y social. Se destacan, en estas primeras, Kate Millett y Mary Ellmann.

- 1) Millett, en su obra *Sexual Politics* presenta, entre los distintos temas que trata, la naturaleza de las relaciones de poder entre los sexos y la lucha femenina y sus oponentes. Para ella, la política es un poder en el que el dominio sexual prevalece como la ideología más influyente de nuestra cultura, y condiciona sus principales conceptos de poder. Su definición de política sexual es el proceso mediante el cual el sexo dominante trata de mantener y ejercer su poder sobre el sexo débil.

Los requerimientos teóricos de la tesis de Millett la obligaron a analizar incorrectamente teorías contradictorias. Su explicación de la teoría freudiana y postfreudiana pretende demostrar que Sigmund Freud era la mayor fuerza contrarrevolucionaria individual del momento. El rechazo de Millett a Freud se debe

fundamentalmente a su aversión por lo que ella interpretaba de su teoría sobre la envidia del pene, el narcisismo y el masoquismo femeninos. La interpretación de Millett ha sido superada por otros estudios como los de Sarah Kofman y Ulrike Prokop, quienes han explicado el análisis de Freud sobre la mujer narcisista como una representación del poder femenino. Janine Chasseguet-Smirgel ha entendido la teoría de la envidia del pene femenino como una manifestación de la necesidad que tiene la niña pequeña de tomar conciencia de su propia identidad, separada de la de la madre, proceso de crucial importancia, según Chasseguet-Smirgel, para el desarrollo posterior de la creatividad de las mujeres. Basada sobre la ideología sexual como un conjunto de ideas falsas desplegadas contra las mujeres y bien organizada por los hombres, la teoría de Millett ignora el hecho de que toda misoginia es consciente, incluso que las mujeres pueden interiorizar deseos y actitudes sexistas. Para Millett, la mujer es un ser oprimido que carece de un subconsciente lúcido con quien ajustar las cuentas; sólo necesita mirar a través de la falsa ideología de la clase machista dominante para ser libre. La fuerza de sus acusaciones airadas da, en efecto, una considerable autoridad a su estudio de la violencia sexual de los hombres sobre las mujeres en la literatura moderna: no se puede negar que los escritores a los que ataca muestran un interés por la degradación de la sexualidad femenina.

Otra representante de la teoría feminista es Mary Ellmann, cuya obra *Thinking about Women*, es anterior a la obra *Sexual Politics*, de Millett. En la sección más larga de su libro, Ellmann enumera los once estereotipos de la feminidad más importantes, tal y como aparecen en las obras de críticos y escritores: indecisión, pasividad,

inestabilidad, confinamiento, piedad, materialidad, espiritualidad y racionalidad, complicación y, por último, las dos figuras incorregibles de la bruja y la arpía. En uno de los capítulos, titulado "Differences in tone", Mary Ellmann discute la afirmación de que los hombres dan credibilidad a las afirmaciones mientras que a las mujeres se las quitan. El punto de vista de Ellmann es que tradicionalmente los hombres han elegido escribir en un estilo autoritario, mientras que las mujeres han quedado relegadas al lenguaje de la sensibilidad. Sin embargo, desde los años sesenta, una fuerte tendencia de la literatura moderna ha tratado de oponerse, e incluso de derrocar este estilo autoritario, y todo ello ha creado las circunstancias oportunas para que surja un nuevo modelo de literatura de mujeres.

La obra *Some notes on defining a feminist literary Criticism* es catalogada como la primera que rompió el silencio de la crítica feminista. Se publicó por primera vez en 1975, en la revista *Cristal Inquiry*. Kolodny se centra en el estudio de la teoría de la mujer como categoría separada, y reconoce que la política feminista es la base de la crítica feminista; de este modo, por mucho que discutamos sobre qué constituye una teoría y una política feminista adecuada, el debate sigue teniendo lugar dentro de un marco político igual que los debates que se dieron en el seno del marxismo contemporáneo. Sin un campo común, sencillamente no puede haber una crítica feminista reconocible.

### **3.4.2. ¿Una escritura específica, con rasgos propios de las mujeres?**

En las últimas tres décadas se ha producido una revolución social e ideológica que, a la manera de los grandes cataclismos históricos, ha cambiado la faz cultural de la tierra; nos referimos a la irrupción de los movimientos feministas. La literatura feminista latinoamericana se ha desarrollado íntimamente ligada a propósitos de denuncia y protesta, y de manera más específica dentro de ésta, una literatura comprometida cuyas productoras son cada vez más conocidas, incluso en otras lenguas. El testimonio en general, pero el escrito por mujeres en particular, ha captado cada vez más el interés, quizá porque, como afirmaba Doris Meyer, es el tipo de escritura con más larga tradición en nuestro medio y quizá porque, según creía Victoria Ocampo, permite explicar en qué consiste la condición de ser latinoamericano. Cultivado por hombres y mujeres, el testimonio señala una ruptura con el boom. Dentro de los nuevos parámetros con que se desarrollan las mujeres, las escrituras juegan un papel importante en la transmisión de una imagen femenina.

Partimos de que, si existen rasgos característicos de la escritura de las mujeres, podemos considerar que la mujer ha logrado desarrollar una manera de escribir sus deseos, experiencias, necesidades a través de la escritura discursiva que le permite manifestar, hacer presente su mundo de mujer, en una escritura en que es espejo viviente de sí y de las otras mujeres. Ellas están, cada vez más, escribiéndose a sí mismas, en etapas antes nunca vividas de búsqueda de ese modo de ser y de vivir que

les es propio, atravesando campos de la cultura contemporánea que antes les estaban vedados. Si la cultura excluye determinados textos, entre éstos habría que considerar la escritura femenina. Este modo cultural se ha hecho perceptible a través de lo que señala Singrid Weigel en "*La Mirada bizca*" sobre la historia de la escritura de las mujeres. Según esta autora, hablar de escritura femenina es como hablar de una marginalización o segregación, ya que las mujeres que escriben lo hacen con ideas, con palabras que han pertenecido al cerco masculino cultural. De la literatura que trataba temas como la infancia, la maternidad y la adolescencia, han pasado a desarrollar las temáticas de las complejas relaciones entre hombres y mujeres, guerras, desigualdades sociales, económicas, políticas y sexuales, entre otras.

Las teorías lingüísticas y textuales de los escritos de las mujeres se preguntan si hombres y mujeres usan de modo diferente el lenguaje, si las diferencias de sexo en el uso del lenguaje pueden ser teorizadas en términos de biología, socialización o cultura, si las mujeres pueden crear lenguajes propios y si hablar, leer y escribir son también actividades marcadas por el sexo. La atención en los problemas filosóficos lingüísticos y prácticos del uso del lenguaje es una de las áreas más provocadoras de la llamada ginocrítica, que Rich llama "el lenguaje de los opresores", a veces criticado como sexista, a veces como demasiado abstracto (Moi, 1999: 46-52).

De manera general, las teorías culturales reconocen que hay diferencias importantes entre mujeres y hombres, entre ellas la escritura. A su vez la clase social, la raza, la nacionalidad y las historias particulares de los distintos sectores y estamentos sociales actúan como determinantes literarios, también como significantes

de género. La cultura de las mujeres forma una experiencia colectiva que se inscribe en la cultura total, dentro de la cual a menudo queda invisibilizada. En lo que corresponde a América Latina, es a finales del siglo XIX cuando, tímida y escasamente, van surgiendo algunas voces femeninas en el abigarrado panorama de las literaturas criollas románticas y modernas. Algunas de ellas alcanzan el nivel de premio Nobel o de figuras mundiales, pero en general su voz no irrumpe en la escena literaria canónica, a pesar de los cientos de libros escritos por ellas. Este no es el momento de recuperar títulos ni tratar de separar lo que es literario —metáfora, suspenso, misterio, épica— de lo que es mera anécdota personal o panfleto político, pero tampoco se podría ignorar hechos históricos documentados.

### 3.5 Perspectiva metodológica

El procedimiento de trabajo que se utilizará en esta investigación se inscribe dentro de los planteamientos de la teoría feminista y de la sociocrítica. Como ya se indicó en un inicio, nuestro trabajo intentará realizar un análisis comparativo de dos obras literarias: *Mujeres en la alborada* y *Los días de la selva*, mediante el cual pretendemos demostrar que, siendo las dos obras testimoniales, difieren en sus estrategias discursivas y en sus rasgos escriturales y en las temáticas abordadas alrededor de las cuales se borda el tejido narrativo. Por ejemplo, desde la perspectiva de la teoría de la sociocrítica, nos encontramos dos tipos diferentes básicos de discurso, el femenino y masculino. Trataremos de ver en las obras en estudio lo que

nos parecen son los rasgos de una escritura femenina que se diferenciaría de la masculina; por ejemplo, Colom se detiene en muchos momentos a relatar aspectos de su vida privada, de su cotidianeidad, de sus sentimientos maternales, afectivos, amorosos, y los expone a la esfera pública, a través de su escritura, diferencia que notamos con Payeras, su compañero de vida en la época en que ocurren los sucesos relatados, quien, desde nuestro punto de vista, relata fundamentalmente de manera "objetiva" los sucesos relevantes de la guerra, sucesos en los que el yo pasa a un segundo plano. Al ser sujetos de escritura diferentes, narran los sucesos desde distintos puntos de vista.

Hemos seleccionado la obra de Yolanda Colom, porque nos hace entrar al campo de estudio del sujeto de género en relación con la escritura, pero también con los mecanismos de funcionamiento de la memoria, aspecto importante en nuestro estudio: las vivencias que ésta aporta parecen ser distintas en ambos casos.

Otro de los elementos centrales de nuestro análisis será el mostrar cómo el discurso de Colom difiere de otros discursos testimoniales, en el sentido de que la mirada de la mujer es bastante diferente a la mirada de los hombres, y por la estrecha relación que podemos establecer entre el mirar y el narrar. Bien podemos postular que la mirada —masculina y femenina— está condicionada en una sociedad patriarcal. Mediante el análisis de estas problemáticas en las dos obras, intentaremos mostrar que *Mujeres en la alborada* se organiza a partir de una perspectiva que se plantea desde una escritura feminista, desde el punto de vista de las estrategias discursivas. Por consiguiente, luego de determinar la presencia de algunos de los conceptos

propuestos, procederemos a analizar la manera en que estos están insertos y funcionan en la obra de Colom. En esta tarea, los presupuestos feministas que hemos expuesto en el marco teórico nos serán de gran ayuda.

La escritura femenina era caracterizada por rasgos de fluidez y plasticidad textuales frente al afán de dominio y rigidez dogmática que definía a la masculina: ello es lo que provocaba que la escritura, en cuanto a reflejo del pensamiento, se sintiera desplazada como si se tratara de una sombra. (Lojono: 1982, p. 32)

### CAPÍTULO III

Es claro que no todo es necesariamente coherente, y es normal que así sea. La voz narradora femenina plantea contradicciones al presentar a una mujer en lucha dentro de un sistema político y una actividad de guerra. De la lectura de *Mujeres en la alborada* se desprende que la guerrilla no cuestiona el patriarcado, más bien lo mantiene o se convierte en un foco de conflicto<sup>3</sup>.

Finalmente, procederemos al análisis comparativo, a fin de determinar las diferencias existentes entre los textos testimoniales escogidos y así mostrar, que el texto de Colom se organiza como un texto desde una escritura femenina, característica que lo diferencia de otros testimonios con los que puede emparentarse genérica, discursiva y temáticamente.

---

<sup>3</sup> Las organizaciones revolucionarias, desde los años treinta y cuarenta, plantean la liberación de la mujer. El acabar con esa opresión formaba parte de la eliminación de la explotación capitalista. En los años sesenta y setenta, las diversas organizaciones revolucionarias incluían la liberación de la mujer, lo que no negaba que los seres humanos que ahí militaban reprodujeran en sus vidas políticas o personales las conductas y las contradicciones de la sociedad de la cual formaban parte. Como veremos en nuestro análisis, esto último es el caso de la guerrilla guatemalteca.





### CAPÍTULO III

#### ESTRATEGIAS DISCURSIVAS

*"... La memoria ha de ser, entonces potencialidad de discurso; caudal y tejido de recuerdos "significativos" o relevantes, capaces de hacer frente al olvido, puesto que indudablemente sólo se conserva una selección de la experiencia personal o colectiva. " Sólo es histórico aquello de lo que selectivamente hemos guardado memoria."*

*Paloma Díaz Mas*

Todo relato obedece a una serie de estrategias discursivas y, por eso, más que como un sistema establecido, se entiende como un proceso semiótico. El texto de Colom es un proceso semiótico que retrabaja y difiere de otros textos testimoniales en que, aunque sigue los parámetros del sistema literario establecido, utilizan las características y estrategias del género testimonial de distinta forma, lo que le da un carácter distintivo. Entre las características retrabajadas por Colom puede mencionarse la selección del tema, la utilización de la primera y tercera persona, la cercanía a los informantes, lo cual sirve de fuente, desentrañamiento de una realidad con aquellos hechos que afectan a un grupo, un lenguaje basado en la oralidad y, finalmente, la articulación escrita de la memoria colectiva a través de uno de sus protagonistas o de ella misma. Colom escribe su relato a petición de una profesora de la Universidad Estatal de California ( Norma Stoltz Chinchilla), quien la induce a contar su experiencia en la guerrilla con el fin de evacuar las interrogantes y cuestionamientos hechos en la universidad; al contestar esas interrogantes se generan los temas de su testimonio, los cuales presenta en primera persona, lo que contribuye a dar un carácter de autenticidad, ya que es ella la narradora, la escritora y sobre todo la fuente fundamental de información.

El texto, entendido también como discurso, responde a una intención del sujeto de la enunciación, la cual se manifiesta mediante "dominantes discursivas". A su vez, el discurso, como totalidad, está compuesto por una serie de elementos que se combinan y conforman otros discursos que interactúan entre sí. Esta relación de los discursos

que otorgan sentido al texto es lo que conocemos como "interdiscursividad" (Acosta,2000: 3).

Edmond Cros denomina formación discursiva a la situación que se presenta cuando se puede percibir y expresa que "[...] las formaciones discursivas manifiestan en la lengua las formaciones ideológicas que corresponden a las mismas (Cros, 1991:86).

Todo texto es plurisignificativo e interdiscursivo; Colom presenta en su discurso como tema dominante la guerra, pero en este giran otros temas que a través de su testimonio se evidencian de más trascendencia, como el discurso familiar, de la mujer, el maternal, el amoroso, el político, sobre el machismo y el matrimonial. Aunque su testimonio inicia con el tema dominante de "la guerra", en su relato no se desarrolla este como tal, sino que predomina el papel de la mujer en el ámbito social político y económico.

En las estrategias discursivas que un texto despliega se produce la relación entre texto y lector. Es este último quien le atribuye coherencia al texto, siempre y cuando descubra las reglas estructurales que lo erigen como discurso. El análisis del texto en estudio en esta investigación busca responder precisamente al propósito de descubrir las reglas de formación discursiva que conducen el proyecto de escritura y que son portadoras de su semiosis. En Colom, los elementos discursivos que conducen a una interpretación o semiosis giran en torno a la concientización de la mujer que hace la narradora sobre el papel de la mujer y no sobre la guerra o la lucha de la milicia.

#### 4.1. Discursos testimoniales

Paulatinamente, ciertos textos testimoniales latinoamericanos han ido configurando un canon. Dentro de este tenemos, por ejemplo, *Biografía de un Cimarrón* (1966), *La canción de Rachel* (1969), *Gallego* (1981), de Miguel Barnet; *Hasta no verte Jesús mío* (1969), de la mexicana Elena Poniatowska; *Los días de la selva* (1983), de Mario Payeras; *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, de Omar Cabezas; *Señores bajo los árboles*, de Mario Roberto Morales; *No me agarran viva* (1987), de Claribel Alegria; *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, (1992) de Burgos/Menchú, entre otros más que se pueden señalar en el contexto centroamericano, y más ampliamente latinoamericano. Ellos han configurado un modelo dominante del discurso testimonial, y más específicamente, de las estrategias discursivas que lo configuran como tal. Nuestro texto de estudio, *Mujeres en la Alborada*, no figura precisamente dentro de ese canon. El texto de Colom no es avalado por una pluma profesional, lo cual le resta importancia, ya que ella es incluso inducida por otras a escribir, lo cual hace para dar a conocer su experiencia revolucionaria.

La complejidad social y discursiva de los rasgos de enunciación en esos textos reclaman su estudio como un género aparte, que surge de la estrecha relación con la oralidad, rasgo que caracteriza a la mayor parte de testimonios, normalmente por sus propias condiciones de origen. Lo distintivo de esta variante testimonial es que en ella los sujetos de la escritura no se limitan a contar su historia personal (no se trata de textos autobiográficos); tampoco se asumen ni se presentan como textos ficcionales.

Buscan, más bien, transcribir una experiencia de vida que va más allá de lo que sería lo estrictamente individual, esto es, un sujeto colectivo. La situación es, por ello, delicada, ya que una de las interrogantes pertinentes en el *traspaso* de relatos concierne a la fidelidad de la transcripción, la adecuación del relato escrito al oral, y de este a una cierta fidelidad histórica (Vera, 1992:182).

¿Cómo considerar el discurso testimonial?: ¿Subjetivo, personal, político o históricamente monológico? ¿Pretendidamente representativo de una clase social, etnia, raza? Todos estos son problemas o preguntas con las que se enfrenta quien estudia o simplemente lee textos testimoniales; el uso de monólogos pareciera, en no pocas ocasiones, orientar al lector hacia una versión en blanco y negro de los acontecimientos narrados. El discurso testimonial se apoya en lo que Ochando llama "soportes textuales", los que permiten trasladar las expresiones subjetivas al plano de la descripción objetiva, y transforman la descripción desde adentro en descripción desde afuera, de la subjetividad a la representatividad (Ochando: 1998: 47-49).

El texto de Colom narra hechos que la protagonista compartió con diferentes sujetos. Al referirse a esos hechos, su testimonio guía a los lectores a formarse una interpretación de lo narrado, esto es, fija un programa narrativo y una guía de lectura que permite al lector enfrentarse al texto y extraer de él la información que se le brinda. Este tipo de operación es muy claro, desde el punto de vista de la intencionalidad escritural, en toda la literatura testimonial, y lo diferencia de otros textos narrativos en donde tiene que haber dos o más personajes que dialoguen entre sí para desencadenar la semiosis textual; esto es lo que podríamos considerar una

característica monológica del testimonio, producto de su intencionalidad ideológica. Los personajes presentes en el testimonio surgen del monólogo testimonial que realiza la narradora, esto es, se van construyendo a la hora misma de la narración, en el proceso de enunciación mismo, y surgen de los recuerdos y vivencias que guarda en su memoria. Aunque son presuntamente sujetos históricos, los personajes son el producto de una reconstrucción subjetiva, fruto de la memoria como ámbito en que se generan las historias de vida, no de una reconstrucción documental, son producto de la subjetividad que ella manifiesta a la hora de plasmar y reconstruir los fragmentos de su experiencia vivida.

La textualidad del testimonio o historia de vida, diferente a lo que sería una simple biografía individual, da cuenta de una amenaza a una identidad socio-cultural (como es el caso del texto de Burgos/Menchú), o de un proyecto socio-político, como es el caso de *No me agarran viva*, de Claribel Alegría, y revelan estrategias lingüísticas variadas para lograr su objetivo de establecer puntos de convergencia entre el yo productor textual, los otros sujetos sociales que se expresan en el testimonio y el lector. En Colom, la amenaza sociocultural es el machismo asociado a la violencia del hombre contra la mujer y los débiles; es decir, la mujer sufre la opresión económica, social, política y de género; no obstante no puede obviarse un sector de hombres que sufren, al igual que las mujeres, de esa opresión política y económica.

A lo largo de la interacción comunicativa, el sujeto productor reconstruye su identidad con base en la argumentación y en una selección léxica, sintáctica y semántica que le permiten expresar por medio del lenguaje su opinión, su ideología y

su perspectiva. Obtiene, de ese modo, la legitimación social de su discurso y una demarcación de las diferentes figuras discursivas con que se entremezcla. Esas figuras están representadas por sus pares, su grupo de pertenencia, y el otro o los otros, esto es, aquellas personas o grupos sociales que, ideológicamente, constituyen el adversario.

En el proceso de construcción discursiva, a veces el sujeto se esconde detrás de un saber anónimo o colectivo; en otras, se inserta en su texto de forma categórica, como es el caso de *Mujeres en la alborada*. Al mismo tiempo, incluye a sus pares para reafirmar una problemática general, e incorpora al adversario para confrontarse con él o desacreditarlo, revelando así su intencionalidad comunicativa.

El testimonio –como texto, como mensaje– está formado por una serie de signos internos y signos externos que permiten al lector ir creando una interpretación personal del texto, es decir se trata de secuencias significativas de signos, no solo lingüísticos, que componen el texto; sino de significantes externos complementarios, que pueden ser de naturaleza lingüística, icónica, ideológica, socio-política y fática, signos que la narradora utiliza para exponer su ideología, sus puntos de vista. Cualquier análisis que no tome en cuenta todos estos factores, difícilmente llegaría a una comprensión global de las características, funciones, implicaciones, limitaciones, orígenes y proyecciones del género testimonial y su importancia dentro de los géneros literarios y culturales de finales del siglo XX (Urbina,2001:1). Si en la investigación sobre la expresión testimonial solo se pretendiera una nueva clasificación, encaminada a observar las diferencias y semejanzas respecto a otras expresiones, no se conocería

hoy ni se tomaría en cuenta la comprensión de las razones teóricas y textuales, así como de las contextuales que condujeron al señalamiento del testimonio como una expresión literaria diferenciada en el universo narrativo actual (Ochando, 1998:26).

La literatura testimonial se concreta al analizar el tipo de lectura que conlleva, en la medida en que la recepción testimonial asocia el texto a la verdad y al juicio de los acontecimientos; analiza aquellos textos que denuncian y exponen una problemática social que, en ocasiones, viene disfrazada con diferentes voces o simplemente con la voz de la narradora, la cual toma el papel de una expositora-denunciante. Este es el resultado que busca obtener, como estrategia, la presencia de introducciones históricas, cronologías de acontecimientos, material adyacente (científico, histórico, periodístico, gráfico), que se incluyen junto con el texto propiamente dicho para contribuir a su veracidad. Estos materiales, junto con la aparición en público de los personajes protagonistas, así como la inclusión de fotografías o entrevistas, constituyen lo que se denomina *soportes textuales* (Ochando, 1998:35).

Algunos de los soportes textuales que menciona Ochando se perciben claramente en el texto de Colom, cuya utilización marca una diferencia con otros testimonios. La narradora se apropia de una serie de soportes textuales o mecanismos para dar veracidad al texto y así interesar al lector en la temática propuesta, a la vez que expone su punto de vista que espera o intenta que el lector acepte y comparta. Por ejemplo, en el relato de Rigoberta Menchú los soportes utilizados para dar un carácter de veracidad a su texto son el uso de cronologías históricas y de acontecimientos, la utilización de fotografías y entrevistas, así como un apartado final que, en términos



estructurales, no tiene nada que ver con el relato mismo. Por su parte, Colom utiliza soportes como recuentos históricos y de acontecimientos, la solidaridad con las mujeres en situaciones difíciles concretas o de injusticia para éstas, su propia relación amorosa con otro integrante de la guerrilla, la utilización de nombres de personajes y episodios de la guerra popular. Esto significa que los soportes utilizados por Colom son de orden más estructural, puesto que aparecen plenamente integrados al relato:

"[...] aspiraba a incorporarme al movimiento revolucionario.[...] Sin embargo, no sabía cómo ni con quiénes lo podía lograr. [...] El comandante guerrillero Luis Turcios Lima había sido asesinado en octubre de 1966, en un provocado accidente automovilístico, Marco Antonio Yon Sosa lo había sido a manos del ejército mexicano en mayo de 1970. [...] A comienzos de la década de los setenta, [...] gobernaba Guatemala el coronel Carlos Arana Osorio, representante de los civiles y militares más represivos y reaccionarios del país. [...] algunos compañeros que compartíamos las mismas inquietudes integramos un pequeño grupo [...] cuando nos abordaron la organización del Pueblo en Armas – ORPA- y el Ejército Guerrillero de los Pobres - EGP – [...]. Las dos organizaciones se preparaban para reivindicar los intereses de sectores sociales que ningún partido legal representaba desde 1954 [...]. Opté por incorporarme al EGP (Colom, 1998: 2).

En el proceso, se incorporan al texto los *soportes textuales internos*, que son los que se encargan de expresar las redundancias del narrador, la utilización de la primera persona, así como la transcripción de pequeñas exhortaciones que documentan el origen oral del discurso. Existen además, incorporados al texto, materiales que determinan la recepción genérica testimonial, por medio de los *soportes textuales externos*, que informan de la metodología utilizada para afianzar en el lector la creencia en la representatividad real, histórica, legítima de los testimoniados, por medio del llamado *código de recepción veredictiva*. (Ochando, 1998:48). El texto testimonial se forma, así, como resultado de un complejo proceso sincrético de integración de

procedimientos literarios y no literarios que permiten al lector tener un acceso más directo a la problemática que presenta. La participación de soportes extratextuales posibilita lo que se denomina como código de recepción veredictivo, diferenciador de la recepción que tiene el testimonio respecto de otros textos narrativos.

#### **4.2. Procedimientos narratológicos**

Algunos de los elementos narratológicos que intervienen en la construcción del discurso narrativo de la obra de Colom, son los procedimientos narratológicos comunes a toda obra narrativa, y que tienen que ver con la perspectiva, la voz, el uso del tiempo, el tipo de descripciones, la organización del material. En este apartado nos referiremos a algunas de esas características y a su funcionamiento particular en el texto de Colom.

#### **4.3. ¿Una perspectiva de escritura femenina?**

Con el surgimiento del movimiento feminista moderno, las mujeres empezaron a interesarse de una manera nueva por las imágenes, por el arte de las mujeres que empiezan a buscar a la "mujer oculta", a descubrir y tomar conciencia de que lo femenino ha sido excluido históricamente del espectro de la autorrepresentación y la comunicación "humanas". Encuentran que incluso la fantasía y representaciones de lo femenino son productos mentales de los hombres, en vez de una verdad o realidad propiamente femeninas. Las mujeres deciden tomar la palabra y encargarse de los asuntos referentes a ellas, al margen de la fantasía y las representaciones que los

hombres y la sociedad han hecho de ellas. Deciden exponer su visión de mundo, su sentir y sobre todo la marginación de que fueron objeto.

Las mujeres estaban "sin habla", no solo porque durante tanto tiempo estuvieron sometidas al silencio, sino también porque aquello que sí lograban decir no era escuchado; también porque el lenguaje mismo sólo permite lo femenino como una categoría especial: lo ignora o lo confunde bajo lo masculino, que se presenta como sexualmente neutral. El lenguaje no es sólo un instrumento continuamente utilizado de comunicación inmediata; también es el medio que contiene nuestra subjetividad, nuestra identidad: en nuestro discurso se da forma a nuestra historia. La historia, a su vez, sólo dice lo que el instrumento del lenguaje es capaz de decir. El lenguaje, en cualquier momento dado, es un sistema análogo a la conciencia, a sus normas y valores, ya que es reproducido por la conciencia y constantemente redefinido por ella (Breitling, 1985:214-215).

Al igual que sucede con la noción general de identidad, lo femenino es una categoría en movimiento que evoluciona y que cada vez toma más fuerza; las mujeres deciden escribir, dar a conocer su pensamiento, sentimientos, se hacen presentes y reclaman su derecho a opinar y a presentar sus puntos de vista. Ya la mujer no se puede reducir a un conjunto de atributos, menos aún a una estructura de carácter fija. En ese contexto, ¿cómo hablar de una estética, de una perspectiva femenina? Se trata, en la conformación y expresión de ésta, de un proceso subversivo, una dinámica a la vez productiva y amenazadora: productiva, porque las mujeres empiezan a tomar el mando de sus fantasías; amenazadora, porque la mujer aparentemente inmutable,

pilar de la sociedad patriarcal, cimiento sobre el que los hombres se han sostenido durante tanto tiempo, ha echado a andar. La nueva mujer tiene dos rostros distintos, el que se vuelve al mundo de los hombres no puede ser suficientemente neutral o distante, porque las mujeres todavía tienen que luchar todos los días por la más elemental justicia, y para eso necesitan la fuerza para pelear, así como una fría determinación (Lenk, 1986:59-60).

Lo mencionado por Lenk, referente a los dos rostros, se evidencia en el texto de Colom, cuando la narradora manifiesta el rostro de la mujer luchadora, que busca justicia e igualdad, así como el rostro sensible, que sufre y necesita apoyo moral para seguir su rumbo y encontrar sentido a la vida; ejemplo de ello es cuando la narradora es reconfortada por Benedicto al enterarse de la muerte de su padre y cuando tiene problemas dentro de la guerrilla y se siente traicionada.

Según Hélène Cixous, la mujer está condenada a la mudez, es decir, a la imposibilidad de escribir, mientras permanezca encerrada dentro de un sistema construido alrededor de su figura como sujeto pasivo e incomprensible. Podrá expresarse cuando hable libremente desde su propia especificidad, fundamentalmente cuando elabore su escritura desde el cuerpo, o sea, asumiendo su propio erotismo, y no desde la mirada idealizada o denigradora del hombre (Méndez de Penedo, 2003: 12). La escritora contemporánea rompe con el statu quo y crea universos que corresponden a sus propios valores, sin negar su biología y desde su perspectiva de mujer. El resultado es un nuevo canon en la literatura, una imagen de la realidad captada con los ojos de mujer, lo que no había estado totalmente ausente de la

literatura anterior, pero que ahora se configura en una abundantísima publicación de textos, los que han llegado a constituir un corpus con su propio contexto, su propia voz y su propia visión, sometidos a valoración por sus propios méritos, de acuerdo con lo que plantea Adelaida Martínez (Méndez de Penedo, 2003: 12).

Aunque el texto de Burgos/Menchú es conocido como uno de los testimonios ejemplares, presenta diferencias notorias con el testimonio de Colom al referirse a los valores y a algunos temas; Menchú es más tradicional, se interesa por la problemática de su pueblo indígena, por la lucha de la tierra, no logra alejarse de su visión para observar la opresión de su género, olvida su condición de mujer en una forma consciente e inconsciente, no menciona la marginación de que es objeto la mujer, porque lo considera una costumbre, se centra más en la expropiación de su pueblo, en sus costumbres, lo cual hace que se aleje y no tome en cuenta profundamente temas referentes a la intimidad como el amor, el matrimonio, no porque lo desconozca, simplemente porque los toma objetivamente, situación inversa en Colom que presenta esta temática subjetivamente.

La llamada literatura erótica escrita por mujeres ha servido a las autoras como vehículo o como cobertura para tratar otros temas de fondo, temas que tienen que ver no solo con la vida íntima de los personajes femeninos, sino que trasciende al contexto de lo social, denotando una postura ideológica y política. Por medio de ella se refleja el cuestionamiento que hacen las autoras, no solo del papel de las mujeres y sus derechos para ejercer su libertad sexual como les plazca o convenga, sino que afianzan su postura como sujetos activos de una realidad donde se imbrican como

personas y se cuestionan profundamente el papel que cumplen o deben cumplir como agentes activas en una realidad cada vez mas demandante en cuanto a la participación de una mujer comprometida con la sociedad. La verdadera ruptura de la literatura escrita por mujeres se halla en haber liberado el pensamiento de las trabas formales, en haber dejado que a través de su literatura puedan expresarse los cuestionamientos de todos los tiempos y del tiempo particular, desde una óptica femenina (Benedict de Bellot, 2000:1).

Aunque Colom no posee una reconocida trayectoria como escritora, su texto refleja una doble intencionalidad: la lucha por desenmascarar la denigración patriarcal que sufren las mujeres en la sociedad guatemalteca, especialmente las campesinas e indígenas, y también la que sufren los otros sectores subalternos y marginados, silenciados por el sistema político-militar, lo cual otorga una extensión social todavía mayor a su escritura. Cuando la protagonista está en la montaña y comparte con los marginados, ahí observa como las mujeres son vendidas, maltratadas, desvalorizadas por sus esposos, padres, hermanos. Los esposos castigan a sus mujeres de manera brutal, en algunas ocasiones son incluso empeñadas a los usureros para cancelar deudas, algunas son vendidas para liberarse de la responsabilidad alimentaria y otras son cambiadas por comida. Pero en el texto no sólo las mujeres aparecen enajenadas; Colom presenta también a los campesinos, explotados y despojados de sus tierras por medio de trampas, engaños y la compra de autoridades: si ellos se resisten, derrumban sus viviendas con todo lo que tienen dentro. La clase dominante se vale de

los esbirros para que asesinen a aquellos indígenas que se resisten pacífica, silenciosa y desesperadamente ante las atrocidades de que son objeto.

Colom se hace eco de la idea de que la escritura femenina inicia un proceso de liberación, al apoderarse de la actitud y la voz masculinas, con los riesgos y defectos inherentes, en cuanto a institución social, y rechazando las estrategias asociadas tradicionalmente a la escritura femenina, en cuanto la mujer ha funcionado siempre como una especie del otro masculino multiplicado. Ese proceso le proporciona una voz propia que se diferencia, no solo de la voz masculina, sino que crea una perspectiva, una mirada, una forma de narrar, así como sobre los temas tratados. El texto de Colom rompe con los límites que impiden expresar la subjetividad. Para lograrlo, ella utiliza diferentes estrategias discursivas; para empezar, utiliza un tema masculino, la guerra, para poder contar lo que les sucede a ella y a quienes la rodean. En realidad, el conflicto armado parece actuar como un gran telón de fondo sobre el cual ella refleja las injusticias históricas que sufren los marginados campesinos e indios guatemaltecos, y las mujeres en particular<sup>4</sup>.

Colom forja su propio discurso y lo desmarca del discurso patriarcal, al rechazar los estereotipos más decadentes de la escritura femenina tradicional, es decir sin vaguedades, elipsis, ornamentos, que a menudo impiden la transmisión de una visión del mundo que fija la mirada en cosas y problemas que habían permanecido ocultos porque sencillamente la mirada no se fijaba en ellos, no los veía. Su discurso

---

<sup>4</sup> En relación estrecha con lo anterior, podemos entender lo que Teresa Lauretis quiere decir cuando afirma que durante este proceso las feministas descubrieron una nueva forma de pensar la cultura, el lenguaje, el arte, la experiencia que, al definir la naturaleza, examina al mismo tiempo a la mujer como sujeto social ( Méndez de Penedo, 2001:1).

proporciona elementos que ayudan y ponen en la balanza temas, ideas y problemáticas ocultas, que habían sido retomados en escaso modo por las voces masculinas, pero que las mujeres se encargan de gritarlo, hacerlo público y sobre todo de quitarle ese carácter de clandestinidad, declararlo y exponerlo. Las cosas son reveladas y develadas con palabras y descripciones que chocan por la brutalidad de lo descrito, aunque su tono es coloquial, conversacional, como es la atmósfera cotidiana donde desarrolla sus actividades militantes. Por momentos pareciera que la militancia de la protagonista es fundamentalmente contra el sistema patriarcal, más que contra un sistema general. Su escritura, además del oficio estético, es de compromiso político, social en sentido amplio, que trasciende un enfoque clasista o economicista. De esa manera, muestra la problemática social en que están inmersas las mujeres y toma muy en cuenta aspectos culturales para reconocerlas como un grupo marginal.

#### **4.4. Las voces narrativas: ¿una cuestión de sexo?**

El peso de la estrategia narrativa descansa en una combinación de voces narrativas y planos temporales que confieren al testimonio una textura muy particular, una textura de credibilidad, de veracidad. Es una mezcla de historias del pueblo oprimido, las cuales cuentan sus relatos, sus aberraciones y así da a conocer su sentir, en los diferentes tiempos, historias de ancestros, antepasados que tuvieron una vida de sufrimientos, explotación y que, por medio del testimonio, logran exponer su sentir y su historia. En el análisis de la narración, vamos conociendo al narrador, al sujeto de la enunciación, responsable de la producción del discurso narrativo, al que no



debemos confundir con el autor, persona física y moral cuyas características psicológicas, afectivas e ideológicas no siempre coinciden con las que son típicas de la entidad que es el narrador. Ahora bien, podríamos considerar que en un relato testimonial, por su naturaleza, la imagen del narrador, de la entidad que protagoniza la historia, en cuanto sujeto productor de la enunciación, es una especie de "extensión" de las características propias de la escritora, en cuanto sujeto de la escritura. Es decir, bajo el nombre de Yolanda Colom se ocultan dos imágenes: la del personaje que vivió la historia y la de la narradora que la enuncia. Es así como actúa el verosímil en el relato testimonial, condensado en la figura de la escritora/narradora/protagonista.

No parece apropiado ver en el testimonio un género que nace y muere con el proyecto revolucionario de los ochenta. Voces testimoniales han existido mucho antes de que Roque Dalton copiara el diálogo que mantuvo con Miguel Mármol en Praga en 1966, antes también de que lo estructurase para darle forma definitiva de novela, durante unos cinco años, hacia 1971. Las voces testimoniales siguen vigentes en varios rumbos en la actualidad, al echar luz sobre los procesos vividos en las últimas décadas en la historia centroamericana. Son voces que claman y pronuncian, con un murmullo a veces apenas insinuado, algo muy sencillo: existimos. Y porque vivimos, tenemos derecho a testimoniar. Quizás nadie las escuche; tal vez ni siquiera el testimonio se articule en palabras, pero seguirá siendo constancia, marca, inscripción, huella de un paso por el mundo (Lara,2001: 1).

En su testimonio, la narradora presenta al lector lo que quiere que éste conozca: quiere que vea cómo viven, cómo mueren, qué sentían. Ahora bien, desde el inicio se

identifican las características de su discurso testimonial desde la mirada femenina, en oposición a un discurso masculino, como constituyente de un proceso de concienciación. Esto se hace evidente en el texto cuando ella se va a la Zona Reina a alfabetizar a los indígenas para que tomen conciencia de la opresión que sufren; de esa forma lograba ganarse la confianza de ellos e ingresar a su mundo, a partir de su condición de maestra, mediante la cual ella se constituye y opera como guerrillera y desde la que comienza a posibilitar distinto tipo de transformaciones en hombres y mujeres.

Al comparar el discurso femenino con el masculino, se observa un cúmulo de diferencias, es decir, de características específicas que no comparten. No podemos dejar de mencionar aquí, como parte de la red de elementos que tienen que ver, tanto con la producción del texto como con su impacto editorial y su recepción, que Yolanda Colom era la compañera de Mario Payeras, y que éste también escribió y publicó un libro de carácter testimonial en que se refieren hechos de la misma época que trata Colom en su libro. La relación es, por ello, insoslayable, en la medida en que la protagonista incluye en su relato su propia experiencia amorosa. No obstante, las diferencias de los relatos de ambos son enormes; las diferencias se hacen notables en el tratamiento de las esferas de lo público y lo privado, a lo cual nos referiremos con más detalle en otro capítulo; baste por ahora, para mencionarlo como estrategia narrativa, que Colom se inclina más a la esfera de lo privado, es más "subjetiva"; en cambio, Payeras es más "objetivo" en su narración, menos propenso a manifestar la intimidad de sentimientos. Por ejemplo, las relaciones familiares y amorosas ocupan un

lugar central en *Mujeres en la alborada*, mientras que en *Los días de la selva* prácticamente no se tratan. El narrador de *Payeras* vehiculiza la lucha de un sector, grupo o clase que intenta desalojar a aquellos en el poder. El texto de *Payeras* es un testimonio centrado sobre lo público, sobre el proyecto histórico de la guerrilla. A medida que transcurre la narración, desde sus primeras páginas se observa en el texto de *Payeras* la presencia de un narrador testigo, que sabe guardar distancia porque no se quiere involucrar emocionalmente. Los temas tratados son el recorrido de la guerrilla, su preparación en la montaña, las técnicas de sobrevivencia, así como los encuentros con las fuerzas gubernamentales.

El narrador de *Los días de la selva* se reproduce desde la ideología de un concepto patriarcal de la institución literaria, que habla de los temas de los que se supone que debe hablar una conciencia masculina, pero no muestra la vida privada, de sus hijos, de su familia; se evidencia la ausencia de temas significativos referidos a la vida íntima. Por su parte, Colom describe la problemática social que vive el pueblo, pero también presenta la pobreza, miseria y deshumanización que sufren, entre ellos el doble abuso que sufren las mujeres: el de la pobreza y el de la condición de ser mujer, como en el caso en que la mujer es cambiada como un objeto, violada por el ejército, sumisa ante los hombres –sean éstos padres, esposos o incluso guerrilleros–, o simplemente intercambiada por un animal. Por ejemplo, los ricos gamonales antes de dar trabajo a un indígena, exigían disponer de las esposas e hijas y tener relaciones sexuales con ellas.

La obra de Payeras desarrolla temas como la supervivencia, la caza, la navegación, la guerra, el compañerismo. El narrador plantea la lucha contra el sistema, contra las inclemencias de la montaña, contra la negativa de aquellos sectores pobres, marginados de la población con los que les costaba entrar en relación y lograr su aceptación y solidaridad, así como la formación de la milicia. Payeras, en cuanto sujeto de escritura, muestra una subjetividad desde la que ve las cosas desde una perspectiva diferente a la de Colom, en la medida en que la mirada del narrador selecciona fragmentos de realidad distintos a los de ésta última, como hemos intentado mostrar.

En *Mujeres en la Alborada*, la narradora logra que el lector lea el relato, no como una autobiografía de la autora en su paso por la guerrilla, sino como un proceso de concientización de la problemática social que vive el pueblo guatemalteco, la problemática de los enajenados, sobre todo de las mujeres que sufren doblemente la opresión y el maltrato, por parte del gobierno y de los hombres que incluso pueden ser sus propios compañeros de vida. La estrategia de la narración en primera persona, esto es, la de producir la identificación del sujeto de la escritura con la protagonista, que es al mismo tiempo la instancia narrataria, produce un doble movimiento: la ficcionalización del objeto en el enunciado testimonial, pero al mismo tiempo asegura el carácter documental, histórico que se le reconoce al testimonio.

Por otra parte, se observa que el discurso testimonial de Colom es un discurso femenino que posee una estructura unitaria, a pesar del carácter fragmentado de la historia, lo que le da coherencia a la lógica del discurso. Este discurso muestra estar

claramente personalizado, pues no se intenta ocultar la relación de categorías (sujeto de la escritura, protagonista, voz narrataria), y tampoco se oculta la posición ideológica desde la cual el sujeto habla.

#### **4.5. Construcción de lo verosímil**

Lo verosímil constituye un mecanismo de relativización del absoluto del texto. Es una categoría que tiende a someter un texto literario a la prueba de verdad, apelando para ello a elementos no literarios. Lo verosímil, como sistema de justificaciones, apela a una identidad de juicios sobre el texto entre el autor y el lector, o se esfuerza por lograrla; como se supone que el lector solo lee el texto, es éste el que contiene los signos de su conformidad (Genette, 1970:34).

El problema de la verosimilitud se centra en el grado de presunta veracidad o credibilidad de las situaciones enunciadas, mediante un contrato que funciona como una serie de procedimientos que utiliza el enunciador para que su discurso parezca verdadero, y con un conjunto de juicios que emplea el lector para poder considerar los discursos de los otros como verosímiles. Los discursos que la narradora de Colom presenta son más cotidianos, lo que facilita que el lector los tome con credibilidad debido a su forma sencilla de relatar. Ese contrato es fundamental para el funcionamiento del género testimonial. Así, *Mujeres en la alborada* utiliza diversos soportes textuales, tales como nombres de lugares, hechos históricamente comprobables y nombres de personajes que participaron efectivamente en la guerra

guatemalteca, dándole al lector un mayor acercamiento a la historia narrada, como hechos verosímiles.

Entre las brutalidades de los militares contra la población civil de El Ixcán estuvo el asesinato a finales de 1975 de Raisa Girón, joven maestra de las costas sur que trabajaba en Santa María Tzejá [...] la denunciaron como guerrillera [...] fue asesinada con saña; su cuerpo apareció apuñalado cerca del puente de El Incienso. (Colom, 1998: 138-139)

Cuando ocurrió el terremoto del 4 de febrero de 1976, habitábamos un bosque de árboles centenarios de cuyas ramas colgaban mechones de musgo [...] sentimos sus fuertes oscilaciones verticales e imaginamos en la oscuridad a los gigantes inclinarse sobre nosotros. [...] Por los radioperiódicos de la mañana conocimos que el sismo había afectado trágicamente a numerosos poblados (Colom, 1998: 141).

Días después, al mando de un compañero indígena, quien fungía como responsable militar del destacamento, integré una patrulla cuya misión era explorar la ruta, los alrededores y el área de un campamento de retaguardia para evaluar la conveniencia o no de trasladarnos a él. Se llamaba Augusto César Sandino, contaba con un ranchón de palma y con buzones abundantemente abastecidos (Colom, 1998: 142).

El lector del testimonio sabrá que se enfrenta a unos textos basados en el principio realista de referencialidad, el cual pretende dar una visión reivindicadora de la historia de sujetos y grupos marginados. Este tipo de lectura testimonial se enmarca en lo que se denomina, tal como hemos indicado antes, código de recepción veredictivo<sup>5</sup>. Este tipo de recepción se realiza gracias a la existencia de los soportes textuales, algunos de los cuales ya mencionamos, que ayudan a reproducir o reconstruir las acciones narradas por un personaje que ha sido testigo de los hechos y cuyo discurso será leído como verdadero.

---

<sup>5</sup> En relación con el tema del verosímil, para Greimas la verdad no sería más que un efecto de sentido: el conocimiento del valor se instituye como un "saber verdadero", un hecho cognitivo recíproco, persuasivo. El origen del contrato de veredicción, según explica Greimas, se origina, como juicio, sobre el carácter verosímil del discurso en la infancia. Los niños tienen acceso a la realidad a través de la racionalidad adulta, del sentido común, el cual lleva a diferenciar, por ejemplo, los personajes reales de los fantásticos de la televisión (Ochando, 1998: 136-137).

El código de recepción veredictivo, frente a la recepción verosímil, plantea la narración como verdad, como veredicto, pues también juzga según su punto de vista reivindicativo. Pensemos que autor-lector establecen un pacto donde quien escribe declara que lo que está narrando es fruto de un conocimiento directo o indirecto de la historia y de unos acontecimientos que contribuyen a la esfera del conocimiento del lector; este, por su parte, acepta el pacto, pero se mantiene vigilante sobre el texto para controlar que sea respetado. El código de veridicción no es nada más que la conceptualización formal de la complicidad testimonial entre emisor y receptor, entre escritor y lector presente en cualquier situación comunicativa. Lo anterior lo notamos en Colom, donde ella busca que el lector se identifique con su posición, para ello se basa en los relatos personales como su vida matrimonial, su familia y su participación en la guerrilla.

Al usar el término de veredicción (veri – dicción: decir verdad) para designar un tipo de operación cognitiva, se intenta subrayar que en los discursos los enunciados de estado no tienen verdad en sí, sino que ésta es construida (por un sujeto enunciante) y aparece como efecto de un proceso semiótico que el análisis describe por la combinación de los planos de la manifestación y de la inmanencia. Desde el momento en que la verdad en el discurso no es una representación o una verdad exterior sino una construcción, no basta con describir las marcas de inscripción de la verdad en el discurso; como señala Greimas, para que la verdad pueda ser dicha y asumida debe desplazarse a las instancias del enunciador y el enunciatario. Entonces, la operación cognitiva de producción de verdad realizada por el enunciador consiste, más que en

producir discursos verdaderos, en generar discursos que produzcan un efecto de sentido al que podemos llamar verdad. Greimas indica que la producción de verdad corresponde al ejercicio de un hacer cognitivo particular, que él llama *hacer parecer verdadero*, es decir se trata de la construcción de un discurso cuya función es, no el decir-verdadero, sino el parecer verdadero (Lozano, 1982:79), sin caer en la impostura.

En *Mujeres en la alborada* no hay impostura en la presentación, producto de una doble legitimidad de los discursos, de lo dicho. Se establece un contrato veredictivo que permite que se lea como verdad: verdad del testimonio y verdad del autor; así se resuelve la problemática de la instancia narrativa y su homologación con el autor. Para poder conocer y comprender al pueblo, el sujeto de la escritura se convierte en uno más de ellos, aceptando sus costumbres, sus creencias y su forma de vida, lo que la hace encontrarse en las mismas condiciones, trabajo y penurias que los otros, con lo que su discurso y posición ideológica adquieren credibilidad, porque el lector las ve como resultado de una experiencia de vida.

El testimonio busca ser leído como historia con elementos narrativos, y se escribe desde la subjetividad, una subjetividad productora que no es negada, sino que más bien ocupa el primer plano; por su parte y de manera general, la novela histórica pretende ser leída como novela de datos históricos; Colom no tiene la intención de pasar su texto por objetivo, más bien performativiza la subjetividad. Se cuenta desde el punto de vista que se actualiza, dando un aspecto de presente entre enunciación y enunciado. El yo narra como experiencia vivida, lo asume como protagonista y testigo. Esto es lo que precisamente le da su carácter testimonial: los enunciados son





procesados y emitidos por dos voces, cuando menos: la primera es la voz de Colom y la otra es la voz del narrador, que se identifican en el proceso de lectura. En éste se descubre que el enunciado global es el que subyace en los enunciados y es el responsable de la génesis de la enunciación, y es desde ahí donde se realizan diversas selecciones para la construcción de la diégesis del relato, que resulta a la vez ficcional y con valor histórico. En el testimonio de Colom está presente el narrador homodiegético (el narrador forma parte de la historia que cuenta), en cuanto héroe protagonista que narra su testimonio.

Anotábamos antes que, en sus inicios, el testimonio estuvo sujeto a voces masculinas, quienes eran sus expositores. La obra de Colom se enmarca dentro de un conjunto de testimonios que se aparta de esa línea y marca una diferencia, la cual radica en ser un testimonio visto y narrado desde la perspectiva femenina. Colom, desde pequeña, se descubre, se presenta con una conciencia de ser mujer, es una activista que se convierte en escritora para a dar a conocer su visión de mundo, lo que marca la diferencia fundamental con el testimonio de Mario Payeras. La mirada de ambos sujetos difiere de acuerdo con los fragmentos del testimonio que ambos sujetos de la escritura seleccionan. Las diferencias se evidencian en los fragmentos de sus testimonios en cuanto a los temas que cada uno de los sujetos retoma y desarrolla.

## CAPÍTULO IV

### LO PÚBLICO Y LO PRIVADO EN MUJERES EN LA ALBORADA

*"... Se ha dado una incorporación de la mujer, pero esto no quiere decir que no haya todavía dificultades en cuanto a lograr que se estime en igual valía la participación del hombre que de la mujer en los distintos niveles. Es una lucha constante que uno debe llevar sin caer en actitudes equivocadas de decir que la mujer es mejor que el hombre, porque es exactamente igual que el hombre..."*

**Claribel Alegría**

## **5.1. Elementos teóricos de base desde una perspectiva feminista**

Eugenia Parra (2000: 4) sostiene que, a lo largo de la evolución humana, han existido culturas en las que los ámbitos público y privado no han tenido una demarcación que permita diferenciarlos claramente; por el contrario, hombres y mujeres han asumido roles complementarios, co-creando su existencia y compartiendo tareas, tanto en las esferas de lo íntimo y familiar como en la esfera de lo social, en el mundo de los otros que quedan en el ámbito de lo público, en lo comunitario, en la esfera de lo compartido con otros hombres y mujeres. Sin embargo, en la actualidad sí se marca la diferencia entre esas esferas; el hombre se sale de la esfera íntima y domina en la esfera de lo social, de lo público, estableciendo que el ámbito de lo privado, lo doméstico, queda relegado a la mujer, ámbito en el que los roles de las mujeres se restringen a dar a luz, al cuidado, protección, formación y entrega de afecto a la prole, es decir, a la reproducción y cuidado de ésta. Si bien es cierto que la antigua forma de concebir lo público y lo privado estaba condicionada por la cosmovisión que tenían las sociedades antiguas, no es menos cierto que la dicotomía sigue existiendo en los tiempos modernos, y está condicionada por la cosmovisión de la realidad y el mundo que el hombre moderno tiene de ella.

Para Arendt (1993), por su parte, la palabra "público" significa dos fenómenos estrechamente relacionados, si bien no idénticos por completo; en primer lugar,

significa que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo; en segundo lugar, "público" significa el propio mundo, en cuanto es común a todos. Por su parte, la palabra "privado" alude al carácter íntimo, personal de la vida. En las discusiones de género se afirma que ha habido una suerte de invisibilidad del accionar de la mujer en el marco de lo público, la mujer privada no aparece y, por lo tanto, es como si no existiera. Alvin Toffler (1993) afirma que la invisibilización de la mujer se puede comprender por una perspectiva de la sociedad industrial, la que define a los hombres como objetivos y a las mujeres como subjetivas, y de ahí se establece una jerarquización entre hombres y mujeres. Según Kreimer (1993), el trabajo fuera del hogar es lo que más preocupa a los varones, eso les da la sensación de haber cumplido y les da significado a sus vidas personales. Esta diferenciación jerárquica entre géneros puede tener causas diversas; según Toffler, las mujeres fueron poco a poco relegadas al hogar, y su producción privada o particular es vista como inferior, ya que el hombre asume el trabajo de avanzada, que es el trabajo público. La mujer continúa con el trabajo privado del pasado, el del campo, del hogar, el cuidado de los enfermos, la educación de los hijos. En contraposición, lo público se caracteriza porque incluye el mundo de la política, el comercio, la guerra, el arte y el trabajo remunerado. De ahí que sea la mujer quien perpetúa una transmisión de roles y estereotipos. El mismo Toffler sostiene que las mujeres que deciden dedicarse al trabajo fuera del hogar, son acusadas de haberse *desfeminizado*, de volverse frías, duras y objetivas. Pero este espacio que las mujeres abren no es un espacio acogedor; por lo que Elena Águila (1995) sostiene que:

Existe una violencia implícita en el hecho de habitar una cultura donde nunca se está del todo en casa, si se es mujer, porque al ingresar a ese mundo público, se ven obligadas a esforzarse dentro de un sistema que es de difícil acceso y donde parece que se desprecia a las mujeres. Tan fuerte es esta sensación de estar en un lugar que no les corresponde, que muchas mujeres, simplemente, renuncian a entrar al mundo público. Prefieren mantenerse al margen de la vida social (Águila 1995).

Según Elizabeth Badinter (1986)<sup>6</sup>, los estereotipos femeninos y masculinos son abundantes y usuales en los actuales tiempos. Si atendemos a las capacidades intelectuales, al hombre se le atribuye el ser inteligente, creativo, objetivo, lúdico, con mente científica y matemática, con capacidad para razonar y teorizar; en cambio, el atributo asignado a la mujer es el de intuición. En la autoestima las mujeres serían débiles e inseguras, el hombre se caracterizaría por una necesidad de poder, éxito, prestigio, celebridad, necesidad de realizarse, de autoestimarse. En relación con la estabilidad emocional, la mujer sería emotiva, sensible, temerosa y cambiante; los hombres serían firmes, decididos, tranquilos, ponderados y equilibrados. El hombre sería independiente, aventurero, patriota, luchador, valiente; en tanto, la mujer sería dependiente, sumisa, necesitada de apoyo, con deseos de agradar, de ser para otros; en otros términos, la mujer sería pasiva y el hombre activo.

Mary Jacobus (Fe, 2001: 92) propone que el sujeto femenino, para poder expresar lo privado, debe trabajar desde un discurso masculino para escribir lo que no se puede escribir, por lo que las mujeres han desarrollado una forma privada de

---

<sup>6</sup> Las referencias de los escritores Hannah Arendt, Elena Aguila, Elizabeth Badinter, son tomadas de Parra, Eugenia. *Las desigualdades según el género y su relación con el ámbito público y el privado*.2000.( Artículo de Internet)

comunicación que surge de su necesidad de hacer frente a lo silenciado que la vida pública les impone. Así, la mujer adopta y hace suya la escritura para exponer su punto de vista y hacerlo público por medio de una voz narradora, una voz que escriba, que refleje su preocupación, una voz valiente que tome la palabra que estaba en manos masculinas y escriba su visión de mundo con sus propias características.

## 5.2. Cuerpo y Escritura

De acuerdo con la ensayista Raquel García (1999:11), y como bien ha sido mostrado por diversas autoras, la historia y la literatura se han escrito desde el punto de vista masculino, lo cual según ella, sería propio del capitalismo. Esta posición no parece correcta o por lo menos suficiente, en la medida en que han existido otros modos de producción en que también ha primado una visión masculina del mundo. En *Mujeres en la alborada*, se presenta la lucha contra el régimen capitalista, y dentro del movimiento que lucha contra éste se reproducen los males de este sistema; han sido necesarios el paso del tiempo y un cambio de los paradigmas para que estas vertientes sean abordadas, desde el complejo mundo interior de las mujeres, como en el caso de Yolanda Colom, quien al estar inmersa en ese sistema, escribe desde la corporalidad, desde su propia identidad femenina, buscando el mejoramiento del ser humano desde adentro, dejando la ignorancia a un lado y visualizando a los marginados y a las mujeres desde una perspectiva espiritual y solidaria:

Por aquellos días no nos imaginábamos que varios años después, el ejercito masacraría y arrasaría todas las aldeas, caseríos y parajes que bordeaban el macizo montañoso [...] Pero todas fueron castigadas. En ellas centenares de seres humanos fueron quemados vivos: decenas de niños fueron destrozados contra los árboles y las rocas; muchísimas mujeres fueron violadas, obligadas a abortar y asesinadas con saña. Centenares de personas fueron torturadas y ametralladas. Ello ha sido parte del precio que cobra el sistema capitalista por el despertar de la conciencia de un pueblo explotado y oprimido por él como los más del mundo (Colom,1998: 180- 181).

Según Paula Benedict de Bellot (2000: 6)<sup>7</sup>, el capitalismo ha capitalizado incluso la escritura, y ha puesto de moda un tema tan antiguo como la sociedad misma. La llamada "sociedad libre" puede permitirse cualquier tipo de libertades, menos la libertad de expresar ideas que le resultan disonantes o hasta disidentes. Algunos escritores, constituidos en los voceros del sistema, han hecho lo propio; algunas escritoras también han respondido a la demanda y han saltado a la palestra dispuestas a entretenernos, esta vez con un cuerpo hilvanado en palabras y pensamientos que intentan tapar con las sensaciones y el cuerpo el gran agujero del deseo insatisfecho<sup>8</sup>.

Para los objetivos de nuestro trabajo de investigación, señalamos que la escritura ha estado bajo el dominio del género masculino, así como el tema del

---

<sup>7</sup> Las referencias de las escritoras, Tubert, Silvia, Pflleiderer, Dowwes, son tomadas de Benedict de Bellot Paula. *La literatura erótica escrita por mujeres*, 2000. ( Artículo de Internet)

<sup>8</sup> García Raquel. Texto leído en el *Encuentro Internacional sobre Literatura y Mujeres*, realizado en la Universidad de Lima, 8/11-1999.

cuerpo, el cual se ha considerado como una de sus posesiones. El cuerpo ha sido tema de su escritura; aunque pertenece a la esfera de lo privado, se ha hecho público desde el erotismo y en la forma como lo presenta y ve el hombre. La mujer, al retomar la escritura, se empodera de su propio cuerpo y es ella la que escribe sobre él, desde su perspectiva femenina. El cuerpo, como instancia discursiva, se vuelve así un elemento fundamental en la apropiación escritural de la mujer.

Silvia Tubert (2000) considera que el cuerpo representa un doble problema para el sujeto mismo, que vive encarnado en una materia que le parece exterior y ajena a su subjetividad y a su cultura, que sólo puede persistir y transmitirse a través de una sucesión de generaciones de individuos cuyos cuerpos nunca pueden ser controlados. Desde nuestro punto de vista, en el testimonio de Colom se evidencia la teoría que expone Silvia Tubert, en cuanto al doble problema que enfrenta la mujer que vive "prisionera" en un cuerpo material que no refleja su verdadera subjetividad. Por un lado, presenta su función biológica como mujer y, por otro, su deseo de realización mediante la concientización del grupo social al cual sirve y que está determinado por su propia cultura. En oposición a la definición del cuerpo femenino como un organismo biológico que debe realizar sus funciones reproductoras para lo cual es necesario que el sujeto normalice su deseo, estamos en presencia de una imagen estética que el sujeto debe colocar en el lugar de su ideal del yo; en ambos casos se trata de construcciones discursivas que lo despojan de sus referentes subjetivos. El cuerpo es un escenario en el que se desarrolla el drama del sujeto, el cual sólo puede dar cuenta de su experiencia corporal a través



de un lenguaje y de unas imágenes que mediatizan su relación singular con su propio cuerpo. Todo lo apuntado anteriormente lo visualizamos en forma minuciosa en la obra *Mujeres en la Alborada*, donde la protagonista vive en carne propia este conflicto, el cual exterioriza a través de la escritura testimonial, ejemplos de ello es cuando los ricos disponían de las mujeres indígenas esposas o hijas, para tener relaciones sexuales, cuando la mujer es tomada como una máquina para procrear, cuando con engaños se trasladaba a las mujeres y a las jovencitas para trabajar como sirvientas, pero eran colocadas en burdeles, cuando eran violadas por las tropas o cuando es el hombre el que tiene derecho para decidir por la mujer, mandarla, regañarla, golpearla y hasta juzgarla por su esterilidad.

Para Elsa Pflaiderer (2000), el cuerpo comenzó a ser sexualmente molesto, recayó sobre él una redefinición, se privatizó, se silenció, se extrajo de los discursos y se relegó a una vida a medias furtiva, fuera del texto. Ese nuevo régimen, cuyos efectos se están hasta hoy vigentes, separó el cuerpo del alma, dividió el cuerpo en dos aspectos: 1- el cuerpo ausente, cuyos deseos y apetitos se negaron y 2- el cuerpo positivo, que se inscribió como objeto de conocimiento racional, preparado para el trabajo productivo y disciplinado, y la reproducción (Benedict de Bellot: 2000, 15-16).

Esa división del cuerpo a que se refiere Elsa Pflaiderer, se encuentra en Colom, en cuanto autora/protagonista, para quien ser mujer implica un conflicto interno difícil de resolver; por un lado, expone el deseo de ser madre, de tener un hogar, pero, en contraposición, está el de servir a una causa que considera justa y

para la cual la familia representa un impedimento.

### 5.3. Aproximaciones feministas a la escritura testimonial

Teniendo presente el panorama descrito, este apartado busca analizar la visión de lo público y lo privado en *Mujeres en la Alborada*, de Yolanda Colom, y en *Los Días de la Selva*, de Mario Payeras, lo que desde nuestro punto de vista abre las posibilidades significativas de ambos textos más allá de la lectura política coyuntural que se pueda hacer de cada una de ellas por separado. La particularidad de estos casos se debe, esencialmente, al hecho de que los sujetos que se involucran representan planos de lo público y lo privado en los diferentes roles que desempeñan.

De manera general, podemos afirmar que en todo texto encontramos dos esferas que funcionan o se encuentran interrelacionadas, que son precisamente la esfera de lo privado y lo público. En el testimonio, el fondo privado de los personajes alcanza una dimensión pública innegable. En ese sentido los límites de lo público y lo privado se entrecruzan en la escritura del testimonial, esto debido a que se relata la vida de un sujeto específico. Esa vida se escribe para un público, por lo que en el testimonio no existen límites precisos entre estas esferas; lo privado se vuelve modelo, ventana de ejemplo, una muestra de un tipo de individuo hacia otros o para una determinada sociedad: se reconoce una sociedad a través de la narración de una vida específica con dimensión histórica, lo cual la vuelve pública.

En los casos particulares en estudio, lo observaremos a partir de una mirada o

perspectiva que pone el acento en lo femenino y en lo masculino, con el fin de ver cómo éstos se representan en las distintas situaciones narrativas.

El auge en Centroamérica de nuevas novelas con temática histórica, a partir principalmente de finales de la década de los ochenta, parece llevar implícito un cambio o desplazamiento en lo que se refiere a la perspectiva narrativa. Este cambio parece marcar el deseo de contar y hacer públicas problemáticas sociales de grupos determinados que dan a conocer una versión o visión diferente de la difundida por los detentores del poder político, económico y militar.

De acuerdo con diversos estudiosos<sup>9</sup>, el testimonio surge como un género que retoma estrategias o técnicas de la novela y de otros géneros como el relato, la antropología, la biografía, la crónica, etc. y, las reelabora, para darse así sus propias características a partir de su carácter ficcional literario pero a la vez documental, doble andamiaje que ha dado pie a su caracterización como un nuevo género literario post-novelesco. Dowes (1993:170) entendió el testimonio como una expresión directa y auténtica de las clases obreras y los campesinos. Con el testimonio parecía haberse encontrado una forma y práctica literaria cultural que superaba la contradicción entre realidad y ficción, entre literatura y política.

Los textos literarios fueron vistos, políticamente, como una parte integral de la resistencia contra las dictaduras militares; también como una narrativa portadora de una *marca de autenticidad*, al ser relatada por un testigo movido por la urgencia de

---

<sup>9</sup> Es el caso de Julio Rodríguez, Carmen Ochando, Elisa Trejos, Graciela Gliemmo, Miguel Barnet, Elena Poniatowska, Ricardo Pozas, Marc Zimmerman, Eliana Rivero, Elzbieta Sklodowska, entre otros.

una situación (por ejemplo, guerra, agresión, revolución), lo que le ha permitido mantener un vínculo privilegiado con las realidades fácticas extra-literarias, es decir, en su representación narrativa de hechos domina una fuerte relación de correspondencia entre historia factual e historia ficcional. Esto permite que se incluya esta producción en lo que Julio Rodríguez llama literatura documental en América Latina.

La narrativa documental se ocupa de hechos verídicos, documentados al igual que el discurso histórico, pero lo narra a la manera en que lo hace una novela con su historia. El historiador se preocupa por la coherencia cinética del discurso por el medio del cual los relata y analiza, el narrador documental es el mediador de la narración y lo presentará de una manera amena. [...] La historia oral recoge los testimonios de hombres y mujeres sobre ciertos hechos o bien autobiografías, si cree el historiador que aclara el proceso. [...] los muestra con la apariencia de un acto vivo que sucede en ese instante, el efecto es diferente al que produce la narración de la historia tradicional, en que la voz no tiene una relación directa". (Rodríguez, 1997: 13-14)

En su complejidad el testimonio no puede ser elevado a una consideración de relatos magistrales de la guerrilla del hombre nuevo, de la liberación nacional de las utopías sociales y proyectos revolucionarios. Son, más bien, obras abiertas que se ofrecen como recipientes de relatos de diversa índole, e incluso llegan hasta a cortar los lazos estrictamente revolucionarios, y viven como caja de resonancia de las nuevas voces subalternas, es decir, de los grupos marginados.

Beatriz Cortez (2001:11) ve el testimonio ligado con la injusticia en el plano social. Ve el lado político, pero sólo alude a una parte del testimonio y no se refiere a

lo que, por ejemplo, Colom cuenta; ve lo público del testimonio como lo relacionado con la guerra, por lo que debe hacerse una lectura menos pública, principalmente en el campo, sustituyendo una literatura que se centraba en la intimidad y en la subjetividad. Esta literatura se alejaba de los proyectos revolucionarios y exploraba los lados oscuros de los individuos, sus pasiones, sus desilusiones sobre la pérdida de los proyectos utópicos, que antes les habían dado un sentido a su vida y una orientación en un contexto de violencia y caos<sup>10</sup>. La lectura del testimonio ratifica la idea de una lectura política y la necesidad de eliminar esa oposición homológica del testimonio, como un discurso político, y sólo lo podremos ver cuando diferenciamos la esfera de lo privado, que juzga lo social, como la explotación, el cuerpo, la maternidad, etc.

Cortez considera que el testimonio en Centroamérica no surge como una simple imitación de la realidad (mimesis), tal como lo estiló la literatura realista, sino como una nueva manera de dar a conocer las denuncias sociales que sufren determinados grupos; es decir, con una clara intención política. El testimonio puede ser conceptualizado políticamente como una literatura que se basa en la idea de una sociedad civil que apunta hacia la búsqueda de la justicia social.

Dentro de ese panorama, han surgido nuevos textos que tienen como meta la creación de nuevos paradigmas para juzgar la realidad histórica, social y cotidiana.

---

<sup>10</sup> Por ejemplo con la derrota del Sandinismo, en 1990, surge la exploración de nuevos rasgos que han sido delineados por el postmodernismo, discurso que ignora que los giros modernistas y post-modernistas fueron sobrepuestos o sobredeterminados por el paradigma testimonial cuando, a mediados de los años ochenta, prevalecían formas literarias no miméticas.

Desde esta perspectiva, se valoran las actividades que, a pesar de ser simples, están ligadas a la supervivencia y a las actividades cotidianas que incluyen dentro de sí una relación de poder; en otras palabras, se combina lo público (lucha de clases, jerarquía y otros valores externos de la sociedad) con lo privado (sistemas de valores, implicaciones domésticas, vida familiar e íntima). Vemos aquí un cambio bastante importante en la configuración que esta nueva producción hace de lo público y de lo privado y, por lo tanto, de lo masculino y de lo femenino. Los dos ámbitos se entrecruzan, más allá de una situación que simplemente obedeciera a la lucha de clases y a una jerarquía de poder, ligada a las esferas de trabajo; desde nuestro punto de vista, en ese tipo de lectura las esferas no quedaban claramente manifiestas. Con esto queremos decir que hay una politización de la esfera de lo privado, justamente por la dimensión social que conlleva. Es en este marco que se ubica el texto de Yolanda Colom, objeto de nuestra investigación.

#### **5.4. La escritura testimonial como vivencia**

El texto *Mujeres en la alborada* se basa en la experiencia y recuerdos de la escritora/ narradora, que presenta su testimonio por medio de relatos asociados a posibles temas como: los que a continuación se citan.

##### **5.4.1. El sistema patriarcal, el poder y la represión**

En *Mujeres en la alborada* el sujeto expresa el ingreso de la voz marginada, de la voz del otro, en la medida en que esta voz no es sólo de ella misma. Surgida de su

psiquis, su propia habla se convierte en eco de la voz de las primeras palabras de amor que toda mujer mantiene vivas, la voz de la madre; al operar como una prolongación de lo privado, funciona como una de las vías de ingreso de dicha voz a la esfera de lo público. *Mujeres en la alborada* se escribe desde lo que podríamos denominar un macrotema<sup>11</sup>, que es la lucha, la guerra que, como sabemos, ha sido casi la marca permanente del testimonio en Centroamérica. De este macrotema se derivan los fragmentos que contienen las experiencias de la protagonista en la guerrilla, las cuales las escribe, eso sí, desde la perspectiva de lo íntimo. El interés no es relatar una experiencia personal autobiográfica, sino como ejemplificación, como estrategia narrativa en la que la escritura presenta lo público desde lo privado, desde los recuerdos que guarda en la memoria, no simplemente un sujeto individual sino un sujeto colectivo, correspondientes a un sector de mujeres guatemaltecas.

*Mujeres en la alborada* es un testimonio que se fundamenta en un problema social histórico; no trata sólo sobre la guerra de guerrillas sino que, además, es un texto sobre la guerra patriarcal ideológica. En ese sentido, la narradora lleva a cabo su propia lucha por evidenciar las costumbres e ideas que la sociedad les ha inculcado a las mujeres desde niñas, una visión, una perspectiva diferente a la de los hombres de ver y tratar las relaciones entre pareja, la maternidad, las relaciones entre sexos, etc. La narradora interioriza esa lucha y junto con la problemática del poder y de la guerra, busca concientizar a las mujeres sobre sus derechos, pero

---

<sup>11</sup> Entendemos como macrotema el asunto global del que trata el texto, la atmósfera general dominante, porque un tema siempre es un asunto. En la obra en estudio, el macrotema es la guerra y de él se derivan los subtemas o microtemas como la condición de la mujer, la familia, la maternidad, entre otros.

también a los compañeros de lucha y otros hombres con los que entra en contacto.

Para lograr su objetivo, debe crear un tipo de grupo de contención, es decir, un grupo de mujeres que se encargue de concientizar poco a poco a las demás mujeres, un tipo de alborada que no permita que sigan dentro de ellas las ideas patriarcales y puedan defenderse como mujeres, ya que en su propia lucha la esfera de lo privado toma el primer lugar. Ella libra su propia batalla personal, lo cual es una constante en todo el texto:

Un elemento básico de nuestra labor formativa era hacer ver que la lucha por una vida digna no es solo un derecho y una necesidad, sino también una responsabilidad que entraña deberes, disciplina y sacrificios. Entre ellos estudiar, superarse culturalmente y cambiar numerosas costumbres e ideas que heredamos de la sociedad actual y que son trabas para nuestro proceso emancipador. (Colom: 1998:105)

En *Mujeres en la Alborada* se aprecia, por ejemplo, cómo las tareas de las mujeres están sujetas a todo lo referente a lo doméstico, aspecto relevante de la esfera de lo privado, ya que son las mujeres las encargadas de cuidar niños, animales, tierra, esto porque los hombres no estaban, pero, aun encontrándose estos, ellas realizaban estas tareas. En el texto se evidencia, asimismo, cómo el campesino polígamo<sup>12</sup> se justifica aduciendo que el tener varias mujeres facilitará y agilizará las tareas domésticas de la mujer, además de servirse de compañía entre ellas y que no se sientan solas.

---

<sup>12</sup> La poligamia en la zona Ixil era tolerada si el hombre asumía la responsabilidad económica de mantener a cada núcleo familiar. Y hacerlo era factor de prestigio social ( Colom, 1998: 58-59).





"Yo veía que todos eran muy pobres, y movida por la curiosidad le pregunté a Diego Pu porqué tenía tantas esposas e hijos. Me respondió que las mujeres sembraban y cosechaban el maíz que cultivaban en tierras de la finca para su propia manutención; que ellas se ayudaban unas a otras en el oficio de la casa y en el cuidado de los niños; y que siendo varias nunca se sentían solas "( Colom: 1998, 38).

Es por eso que, cuando la narradora inicia su tarea de concientización dentro de la guerrilla, no tiene aceptación ni credibilidad, lo cual hace su tarea más ardua.

Colom, en tanto escritora, ingresa a la esfera pública por medio de la escritura, para denunciar y exponer su perspectiva de la guerra en Guatemala, la doble guerra a que son sometidas las mujeres: la del sistema político-económico y la del patriarcal propiamente. En *Mujeres en la alborada* el sujeto es ideológico, un sujeto concientizador; por eso la protagonista abandona las comodidades que tenía en la casa hogareña y citadina, se sumerge en la lucha guerrillera, y al mismo tiempo en la lucha por la reivindicación de la condición de la mujer campesina. Este sujeto concientizador rompe con el régimen patriarcal; para ello, el alejamiento de la casa paterna parece tener entonces una significación simbólica, en una operación de construcción y desconstrucción del núcleo familiar.

#### **5.4.2. La familia**

La escritora/protagonista, miembro de la clase media adinerada, desde el inicio aparece como una persona rebelde frente a los parámetros del status de su clase, que no le permiten realizar sus ideales políticos. Esto lleva a que en la obra se evidencien varias concepciones de familia. Primeramente, podemos citar al núcleo de origen:

padre, madre y hermanos. Estos representan a la familia consanguínea, dentro de la cual podemos incluir también la que forma con su esposo con quien la unen lazos afectivos, ideológicos y luego consanguíneos al tener a su hijo.

Él tenía las mismas inquietudes sociales que yo, estaba próximo a concluir sus estudios universitarios y trabajaba... A lo largo de nuestra relación compartimos experiencias felices, pero también tuvimos dificultades que finalmente condujeron a la ruptura definitiva. (Colom: 1998,66-67)

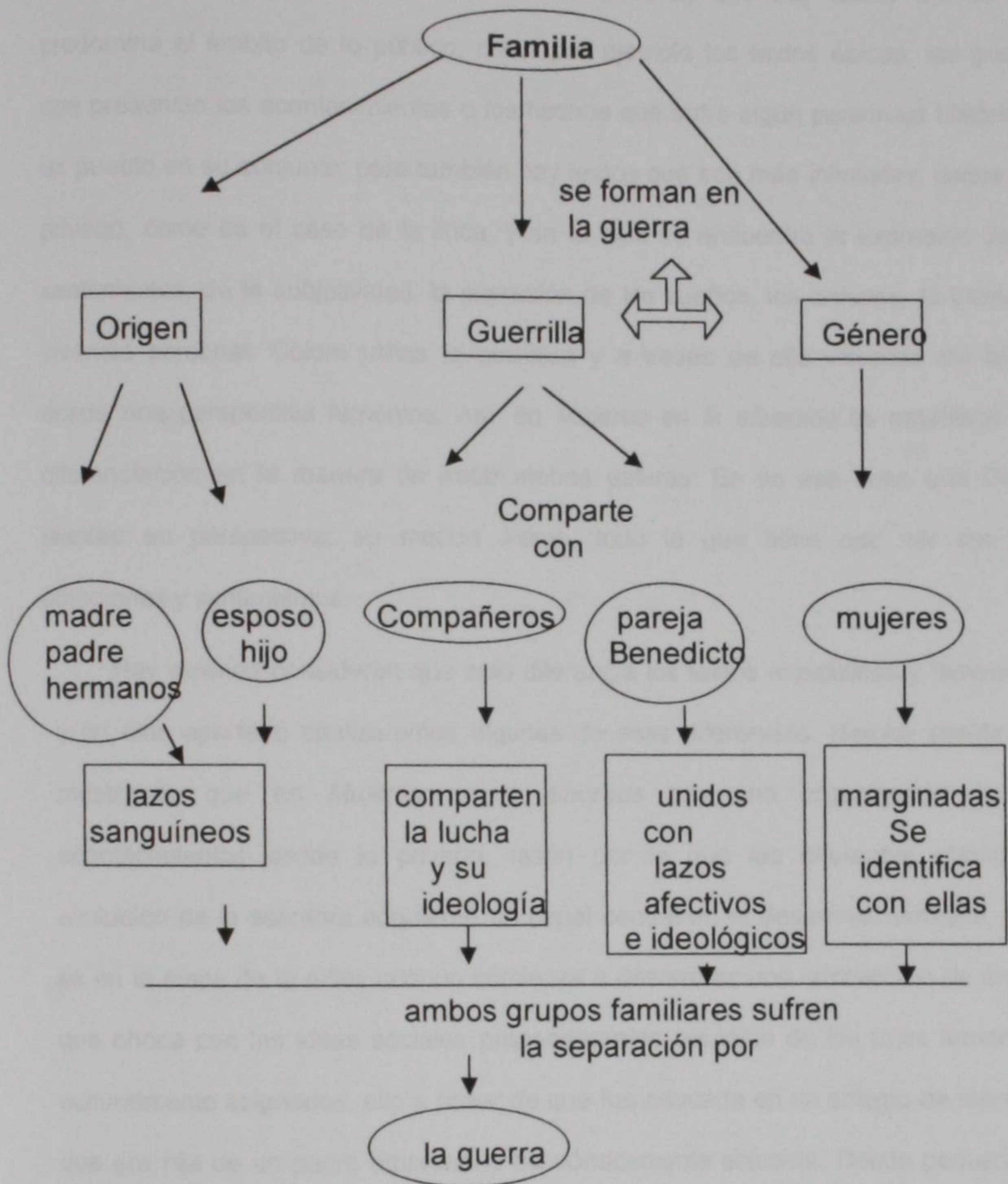
Al principio, su hijo no representa carga alguna, pues ella lo llevaba a su lugar de trabajo, pero, producto de su militancia y con el paso del tiempo, él se convierte en un obstáculo para su actividad política clandestina; por tal motivo, toma la decisión de dejarlo con sus padres.

Y les pedí que se hicieran cargo de mi hijo por dos años. Ellos sabían que el papá estaría cerca y que lo atendería con cariño y responsabilidad, pero tenía las limitaciones propias del trabajo remunerado; y de la militancia. (Colom:1998, 74)

En su búsqueda conforma un segundo grupo familiar, la guerrilla. Esta vez no se trata de lazos afectivos o consanguíneos, sino más bien de lazos ideológicos. Sin embargo, por su condición de mujer e ideales culturales, no es bien aceptada por los hombres del grupo, lo que conlleva una nueva desestructuración familiar. Dentro de este tipo de familia se puede citar la que forma con su compañero de lucha, Benedicto, al cual la unen lazos afectivos e ideológicos, pero son separados por la guerra. Así, forma una tercera familia que podríamos denominar "de género", el de las mujeres campesinas, marginadas doblemente, primero por su clase social y luego por su condición de mujeres. Con este grupo se identifica, encuentra la aceptación y el afecto. Logra sentirse útil y necesaria, pues considera que al fin ha formado una verdadera

familia. No obstante, cuando cree que sus compañeras están preparadas para desempeñarse por sí mismas con un criterio diferente al heredado de su cultura, se da cuenta de que, al quedarse solas, ellas retoman nuevamente los roles que la sociedad les había impuesto. Como consecuencia se da otra ruptura, esta vez, de su "familia de género".

El común denominador que actúa como desencadenante de cada una de esas tres desestructuraciones familiares es la guerra, a pesar de que es ésta la que motiva a Colom a una búsqueda por mejorar las condiciones de vida de las clases marginadas y de su propia realización personal. Al visualizar en su obra estos tres tipos de familia, comprendemos que su lucha no es estrictamente militar, sino más bien ideológica y cultural contra un sistema injusto, opresor y discriminatorio. Su escritura se inclina, entonces, hacia los temas que tienen que ver con la mujer; al confrontar lo público y lo privado, se nota que lo segundo es más importante desde su perspectiva. Es por eso que, aunque el texto se inicia con el tema de la guerrilla, éste pasa a ser una excusa, un "territorio general", para dar lugar a los temas que considera importantes a la luz de la problemática feminista.



Podríamos considerar, de una manera general, que hay textos en los que predomina el ámbito de lo público, como por ejemplo los textos épicos, las gestas, que presentan los acontecimientos o los hechos que sufre algún personaje histórico o un pueblo en su conjunto; pero también hay textos que son más intimistas, dados a lo privado, como es el caso de la lírica, y en la cual se encuentra la expresión de los sentimientos, de la subjetividad, la expresión de los sueños, los anhelos, lo íntimo, la vivencia personal. Colom utiliza la escritura y a través de ella visualiza los temas desde una perspectiva femenina. Así, en *Mujeres en la alborada* se establece una diferenciación en la manera de tratar ambas esferas. Es en esa línea que Colom plantea su perspectiva, su mundo íntimo, todo lo que tiene que ver con sus emociones y sentimientos.

Hay quienes consideran que esto diferencia los textos masculinos y femeninos, y en este apartado analizaremos algunas de esas diferencias. Hemos intentado ir mostrando que en *Mujeres en la alborada* hay una organización de los acontecimientos desde lo privado, razón por la que las diferentes etapas de evolución de la escritora adquieren un papel central en el desarrollo narrativo, pues es en la etapa de la niñez cuando comienza a desarrollar una concepción de mundo que choca con las ideas sociales preponderantes respecto de los roles femeninos culturalmente asignados; ello a pesar de que fue educada en un colegio de monjas y que era hija de un padre empresario económicamente solvente. Desde pequeña se

negaba a seguir los patrones que la sociedad le quería imponer, su conducta era diferente a la de las demás niñas, en relación con las cuales ella misma se ubica. Por tal razón, desde su infancia conoce los dos mundos problemáticos de la sociedad guatemalteca, el ladino y el indígena.

La relación con su padres y hermanos era a menudo contradictoria y difícil debido a que desde chica no seguí los patrones de comportamiento comunes a mi sexo y medio social (Colom, 1998: 8-9).

Como se puede notar en la cita anterior, el desarrollo precoz de una conciencia diferente de su ser mujer la enfrenta con sus familiares; sin embargo, era aceptada porque cumplía con los deberes de todo niño: ser buena estudiante, responsable y, además, se sentía contenta y segura de lo que hacía: la rebeldía en la niñez se ve como un capricho pasajero, no como un peligro.

Ya en su madurez, elabora sus alegrías y fracasos, como madre y como esposa. Considera que fracasa en su labor como madre, porque renuncia conscientemente a su hijo cuando decide sumarse a la lucha guerrillera, sentimiento de culpa que la acompañará durante gran parte de su trayecto en la lucha armada:

Cata era una muchacha vivaz, no pasaba de los quince años [...] a ella le gustaba llevar a mi hijo a la espalda, sujetado con su perraje; y así corretear por callejas y veredas. Al niño le gustaba el juego; a mí me daba temor que rodaran los dos por el suelo. (Colom, 1998:32)

El plazo de dos años lo establecí a partir de mi idealismo de entonces. Si bien me parecía una eternidad en el plano de la relación con el niño, también me pareció una pequeñez en comparación con las necesidades de la lucha y del pueblo trabajador de mi país. (Colom, 1998:74)

La protagonista prioriza la lucha revolucionaria, lo que emocionalmente la golpea de manera reiterada, pues recibe incluso la indiferencia de su hijo. Hay que tener presente que el régimen patriarcal establece que los vínculos maternos deben mantenerse estrechos de manera permanente, y que la supremacía del sentimiento materno debe estar ante y contra todo. Ese es el desgarramiento que sufre la protagonista: como mujer, como esposa, como madre y como guerrillera:

No quería ese régimen de vida para mi hijo, preferí buscarle otras alternativas y correr otro tipo de riesgo. ( Colom, 1998 )

La escritora/narradora/protagonista abandona su comodidad social e inicia su participación en la lucha, pero más que con el fusil, decide hacerlo mediante la tarea de concientización sobre la opresión de que son objeto las mujeres. Así, la protagonista lleva a cabo su propia guerra dentro de la lucha armada, en la que ella proyecta su visión mediante una conciencia feminista que queda plasmada en la narración de sus experiencias. El sujeto narrativo del texto de Colom es consciente de la situación de la mujer, dentro de la problemática social general que vive el pueblo y el doble abuso que sufren las mujeres, el de la pobreza, pero también el que sufren por su sola condición de ser mujeres, a manos incluso de aquellos que también son abusados por el poder político y militar, como en el caso en que la mujer es cambiada como un objeto, violada por el ejército, su enemigo, pero también sumisa ante los hombres propios y castigada salvajemente por estos, sea su propio padre o esposo; o simplemente convertida en una mercancía, al ser

cambiada por un animal que podría alcanzar incluso más valor que ella misma:

Había ricos que antes de dar trabajo a un indígena, que de ello dependía para sobrevivir, le exigían disponer de la esposa y de sus hijas para tener relaciones sexuales con ellas. ( Colom, 1998:28)

Conocía [...] las costumbres existentes en numerosos lugares del campo guatemalteco de vender niñas y jovencitas. [...] los padres del muchacho, el hombre maduro interesado [...] visitan varias veces a los padres de la muchacha para pedirla y establecer los plazos de entrega y para determinar lo que deberán de pagar por ella. El pago puede ser simbólico o real y hacerse en forma, por ejemplo de chocolate, aguardiente o trabajo. [...] Entre 1974 a 1977, una muchacha casamentera podía obtenerse [...] por Q 60.00. En el mismo período una vaca costaba Q90.00 en esa región. (Colom, 1998:47)

En ese contexto político, social y cultural, el personaje protagonista, que textualiza a la propia Yolanda Colom<sup>13</sup>, según el código de veredicción del testimonio, es empujado por la vorágine de la lucha, en medio de la cual sufre una transformación que la lleva a asumir acciones concretas que la descolocan de la cómoda posición de mujer profesional, de ascendencia burguesa, hasta convertirla en activista feminista dentro del movimiento armado. Por esto mismo, en *Mujeres en la alborada* se encuentra una variedad de temas y de abordajes que contribuyen a que, lejos de ser monológico, sea, en términos bajtinianos, un texto plurilingüístico, al abordar de manera plural los diversos estratos y voces que están presentes en la

---

<sup>13</sup> De ahí la expresión escritora/ protagonista que utilizamos en nuestro trabajo y que nos permite aclarar de mejor manera la fusión de escritora/ protagonista, escritora/ narradora, propios de la estrategia del Yo de los textos testimoniales y que les dan a estos un múltiple valor histórico, documental, biográfico..



sociedad guatemalteca y que se reproducen en los espacios que se elaboran en el propio texto y que constituyen su riqueza. Más allá del valor de la experiencia personal, *Mujeres en la alborada* tiene, por ello, un valor múltiple: como documento de la guerrilla guatemalteca, como texto antropológico que muestra las condiciones de vida de diversos estratos, como documento que historiza una época de la historia guatemalteca y como testimonio feminista.

Al ser la familia uno de los temas de la esfera privada presentes en el texto, lo cual no es de extrañar en el mundo latinoamericano y centroamericano, en particular en el mundo rural, ocurre ahí buena parte de la acción narrativa, en particular la relación de ella con la familia, su hijo, su compañero y con las personas que la rodean. Su mayor preocupación es que sus familiares comprendan la causa de su separación y que en un futuro su hijo llegue a comprender el porqué del aparente abandono, lo que podríamos llamar un abandono "políticamente consciente".

Las personas, al ingresar a alguna organización clandestina, deben olvidarse del mundo que dejan atrás, esa pareciera ser su lógica inflexible. No es el caso de Colom; ella pertenece a la milicia, pero su vida privada permanece constante en su memoria, y por eso ocupa gran parte del espacio narrativo. Así, aunque se separa de su hijo, la presencia del discurso maternal es constante, marcado por la nostalgia. La expresión de sus sentimientos familiares funciona como un mecanismo mediante el que la narradora recrea el mundo dejado atrás.

Por ese tiempo mi hijo cumplía tres años de edad. Llevaba casi dos sin verlo y por las dificultades en la comunicación sólo sabía esporádicamente de él, a través de cartas que su padre me enviaba. Sólo me envió una o dos fotografías suyas. (Colom, 1998:229).

La mayoría de los mortales, tarde o temprano, termina asumiendo la propia muerte como un final inevitable de la vida. Este fenómeno tiene relación con el valor privado que tiene la muerte, ya que su impacto mayor se produce en el mundo familiar. El ideario de la modernidad le otorgó a la trascendencia un carácter a la vez público y privado; este sentido de trascendencia se bifurca y se interrelaciona en los espacios público y privado. La familia, los amigos, los amores crean los lazos solidarios del afecto, construyendo un ámbito imperecedero; en lo público, la obra creada y su proyección en el tiempo pasan al juicio y al resguardo de la sociedad. En el caso de *Mujeres en la alborada* se presenta la muerte del padre de la narradora, hecho que la marca profundamente. Relata, de la misma forma, la muerte de Fonseca, combatiente que es acusado de traición, lo cual motiva que sea fusilado por sus propios compañeros; es una muerte pública: se le debe fusilar por las normas establecidas en la guerrilla, según su ética particular de la lealtad.

Supimos de la captura de Fonseca inmediatamente. [...] Fonseca sucumbió al al cuarto día de torturas. Entregó a varios compañeros chajuleños, quienes ante él fueron fusilados. [...] Este hecho sacudió nuestras conciencias en relación con la envergadura del compromiso asumido al riesgo real de la tortura y la muerte solidaria en manos del ejército [...] Algunos combatientes se mostraron magnánimos con el traidor y no faltó quien lo justificara por el

hecho de mediar la tortura. [...] pocos meses después se fugó del ejército y buscó contacto con el destacamento. Quería proporcionar, según dijo, la información que acumuló mientras estuvo cautivo y recibir de nuestras manos el castigo que merecía por su traición de manera que su ejemplo no fuera seguido por otros. [...] fue ejecutado por una escuadra de combatientes ixiles. No alcanzaba los veinte años de edad. Nos golpeó su edad. Nos golpeó su traición [...] pero nuestro corazón sufrió igualmente con su muerte. ( Colom, 1998: 140- 141-146)

En el ámbito privado, el recuerdo de la víctima es convocado persistentemente como una conjura que hará volver al ser querido. En ese sentido, la memoria es vista como una herramienta de posible reparación:

[...] Los primeros días de mayo mi alegría se ensombreció. Era costumbre del destacamento escuchar diariamente las noticias [...] Me estaba llevando la primera cucharada a la boca cuando escuché los nombres de mis hermanos y tíos [...] no sabía que mi padre había estado enfermo de gravedad [...] la noticia me lo confirmo. Había sido enterrado la víspera y mi familia agradecía las muestras de condolencia a centenares de personas. [...]Egresado del Instituto Central para Varones, mi padre fue conocido por su desempeño profesional y político honesto, incorruptible. [...] nos aconsejó que viviéramos dignamente de nuestro propio esfuerzo y nunca a costa del trabajo o las necesidades ajenas. [...] heredamos, sin embargo, la gratitud y la simpatía que al morir él, numerosas personas proyectaron en nosotros. ( Colom, 1998: 158-160)

A partir de entonces, la presencia de las mujeres en las luchas reivindicativas se hace cotidiana. Madres, hijas, esposas y hermanas han comenzado la tarea de impedir que el silencio sumerja el nombre de los suyos en el olvido. Cuando los desaparecidos no son presuntos, sino parte de una historia cruel que como sociedad debe asumirse, se podría preguntar por qué fueron las mujeres las que por siglos permanecieron recluidas en el hogar, las que de manera preferente asumieron la tarea de perpetuar el recuerdo de ser, las guardianas de la memoria.

Es importante destacar que durante el siglo XX las mujeres experimentaron un paulatino proceso de incorporación al espacio público, y en ese contexto, y sobre todo en momentos de crisis social, han participado en las luchas políticas del movimiento popular; además, vieron que el espacio público constituye un lugar privilegiado para resolver sus conflictos y manifestar adhesiones o disensos. En el siglo XX, las mujeres traspasan el ámbito doméstico para denunciar en el espacio público lo ocurrido con sus familiares, consigo mismas y gritar el dolor de un país enajenado, en duelo, exigiendo verdad y justicia, como única manera de reparar el daño infligido y mantener viva la memoria de aquellos que sufrieron y sufren las aberraciones del poder (Carla Peñalosa P.2001). En buena medida, la memoria de la mujer es, así, también un espacio de lo político.

### **5.4.3. El papel de madre y esposa**

Diversos segmentos narrativos muestran las contradicciones de estos roles en la vida de la protagonista, dentro de las obligaciones logísticas que debía cumplir, de formación política y cultural, como maestra y alfabetizadora de sus compañeros de extracción obrera o campesina provenientes de diversas partes del país. No es de extrañar, dada su condición de mujer educada, que una de las principales tareas que se le encomendó fuera la de alfabetizar en la montaña, entre un desplazamiento y otro; en otras palabras, la de ocupar el rol de maestra.

Colom plantea, junto con el nuevo papel de maestra, el tema de la ruptura

marital. Los momentos dolorosos y desagradables de su separación los mitiga con el trabajo que realiza en la milicia:

Mi compañero y yo habíamos roto nuestra relación de pareja. Con esa ruptura terminaban cinco años de matrimonio [...] Cumplimos con lo esencial de las leyes religiosa y civil, sin las convenciones sociales. [...] el viaje a México no solo era una tarea de responsabilidad, sino que lo consideraba oportuno en el aspecto personal. Necesitaba estar lejos de mi excompañero y de la familia, especialmente los meses siguientes al rompimiento fueron conflictivos, dolorosos, desagradables. (Colom, 1998:66-67)

En la narración se percibe cuál es el compromiso que mueve a la protagonista a narrar su experiencia. Para ello, la narración adquiere una perspectiva subjetiva que evidencia la ternura, el amor y sobre todo la solidaridad, como valores permanentes a lo largo de todo el relato.

#### **5.4.4. La mujer como objeto de deseo. El cuerpo**

Otro tema esencial en el ámbito de lo privado es la importancia del cuerpo, que emerge de la diferencia más visible entre hombres y mujeres, la diferencia corporal, y en ésta la presencia del falo, usada como pretexto para justificar el poder, para justificar la diferencia que se ha hecho de la "fuerza" del varón y de la "debilidad y delicadeza" de la mujer.

La verdadera ruptura de la literatura escrita por mujeres consiste en haber liberado el pensamiento de las trabas formales cargadas de ideología, en haber dejado que a través de su literatura pudieran expresarse los cuestionamientos de

todos los tiempos, y del tiempo presente en particular, sobre las concepciones tradicionales de lo femenino. La escritora utiliza el cuerpo y el sexo de la protagonista para recorrer los vericuetos del desencanto de la revolución, a través de un cuerpo adolorido, erotizado en ocasiones, o casi desfalleciente en otros momentos; así, va hilvanando sus ideas de oposición, de protesta, en definitiva, del compromiso que asume, ya no como guerrillera sino como mujer.

El cuerpo de la mujer es visto como instrumento que despierta el deseo. Es el caso de la protagonista de *Mujeres en la alborada*, a la cual le sale hasta un comprador y diversos "novios". Estos no la quieren para compartir sus alegrías y tristezas, sino para satisfacer su deseo sexual, es así que la buscan como amante. El cuerpo de ella genera deseos y le proponen que ella podría tener hasta cuatro hombres:

Señó, no se conforme con un solo marido, usted puede con cuatro". (Colom, 1998:282)

La diferencia corporal ha sido, históricamente, usada como pretexto para justificar el poder de un sexo sobre el otro. La mujer, desde su nacimiento, es desvalorizada porque se le considera una carga a la economía familiar, mientras que el nacimiento del hombre es motivo de alegrías, de ceremonias y de mejores atenciones. A pesar de ser desvalorizadas, los hombres buscan un ideal de mujer fuerte cuya única función sea la de parir hijos para el trabajo, hermosa, bien dada, robusta, ni gorda ni delgada, virgen, honesta, laboriosa, buena cocinera, obediente, paciente y humilde; además, obediente y servicial con el hombre, sea padre,



hermano, marido o hijo. En ese marco ideológico y cultural, desde pequeña Colom se descubre con una conciencia de ser mujer, hasta convertirse en una activista que, a su vez, deviene escritora, para dar a conocer su visión de mundo y sus experiencias en la guerrilla:

Cierto día se presentó a mi casa una niña[...] Sería me dijo " Déjame con vos. Yo te ayudo en la casa y sólo me das comida" [...] me narró que la noche anterior escuchó que sus padres tomaron la decisión de venderla a un hombre que había demostrado interés por ella. Su padre decía que ya les había costado mucho dinero criarla y que era hora de que algún hombre la mantuviera. ( Colom,1998:48)

Si la mujer resultaba estéril se le podía devolver y recuperar el dinero pagado por ella. No sé qué criterios utilizaban para determinar que la esterilidad era femenina y no masculina. De hecho se sancionaba el adulterio de la mujer, pero se toleraba el del hombre. ( Colom,1998:49)

Así se manifiesta, dolorosamente, la doble alienación de que es víctima la mujer y que constituye un problema social, político y cultural hondamente arraigado en la sociedad guatemalteca.

#### **5.4.5 Construcción de la memoria**

La memoria es un elemento importante de mencionar, porque es un acto de representación selectiva del pasado, un pasado que nunca es solo de un individuo. Los recuerdos están insertos en contextos determinados: familiares, sociales; por lo tanto, se vuelve un modo de recrear la memoria colectiva. En este sentido, toda

memoria individual se ubica dentro de un marco social, y la memoria colectiva se vale de las memorias individuales para su propia construcción. Aquí podemos ver la importancia que el testimonio, en tanto producto de la memoria individual, tiene también para la recreación de la memoria histórica colectiva.

El exilio y la guerra se conceptualizan como una experiencia masculina, lo cual presenta un doble problema. Por un lado, se margina la experiencia de otros grupos sociales; por el otro, el problema que se presenta para la transmisión de la memoria, entendiendo que hay una generación que posee el sentido del pasado, lo transmite, y que la otra lo recibe en un proceso más o menos simple (Peñalosa, 1990). Sin embargo, no podemos afirmar que sólo es un concepto masculino, ya que las mujeres también han conceptualizado ese término, y sobre todo, sufrido las consecuencias: en las guerras son ellas las que esperan o se quedan en los hogares como jefes de familia, trabajando y a cargo de sus hijos.

Al considerar la dimensión temporal, se observa que un hecho se inscribe en la memoria colectiva cuando transforma el tiempo en *unidades discretas*<sup>14</sup>. Esto puede suceder por descomposición horizontal, marcando un antes y un después, o a través de una fragmentación de tipo vertical que marca una contemporaneidad con el acontecimiento (Acuña, 2001). En *Mujeres en la alborada*, el problema social, la guerra, es el acontecimiento que divide el tiempo vital personal en un antes y un después, y esto opera como una descomposición horizontal que señala la

---

<sup>14</sup> Compréndase como la percepción individual de cada sujeto al guardar un recuerdo determinado en la memoria



problemática social que viven los oprimidos (niños, mujeres, ancianos, indígenas). La concientización de las mujeres por parte de la narradora es un hecho que se instala en el eje vertical, en la medida en que genera una "experiencia común", que atraviesa la otra temporalidad narrativa.

En el funcionamiento de la memoria, una de las mayores dificultades radica en el hecho de que las historias de la lucha armada y de la represión están íntimamente asociadas al silencio. El silencio de las víctimas, que tienen miedo y quisieran olvidar o han encontrado en el silencio una estrategia de sobrevivencia; el silencio de los que prefieren no saber, porque no quieren creer y, finalmente, el silencio de los que pretenden ocultar sus responsabilidades. El rompimiento del silencio representa un desafío; de ahí la importancia de la escritura y del género testimonial en particular. En cierta manera, el hablarlo o escribirlo es hacerlo pasar de lo privado a lo público, de la memoria individual a la memoria colectiva, de lo personal a lo social, de la invisibilización a la historia.

Aunque el término memoria tiene un concepto general, se le da un enfoque diferente, debido a lo que tiene de importancia para una mujer. La memoria se puede visualizar de acuerdo con el punto de vista de la mujer o del hombre, ya que cada uno guarda en su mente los recuerdos que considera relevantes a partir de lo que podríamos llamar la *memoria de género*. Esto es, podríamos hablar de una "memoria selectiva femenina" y de una "memoria selectiva masculina". Por ejemplo, la protagonista, a pesar de estar en la organización de la guerra guarda recuerdos de su familia, hijo, hechos colectivos como la venta de la niña por su abuelo,

recuerdos alegres, tristes, que la hacen sentirse mal, culpable. Para el hombre estos recuerdos son menos relevantes o simplemente no les da la importancia que sí tienen para una mujer, como veremos en el capítulo dedicado a *Los días de la selva* de Mario Payeras, en donde se presentan la vivencia de los hombres y mujeres en las adversidades de la selva de una manera distinta, en la que predomina un punto de vista masculino.

#### **5.4.6. Roles masculinos y femeninos**

La estructura y contenido de la educación, de las costumbres y de las tradiciones ha determinado que a la mujer se le relegue a un segundo plano y se le considere un ser dependiente, la negación de su acceso al mundo público y su relegamiento a la esfera de la familia, constreñida a permanecer como ama de casa. Los roles masculinos fueron adquiriendo un poder tal que relegaron casi en su totalidad, hasta nuestros días, la actividad de las mujeres a un segundo plano y, de hecho, a un plano subordinado, subordinación que suponía obediencia, sumisión, pérdida de la identidad, aceptación de la autoridad, con el marco correspondiente de sanciones por la violación de esos roles.

Esas situaciones, socialmente aceptadas sin mayores cuestionamientos, han fortalecido el mito de la masculinidad, según el cual el hombre posee ciertas características y las mujeres otras. Así, el hombre es rudo, frío, polígamo, intelectual, fuerte, racional, apegado a los negocios y a la vida pública, seguro,

independiente. Las mujeres: suaves, sentimentales, intuitivas (no intelectuales), débiles, impulsivas, bonitas, monógamas, apegadas a la casa, histéricas, lloronas, maternas, sumisas, dependientes. Estos elementos se vuelven "verídicos" porque se observan, efectivamente, entre el hombre y la mujer, pero son míticos en tanto se suponen naturales, inherentes al sexo, cuando en realidad son reproducidos social y culturalmente.

#### **5.4.7. Los subtítulos como explicación de una subjetividad**

##### **femenina**

La obra muestra que la guerra particular de la protagonista, como hemos venido presentando, era cambiar la perspectiva patriarcal dominante, lo cual se observa en la construcción, desde una poética femenina, de los subtítulos, como por ejemplo: *Mariposa de sueño*, *Prueba de fuego para el corazón*, *La fuerza de los sueños*, etc. En dichos capítulos, ella da a conocer su perspectiva de la vida en el frente de lucha y su relación con otras mujeres o con la situación ancestral que éstas viven de manera subordinada a sus maridos, y no solo sobre el día a día de la lucha guerrillera.

No es casual, a este respecto, el hecho de que su testimonio lo escribiera a petición y estímulo de Lorena Stostz Chinchilla, participante del programa sobre estudios de la mujer en la Universidad Estatal de California, y de un grupo de mujeres activistas que reconocieron su experiencia como ciudadana y



revolucionaria. Quizá es por ese motivo que los subtítulos están cargados de subjetividad, lo que evidencia, también en este nivel de construcción del texto, la preponderancia que en este adquiere la esfera de lo privado.

La lectura de los títulos permite que el lector se ubique y descubra la intencionalidad de los textos testimoniales, ya que desde esos títulos se nombra específicamente y de forma directa al testigo, su extracción social, su procedencia, así como otros elementos que orientan y determinan la ubicación de la obra en un contexto determinado (Theodosiadis, 1996: 77- 80). Ejemplo de esto son *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*; *Si me permiten hablar*, *La noche de Tlatelolco*; *Los días de la selva*; *No me agarran viva*, títulos que por su claridad aportan informaciones que remiten al lector a un contexto geográfico, cultural y político determinado, personal o social, a un acontecimiento histórico, desde donde se lleva a cabo la enunciación del texto y se enmarca éste. En *Mujeres en la alborada* no se da un tipo de información específica, sino que se trata de un título subjetivo, mediante una construcción retórica que une dos sustantivos para simbolizar el nuevo amanecer, el renacer de las mujeres en distintos campos, no sólo doméstico, materno, sino de manera general el inicio de un tiempo nuevo, a partir de su participación en la lucha armada pero también, diríamos, a través de la escritura misma. El título hace referencia al tema central que aborda Yolanda Colom, la mujer, pero también la nueva mujer que nace aunque haya tenido que atravesar situaciones de opresión, un despertar que está señalado por el segundo término del título, la alborada, el inicio de un nuevo día. También podemos tomar

ese segundo elemento, alborada, como un conjunto de árboles que comienzan a dejar pasar el sol o sus rayos entre ellos. La simbología con el texto sería el conjunto de mujeres que la narradora trata de concientizar para erradicar las ideas patriarcales. Esta propuesta ideológica, y a la vez estética, es compartida por un grupo de activistas feministas<sup>15</sup> que conciben una nueva forma de exteriorizar la escritura, desde una perspectiva femenina, por medio del testimonio, poniendo de manifiesto lo omitido en el testimonio masculino respecto de las condiciones propias de las mujeres.

#### **5.4.8. Concepción del amor**

La obra de Colom presenta diferentes tipos de amor: el maternal, el de solidaridad femenina, el amor de pareja; el amor filial hacia sus padres. El amor por su hijo lo exterioriza cuando expresa la gran preocupación que siente por dejarlo en manos de desconocidos, que podrían no solventar las necesidades básicas necesarias para un niño, tales como alimentación, seguridad, educación, o un techo digno. Debido a las dificultades que encontró, decidió dejarlo y mantenerlo a salvo y mucho mejor con sus abuelos.

El amor por sus ideales constituye el móvil primordial que la motiva a renunciar a su antigua vida en el seno de una familia acomodada y que la lleva a relegar el amor a sus padres e hijo a un segundo plano. El amor de pareja es el que le da apoyo en la

---

<sup>15</sup> Entre el grupo de activistas feministas encontramos a Rigoberta Menchú, Claribel Alegría, Elena Poliatowska, María Teresa Tul, entre otras.

vida difícil de la guerrilla e intenta reconstruirlo en ese medio.

Así, en el transcurso de todo el relato, el tema del amor se presenta de diversas formas. Desde el mismo inicio se desarrolla como un tema constante, que varía de acuerdo con los momentos que vive la protagonista y con los diversos personajes o estratos con los que entra en contacto. Esto se observa de manera especial cuando llega al pueblo y ve las injusticias que cometen los hombres a las mujeres; también las necesidades que pasan los más indefensos. La protagonista no se limita a narrar estas experiencias, cual si se tratara de una situación que le es externa, más bien se involucra y busca la forma de ayudar a esas personas; por ejemplo, cuando llega al poblado y observa que las mujeres son castigadas por sus propios maridos de una manera cruel. Igualmente, cuando se preocupa por que los individuos aprendan a leer y a escribir.

La alfabetización no se concibe solamente como el acto de aprender a leer y a escribir, sino que, como arma de cambio, es también la oportunidad para la enseñanza del respeto y la convivencia. En ese aprendizaje se presentan las diferentes ideas preconcebidas acerca de las relaciones de las mujeres como madres, esposas o compañeras:

Les decíamos que las mujeres valíamos igual que los hombres porque ambos éramos trabajadores [...] De ahora en adelante, pues ya no le vamos a pegar a nuestra mujeres con machete, en vez de darle planazos, le damos filazos y las herimos. De ahora en adelante cuando nos enojemos con ellas, sólo les vamos a pegar con un varejón de guayaba (Colom, 1998:111).

En esa región, como en muchas otras partes, el hombre tenía derecho a decidir por la

mujer, a mandarla, a regañarla y golpearla a discreción. Hacerlo o no dependía de cada hombre. [...] Las agresiones podían darse por la más variadas "razones". Por ejemplo, si no lo atendía como y cuando él quería; si le alzaba la voz o disentía con lo que él afirmaba; si cometía algún error o se atrasaba en sus tareas: si los niños lloraban o se enfermaban. [...] No pocas veces también padres y hermanos respectivamente procedían en forma similar con sus hijas y hermanas [...] pues se consideraba que sólo ejerciendo la fuerza el hombre hace valer su autoridad y que toda mujer quiere por malas (Colom, 1998:52-53).

Situaciones como las que ilustra la cita anterior son numerosas, lo cual muestra que no se trata de una situación coyuntural, sino de una constante en la vida rural de los pueblos guatemaltecos. Por ejemplo, aquel anciano que tiene que cambiar a su nieta por un quintal de maíz, o las mujeres que tienen que trabajar arduamente para sacar adelante a sus hijos. También al ver y narrar cómo sufren los niños cuando su madre los deja amarrados a un poste para que no corran peligro, o cómo las niñas son entregadas a cualquier hombre, o vendidas simplemente porque ya no pueden alimentarlas:

Me dijo que daba a su nietecita, la niña como de cinco años que estaba a su lado, a cambio de un quintal de maíz [...] que a él nadie lo empleaba por estar viejo y enfermo. Hacía días que no comían y él consideraba que ella estaría mejor con cualquier otra persona, pues por lo menos tendría sustento" (Colom, 1998:48).

Yo te ayudo en la casa y sólo me das comida [...] Agregó que la escondiera de sus papás [...] que sus padres tomaron la decisión de venderla a un hombre que había mostrado interés por ella (Colom, 1998:48).

En momentos difíciles que ha vivido la narradora, se presenta el apoyo de su pareja, la cual logra que ella cambie el concepto amoroso que se formó de su

experiencia anterior, sobre todo el rompimiento de su anterior matrimonio. En el amor de pareja se describen las distintas formas de cortejo, como la escritura de poemas, obsequios, propuestas, bailes. La relación amorosa se da también en otros personajes, como por ejemplo la muchacha de quince años que estaba enamorada de un guerrillero, e ilusionada lo espera, pues él le había prometido visitarla. Aquí se presenta, como veremos un sujeto conocedor de la esfera de lo privado.

## LO PÚBLICO Y LO PRIVADO EN LOS CUAS DE LA SELVA

La Selva es un territorio de  
guerra, pero también es un  
territorio de amor. En la Selva  
hay un mundo que se vive  
dentro de la guerra. Hay un  
mundo que se vive dentro de  
la guerra. Hay un mundo que  
se vive dentro de la guerra.  
Hay un mundo que se vive  
dentro de la guerra. Hay un  
mundo que se vive dentro de  
la guerra. Hay un mundo que  
se vive dentro de la guerra.



## CAPÍTULO IV

### LO PÚBLICO Y LO PRIVADO EN LOS DÍAS DE LA SELVA

*"... Se ha dado una incorporación de la mujer, pero esto no quiere decir que no haya todavía dificultades en cuanto a lograr que se estime en igual valía la participación del hombre que de la mujer en los distintos niveles. Es una lucha constante que uno debe llevar sin caer en actitudes equivocadas de decir que la mujer es mejor que el hombre, porque es exactamente igual que el hombre..."*

*Claribel Alegría*

Este apartado analiza la visión de sujeto proyectado en la obra de Mario Payeras, *Los días de la selva*, que ganó el premio "Casa de las Américas" en 1980. El texto es una narración de uno de los protagonistas del período de lucha que vivió Guatemala entre los años 60-90. La perspectiva de Payeras permite entender cómo se conceptualiza el mundo del sujeto guerrillero y cómo se ubica éste a sí mismo dentro de ese mundo.

En el análisis de esta obra trataremos de encontrar semejanzas y diferencias que hay entre los dos relatos testimoniales en que nuestra investigación ha fijado su atención, *Los días de la selva* y *Mujeres en la alborada*. La hipótesis que manejamos es que su principal divergencia radica en el punto de vista, femenino o masculino, de cada sujeto de la escritura, lo que provoca que su escritura tenga elementos que las diferencian, aun perteneciendo los dos testimonios a una misma época y que tengan como objeto de su narración los mismos acontecimientos históricos. Esto se ve, tal como trataremos de mostrar, en la utilización de estrategias que cada uno utiliza. En esa línea, consideramos de interés, y en cierta medida sorprendente, notar que en la escritura masculina se dan también elementos que consideraríamos propios de una escritura femenina, o viceversa, lo que veremos en el transcurso de este capítulo.

Partimos del hecho de que las teorías lingüísticas y textuales de la escritura se preguntan si hombres y mujeres emplean el lenguaje de manera distinta; si las diferencias sexuales en el uso del lenguaje pueden teorizar —en términos de la biología, la socialización o la cultura—, si las mujeres pueden crear un lenguaje propio,

y si operaciones como hablar, escribir, leer están marcadas por el género, en el entendido de que es por medio del lenguaje que definimos y categorizamos áreas de diferencia y semejanza (Barboza, 2000: 77). Posteriormente se hará una comparación entre ambos textos, con la finalidad de determinar las diferencias que pudieran existir entre los sujetos testimoniales femenino y masculino de ambos textos. No podemos dejar de tener presente que, si bien la escritura<sup>16</sup> es una práctica utilizada por hombres y mujeres, en ella estas últimas encontraron un vehículo que les ha posibilitado una forma de expresar inquietudes, sentimientos y opiniones propias que no les era permitido exteriorizar en otros campos sociales, en sociedades tradicionalmente patriarcalistas<sup>17</sup>. América Central se ubica dentro de ese patrón.

El poder patriarcal incorpora e incluso se fundamenta en diversos tipos de desigualdades, basadas en condiciones de étnia, de clase social, edad, etc., desigualdades que evidencian situaciones específicas de discriminación, según el sector social de que se trate. Cada cultura mira y construye el mundo a través del lenguaje, y por su medio lleva a cabo los procesos de control y dominio. Así, el lenguaje es uno de los más eficaces instrumentos para dominar a un grupo en particular. El lenguaje acaba por determinar "el lugar que corresponde" a los diversos sujetos sociales, y entre estos las mujeres. Al mismo tiempo, el patriarcado sitúa a los

---

<sup>16</sup> "Toda escritura, se quiera o no, es política. Ella es la relación del área social en cuyo seno el escritor decide situar la naturaleza del lenguaje. Amoretti, María. *Diccionario de términos asociados a la teoría literaria*. P. 45

<sup>17</sup> Sistema patriarcal es aquel que otorga al hombre el privilegio y el poder de dominador en la sociedad. El patriarcado hunde sus raíces en las etapas más tempranas de la historia de la humanidad, se normaliza desde antiguo atravesando épocas, culturas y clase sociales, y en todas ellas incrusta sus contenidos de dominación masculina, aceptada como natural y normalizante por varones y mujeres. Algunos temas en torno al feminismo, han sido reelaborados a partir de Mujer y Patriarcado/ yahoo.com.

hombres en una posición de dominio, privilegio y control, gracias a los atributos que históricamente ha otorgado la sociedad a la masculinidad. Ser un hombre de respeto, respetar y ser respetado es un valor/requisito de la masculinidad, y a partir de ahí se deriva una jerarquía social y un ejercicio del poder.

El principio fundamental del sistema patriarcal es, de ese modo, la desigualdad, la superioridad del hombre sobre la mujer, que no sólo se da en la agresión física, sino que también se instituye mediante otros mecanismos en el ámbito legal, religioso, educativo, y en general en distintas normas socialmente aceptadas. No nacemos con un esquema predeterminado para vivir, debemos aprender casi todo. El aprendizaje modela nuestros pensamientos, nuestras motivaciones y emociones, así como nuestras personalidades y actitudes. Desde el lenguaje se nos asigna un lugar y un estatus determinado; este lenguaje lo adquirimos cuando aún no tenemos capacidad para darnos cuenta de ello, y cuando alcanzamos edad suficiente para entenderlo lo tenemos tan interiorizado que no vemos la necesidad de cuestionarlo ( Arias, 2002).

Las mujeres, como primeras sufridoras de este sistema, son quienes inician la lucha contra la sociedad machista, organizándose y denunciando la situación de sometimiento que viven. Una de las principales luchas es en el campo de la escritura. Un hito inicial se dio específicamente con la escritura testimonial por las posibilidades que brindó a las mujeres para narrar sus propias historias, género que precisamente se caracteriza por la incorporación de la oralidad a las posibilidades narrativas. Un claro ejemplo lo constituye *"Hasta no verte Jesús mío"* (1969), de Elena Poniatowska, y

también *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, que rompen, junto con otros testimonios, con el canon reinante de una literatura testimonial masculina.

El texto de Payeras se inicia con el relato de las distintas etapas que pasa la guerrilla en su formación y el narrador presenta planos de la vida privada y pública del protagonista. Es cierto que el texto presenta un discurso enfocado más en la vida pública que en la vida íntima de los guerrilleros, vivencias personales de los hombres y mujeres que integran la milicia. No se trata de memorias de la vida íntima, ya que no narra desde un yo subjetivo; refiere más bien los recuerdos que guarda de la experiencia con sus compañeros, pero mediante formas indirectas deja entrever rasgos de subjetividad al narrar lo que piensan y sienten sus compañeros.

Desde las primeras páginas de la narración se observa la presencia de un narrador testigo que guarda la distancia, no se involucra emocionalmente y presenta los hechos desde un punto de vista de lo que podríamos denominar como una mirada, un punto de vista masculino. De ahí el predominio de las descripciones y de la narración en tercera persona. En este proceso de producción discursiva, el texto revela la perspectiva del narrador/testigo, evidente en los temas que trata, sobre todo el intento por enmendar el error cometido por el movimiento guerrillero de enajenar a los indígenas del Quiché, Itcán y Huehuetenango.

En el caso de Colom, ella no narra los errores cometidos por el movimiento, sino los errores que cometen los individuos pertenecientes, tanto a las esferas de poder dominante como en los mismos sectores populares, con respecto al trato a las mujeres

o a las comunidades campesinas indígenas. En esas diversidades y semejanzas de los dos textos notamos, sin embargo, que ambos utilizan las mismas estrategias narratológicas: la memoria, la focalización, la mirada, el lenguaje, la frecuencia, aunque de una manera diferente. Nos detendremos en esos aspectos.

### 6.1. La memoria

Una de las estrategias más utilizadas de manera general en la génesis de todo testimonio es la memoria<sup>18</sup>; el escritor va adquiriendo su propia imagen de lo vivido y a través de ella lo proyecta en el yo protagonista, estrategia que permite que el narrador testigo convierta el pasado en un recuerdo vivido. El enunciado se plasma en la enunciación que lo produce.

El funcionamiento de la memoria de Payeras difiere de Colom en la proyección de los recuerdos vividos en la guerrilla, en la medida en que Payeras relata la lucha militar vivida durante ese duro periodo para la sociedad guatemalteca, pero sin dar cabida al relato pormenorizado de hechos cotidianos. Se centra en aquellos fragmentos de su memoria que se refieren a la lucha guerrillera, en que tanto el hombre como la mujer debían luchar, ya que perseguían un mismo ideal social. Tal vez por condiciones impuestas culturalmente, afloran principalmente aquellos fragmentos

---

<sup>18</sup> La literatura apela a la memoria para subrayar el carácter inquietante del descubrimiento de uno mismo, y el primer conocimiento objetivo que adquiere el sujeto es la propia imagen reflejada en el espejo. Esa imagen es otro yo mismo, un doble de mi ser. El espejo plantea el problema de la identidad/ alteridad. La memoria es lo que persiste siempre con su silencio, con su apariencia de eternidad detenida, la memoria es una especie de ternura que convierte el pasado en los recuerdos que uno quiso. En los momentos de aparente silencio, las palabras no cesan en nuestra memoria. La palabra, elemento sustantivo en la escritura, es también una palabra prolongada y oscura, y en el callar y en el hablar, la palabra permite que la memoria recupere la respiración del pasado. (Gutiérrez, 1996: 140)

de lo vivido durante los enfrentamientos militares y los peligros, pero esto no quiere decir que en sus recuerdos esté presente sólo lo relacionado con estos temas. Hay también temas subjetivos, cotidianos como, por ejemplo, la solidaridad, el compañerismo, el estado de ánimo y gustos personales de él y sus compañeros. No los detalla pero no por eso ello deja de ser valioso e interesante en su testimonio.

... uno de los miembros de la guerrilla había salido a cazar al amanecer y a medio día no había regresado. Cundió la preocupación [...] la guerrilla tendría que retirarse [...] pero no podría hacerlo si faltaba alguno de sus integrantes. De ahí que inmediatamente fueran despachadas parejas de búsqueda (Payeras, 1983: 33).

... durante la marchas alguien comenzó a cantar A totonilco, cuya música y letra expresaban a las mil maravillas nuestro estado de ánimo [...] Había llevado consigo una guitarra, quizás la misma con que se había ganado la vida cantando en los camiones de México, y por las noches nos ofrecía un concierto (Payeras, 1983: 39-56).

El grado de objetividad o subjetividad presentes en un testimonio no hacen que este sea más o menos testimonial; la importancia está en la utilización de las estrategias que hacen que cada narrador dé a su relato un carácter de credibilidad, tal como corresponde, según las reglas del género, a los relatos testimoniales.

## 6.2. La focalización

Otra estrategia utilizada por Payeras es la focalización. Esta modalidad consiste en la manera como se relatan los hechos, con qué palabras se narra una historia, qué detalles se seleccionan y si es de una manera más o menos directa. Si la focalización responde a la pregunta: ¿quién ve?, y la voz responde a: ¿quién habla?, dentro de la modalidad nos preguntamos cómo se reproduce verbalmente lo acontecido, qué discurso origina. Según Genette, el rigor de la focalización interna supone el

sincretismo del actante observador con el personaje focal; así transmitirá lo que este personaje siente, piensa, sabe o percibe, pero en el momento en que el personaje es descrito o designado desde el exterior, o analizado por el narrador, éste se sitúa fuera de él, la focalización deja de ser interna. ( Lozano,1982:134).

Por ejemplo, en el caso de Payeras la focalización ocurre desde el exterior, en la medida en que el narrador/protagonista relata las vivencias de su grupo, manteniéndose al margen de lo contado, a la manera de un narrador testigo.

La focalización en las obras en estudio tiene mucho que ver con el campo visual; una mirada no es solamente una percepción mecánica y espacial, sino que implica valores, juicios, perspectivas psicológicas, ideológicas y espacios temporales. La perspectiva no es un problema desde dónde; también interviene el cómo se contemplan los hechos, a qué distancia –no solo física, sino también moral– ocurre en la memoria. El tiempo en que el personaje narrador escribe –el presente de la enunciación– suele separarse del tiempo o inexperiencia del personaje protagonista, evaluando la vida narrada como un proceso de aprendizaje. Este fenómeno es muy frecuente, ya que se narra el testimonio como un proceso: en el caso de Colom, un proceso de concientización de la mujer y, en menor escala, del hombre. En Payeras se trata de un proceso de formación, aceptación y explicación del movimiento de la guerrilla.

La mirada –foco– de ambos narradores se desplaza hacia objetivos específicos, es decir, hacia una selección de elementos: pobreza, clase marginada, degradación de la mujer, guerra, traición, explotación, problemas étnicos, etc.



Para Carlos Reis, la focalización es la modalidad científica de representación narrativa, esto es, el privilegio de cierta perspectiva desde la cual se cuenta la historia desde tres signos fundamentales: a- Focalización interna, en la que el narrador adopta la perspectiva de un personaje presente en la historia. b- Focalización omnisciente, en la que el narrador se coloca en una posición de trascendencia en relación con la historia. c- Focalización externa, en la que el narrador asume una perspectiva que le permite referirse a los personajes y a las situaciones históricas solamente por aspectos exteriores (Reis, 1989:316).

Sobre la base de esa diferenciación, podemos afirmar que en Payeras se evidencia la utilización de la focalización externa, en la medida en que el narrador/testigo narra desde una perspectiva que le permite referirse "desde afuera" a personajes y situaciones históricas. Ejemplo de ello es cuando narra el deleite de sus compañeros al fumar en sus ratos de descanso, o al narrar aspectos de la cotidianeidad como la amistad, la solidaridad, el individualismo, la obtención de los alimentos, ataques del ejército y las constantes visitas que hacía la guerrilla a los pueblos cercanos a la selva. Este tipo de focalización es el que predomina en el relato. La focalización interna se da en forma limitada; ni siquiera cuando matan a sus compañeros hay una focalización interna que deje entrever cuál es su sentimiento sobre la muerte de ellos, pues esas muertes, al igual que los momentos de formación, son netamente hechos públicos de unos hombres que luchan por la supervivencia en la selva y por un ideal político, no hay espacio para la privacidad del acontecimiento,

como puede apreciarse en el siguiente pasaje.

Poco días después el silencio de la selva se estremecía con el estruendo de los disparos [...] una patrulla nuestra había recibido la tarea de recoger camote en un trabajadero y quien hacia la posta sintió en cierto momento [...] a escasa distancia de la sien, el inconfundible frote de una bala al romper el aire [...] esto fue suficiente para alertar al resto y organizar la retirada. La nueva espaldas gritando algo ( Payeras, 1983: 3).

No es así en el caso de Colom, donde la focalización interna aparece en numerosos momentos; por ejemplo, cuando la narradora protagonista transmite, identificándose con ellos, los sufrimientos de los campesinos e indígenas. La narración nos transmite cuidadosamente las voces interiores de los distintos sujetos que aparecen de una manera tal que evidencia la identificación de la narradora con lo narrado.

Payeras, por su parte, se focaliza en lo social. Es la misma guerra, pero vivida desde otro punto de vista: es la astucia, la valentía, la rudeza. De ahí la importancia que toman los asuntos relativos a la preparación de la guerrilla. En *Los días de la selva* no se hace diferenciación de sexo; todos son camaradas que tienen que aprender a vivir en la selva.

"...De manera que cuando por fin lográbamos salir a terreno firme, chorreando sudor, Chaca, había dejado ya su carga adelante y volvía de su segundo viaje al río. Esa noche acampamos molidos, a los diez minutos de la playa, después de prolongada batalla para encender fuego con leña húmeda" (Payeras, 1983: 13).

Payeras construye un narrador ideológico, con una perspectiva que pareciera ya determinada por la estructura social y sus instituciones, a saber, la cultura transmitida a partir de la educación, la familia, la religión, con sus contenidos patriarcales, y en esa medida el narrador reproduce lo que la ideología le "permite ver" como elementos centrales de la historia. En esa mirada, su vida privada o la de sus compañeros, sus

hijos, su compañera no tienen un espacio privilegiado. En contraposición, Colom narra sus vivencias desde una perspectiva que privilegia como elementos fundamentales lo íntimo, los sentimientos, la familia, su hijo, el amor, la amistad. La opresión y la racionalidad de la lucha armada se manifiestan, de ese modo, doblemente: en primer lugar, por su condición de mujeres, de ancianos y niños; en un segundo plano, por ser sujetos que llevan adelante una lucha armada. Esta diferenciación no la encontramos en Payeras.

Resumiendo estos aspectos que hemos venido tratando, podemos decir que en la obra de Payeras predominan unidades narrativas alrededor de focos como la *supervivencia*<sup>19</sup>, entendida como la lucha que tiene el grupo contra las distintas adversidades de la selva, pues para poder alimentarse eran nómadas, debían cazar cualquier tipo de animal. Otra gran unidad está constituida, por supuesto, por las acciones militares; asimismo, la solidaridad, en la medida en que desde el inicio del texto se presenta un fin común, una lucha por el mismo objetivo, la solidaridad aparece como parte de la estrategia de lucha, pues la vida y la supervivencia de uno tienen que ver con la de todos<sup>20</sup>.

El compromiso del escritor/narrador/protagonista testimonial, tal como ha sido señalado por estudiosos del género testimonial, consiste en develar una verdad acallada, sacar a la luz parte de la historia que otros no han querido contar. Su voz, por

---

<sup>19</sup> Durante más de dos meses [...] hubimos de abastecernos de los mercados vecinales con el riesgo de denuncia que ello supone en una comarca atrasada en donde todos los habitantes se conocen [...] nunca sospecharon que aquellos hombres de carne y hueso, con la carga mecapal, fueran los personajes reales de la leyenda que circulaba. Así logramos atravesar una de las zonas más inhóspitas del país. (Payeras, 1983:39)

<sup>20</sup> Principiamos a explicarnos la razón de la altiva indiferencia con que en tantas ocasiones nos habían acogido los habitantes de las zonas indígenas. (Payeras, 1983: 69)

tanto, deja de ser individual, como sucedería en una autobiografía, por ejemplo, para convertirse en una voz colectiva, una voz que nombra el esfuerzo de un pueblo. Simultáneamente, él vive el evento, lo sobrevive, lo transcribe y lo interpreta con su propia visión.

### **6.3. Semejanzas y diferencias en las obras**

Otra estrategia utilizada en el texto de Payeras son los llamados ejes o personajes sinónimos<sup>21</sup>, por medio de los que podemos establecer diferencias o semejanzas entre distintos textos que cuentan con, aparentemente, el mismo marco referencial histórico. Un personaje no exhibe sólo similitudes y diferencias con respecto a otro personaje, sino que hay conexiones entre el personaje, su situación social y su contexto. Esto lo observamos en los textos en estudio; ambos comparten ideales como libertad, igualdad, respeto, lucha. Como ya señalamos antes en términos de la escritura, a pesar de que Colom privilegia temas íntimos correspondientes a la esfera de lo privado, no puede dejar de referirse igualmente al tema de la guerra, pues es el contexto histórico principal. Esto se da cuando relata los viajes que realizaba para trasladar a sus compañeros, o cuando se refiere a los momentos en que le corresponde montar guardia ante una eventual llegada imprevista del ejército. En el caso de Payeras sucede lo mismo; utiliza en su escritura elementos correspondientes al orden de lo privado, por ejemplo cuando sus compañeros se reúnen y conversan

---

<sup>21</sup> Los ejes semánticos son pares de significados opuestos o pertinentes, hombre-mujer, amable-cruel, reaccionario-progresista, pero si un cierto número de personajes están marcados por los mismos ejes con los mismos valores (positivo-negativo) podrían considerarse personajes sinónimos ( Bal; 1998: 94-96).

sobre sus vidas, y ahí el tono de los relatos de ambos autores encuentra puntos de coincidencia en cuanto a la focalización: los guerrilleros sienten nostalgia cuando recuerdan el lugar de donde provienen, sus ideales y sus amores y desamores. Esto se da en el texto cuando, por ejemplo, Jorge se describe como gran enamorado y manifiesta sus temores ante lo desconocido, a extraviarse en la selva y expresa su sentimiento de soledad; o bien cuando Alejandro se acerca a sus compañeros con la necesidad de hablar y en busca de afecto.

Es importante apreciar las diferencias que se manifiestan desde el punto de vista o perspectiva que se da en la narración. Así, se observan diferencias en cuanto a la visión que tiene cada narrador/ escritor. Para Colom, como escritora, es de suma importancia el papel de la mujer como madre, esposa, mujer; esto genera lo que podríamos denominar *marcas de género*, que hacen patente la distancia que hay en el narrar de los dos textos, gracias a las que el lector percibe que la instancia narradora no es neutra, sino que se asume como femenina o masculina.

#### **6.4. El tiempo en la obra de Payeras**

En *Los días de la selva* se evidencia la presencia de verbos que manifiestan dos maneras diferentes de referirse a diversos temas; por ejemplo, cuando se refiere a los asuntos referentes a la guerrilla utiliza verbos en primera persona plural, que acentúan la participación del narrador/testigo al mencionar verbos como: *escuchamos*, *descubrimos*, *hallábamos*, *dábamos*, *optamos*, *formamos*, *ayudábamos*. Con la utilización de estas formas verbales, el narrador/ testigo se involucra y forma parte del

mundo narrado, es parte de los hechos que relata. Pero para referirse a temas más subjetivos utiliza verbos en tercera persona como: *escribían, construyó, miraba, comenzaron o terminó*. Con estas formas verbales el narrador de *Los días de la selva* construye el relato como un testigo que observa el actuar de los demás, con lo que su narración toma distancia de lo narrado: vemos a través de su mirada. Esto le sirve para relatar minuciosamente diversas situaciones que pasa el grupo, así como sus gustos, temores, alegrías, sufrimientos. El narrador de *Payeras* muestra una subjetividad distinta, ve las cosas desde una perspectiva diferente. La mirada del sujeto cambia de acuerdo con los fragmentos del testimonio que cuenta, en la reconstrucción de los recuerdos o de la memoria de cada uno de sus compañeros y de él mismo. Este rasgo en el tratamiento de la memoria lo ubica también en el plano privado. Por ejemplo, nótese en la cita a continuación el tono íntimo como se presenta la proximidad de un enfrentamiento con el enemigo y el tono exultante como termina:

“... En las primeras horas de la tarde llegó la voz de que la Vanguardia había topado casa. Recibimos orden de emboscarnos a la vera del sendero... Era una hora de profundo silencio en la selva, apenas turbado por los discretos movimientos de las aves en las ramas altas. Esperamos largo rato, escuchando los latidos de nuestro corazón... Todos nos cruzamos una mirada que tenía al mismo tiempo algo de aflicción y de júbilo. Ahí estaban por fin los pobres de nuestro país, pero ignorábamos cuál iba a ser su respuesta. Para quienes aguardábamos con el corazón en la boca era señal inequívoca que nuestros compañeros habían abordado a los habitantes del poblado. Sabíamos que en aquel momento se estaba decidiendo, para bien o para mal, la suerte de la guerrilla... Las noticias, en efecto, no podían ser mejores... esa noche reunimos a los varones del poblado, les explicamos extensamente la razón de nuestra lucha y anunciamos Solemnemente que íbamos a vencer... (Payeras, 1983: 21-22).

Los verbos utilizados denotan la doble posición del protagonista, lo que lo refleja como un narrador también comprometido emocionalmente en la narración y como sujeto comprometido personalmente en algunas de las descripciones, a pesar del

contexto bélico en que se da.

Por su parte, los verbos utilizados por Colom denotan marcadamente el sentimiento y la posición personal de ella con respecto a los hechos narrados en la historia, esto es, hay una implicación personal. Los verbos manifiestan un punto de vista interior de la narradora, lo que piensa, siente, percibe, ve y conoce, y es por medio de estos verbos en primera persona que nos da a conocer su mirada, su visión, su perspectiva ideológica y emocional sobre lo que acontece. Utiliza verbos en tercera persona para referirse a las voces exteriores que le proporcionan el conocimiento del sufrir del pueblo con el que ella se identifica, y es en estos casos cuando se nota un más alto nivel de identificación (Lozano: 1982,134-134):

Múltiples veces visité el mercado de San Francisco [...] cuya actividad económica de los viernes era la mayor de cuanta plaza había en la zona [...] Incrédula y desconcertada le pregunte por qué lo hacía. Ante mis ojos estaba la venta –realmente en trueque– un ser humano, una niña. ¿ En pleno siglo XX y en mi país? No podía creerlo. [...] Este cuadro me trajo a la mente los miles de niños y ancianos de ambos sexos que sobrevivían en la capital mendigando, recogiendo desperdicios en los basureros, haciendo trabajos humildes a cambio de comida. ¿Cuántos más vivían dramas similares a lo largo y ancho del país? [...] Entonces me asaltaron numerosas interrogantes [...] ¿Quién tenía el derecho a juzgar a este anciano acorralado por el hambre y la desesperanza? ¿Una niña, por el hecho de nacer en un hogar misérrimo, merecía el único destino de ser entregada a quien fuera a cambio de ser alimentada? ¿Qué debía y podía hacer yo? Me retiré llena de contradicciones y sintiendo un odio terrible hacia quienes tenían en sus manos la conducción del país y vivían en la opulencia a costa del trabajo ajeno, la especulación y la apropiación de los recursos nacionales (Colom, 1998: 42- 43).

A otro en cambio nos vimos obligados a fusilarlo. Fue una decisión dolorosa y extrema que[...] fue la culminación de un proceso, a lo largo del cual agotamos los recursos que teníamos[...] Minche había salido del país, toda vez que su familia y él mismo habían colaborado con las guerrillas y corrían riesgo de muerte. [...] se desempeñó como un combatiente eficiente [...] pero destacando por la desconfianza instintiva en todo lo relacionado con la seguridad de la guerrilla. [...] con el transcurso del tiempo nos dimos cuenta que recelaba también de todo aquello que implicaba su individualidad frente al deber colectivo. Este aspecto hizo crisis [...] Dudaba del apoyo popular y renegaba de las modestas contribuciones de los aldeanos. [...] Tratamos de conmoerlo y ganarlo otra vez para el grupo [...] el tiempo amplió el abismo que lo separaba del resto[...] se declaró víctima de una conspiración general para aislarlo. [...] Terminó por aislarse voluntariamente y selló su destino ( Payeras, 1983: 44-45).

El testimonio de Payeras es un testimonio letrado, escrito por un escritor reconocido, cuyo objetivo primordial es mostrar y hacer públicas las luchas de la lucha guerrillera guatemalteca. Situación diferente es la de Yolanda Colom, la cual escribe, por decirlo así, de una forma experimental, con inexperiencia en la pluma, ya que no es una escritora reconocida en el mundo literario; *Mujeres en la alborada* es su primera obra. Sin embargo, narra convincentemente las condiciones de la mujer campesina guatemalteca y sus propias experiencias en esa historia, desde su propia condición de mujer.

Otro elemento importante por señalar es la verosimilitud, que en el texto de Payeras se complementa con la mención de hechos que provocan la incursión de la guerrilla en Guatemala, así como otros datos que hacen más real lo que se nos cuenta, como por ejemplo nombres de personajes históricos, fechas y nombres geográficos. La verosimilitud se reafirma por medio de esos datos históricos, que permiten al lector la ubicación de los hechos relatados, así como sus fechas.

En el caso de Colom, la verosimilitud tiene un enfoque que se llena con otros matices. No son tan importantes los nombres y las fechas específicas de los hechos vividos, que aparecen escasamente en la obra; el relato prioriza las costumbres, la cotidianidad del pueblo, la vida de la mujer y las decisiones, erradas o no, que se toman a causa de la opresión, la pobreza, la hambruna y la agresión. Es decir, la verosimilitud se juega en la credibilidad y en la fuerza emocional con que se realizan las descripciones, los relatos, en la fuerza narrativa. Veamos ejemplos de cada uno de



los dos testimonios que ilustran esto último que afirmamos:

... el 19 de enero de 1972, penetró a territorio guatemalteco la guerrilla "Edgar Ibarra", núcleo principal del cual habría de surgir años después el Ejército Guerrillero de los Pobres (Payeras, 1983: 7).

Unos pocos tenían pareja del destacamento: otros tantos, en algún punto del frente o su periferia. La mayoría no la tenía. Y las concepciones y expectativas sobre el amor y el sexo variaban mucho[...] Lo que sí impulsábamos fue la lucha contra el maltrato y el desprecio hacia la mujer, contra la ignorancia y la vulgarización de lo sexual. Por iniciativa femenina incorporamos la educación [...] Y a las compañeras que se fueron integrando las instruimos en el uso de anticonceptivos [...] Pues más temprano que tarde, todas establecíamos relación amorosa con algún compañero (Colom, 1998:131-133).

Todos estos elementos están al servicio del código de veridicción narrativa y sirven para establecer como verdadera la historia que se cuenta. Sin embargo, cabe señalar que en su lectura es necesaria una mínima competencia por parte del lector para manejar una cantidad básica de conocimientos y poder realizar una lectura acertada, contextual, que permita ubicar lo narrado como efectivamente perteneciente a una realidad específica. Esto, por otra parte, es característico del contrato de lectura de todo texto testimonial, aunque las estrategias como se realice pueden variar. Es lo que hemos intentado demostrar, pues la utilización que hacen los narradores de esos datos y referencias en sus relatos es lo que produce la diferencia en el enfoque de verosimilitud que se presenta en las dos obras. Ejemplo de ello es el relato sobre el guerrillero Fonseca, que aparece tanto en Colom como en Payeras y el cual nos parece muy ilustrativo de lo señalado. Se trata de un guerrillero que, hecho prisionero por el ejército, se ve obligado a traicionar a sus compañeros para conservar su vida, lo que provoca la muerte de varios de sus camaradas; dentro del campamento es

cuestionado y censurado. Tanto Payeras como Colom narran las muertes que produce su traición. Después de haber logrado escapar del ejército, Fonseca decide regresar al campamento para explicar lo sucedido. En *Los días de la selva*, Fonseca regresa a buscar la pena impuesta por sus compañeros, el fusilamiento, lo cual acepta sin reparos, en una narración más bien concisa, lacónica. En *Mujeres en la alborada* el narrador se detiene más, trata el asunto con una morosidad intencional. Fonseca es descrito como un compañero muy querido a quien tratan de rescatar, pero no lo logran porque ya estaba rodeado por el ejército. Al narrar la traición de su compañero y los golpes producidos al destacamento, lo hace describiendo detalladamente cada hecho. La historia narrada en ambos textos se presenta, así, desde distintos puntos de vista, desde dos subjetividades distintas, como puede apreciarse en las dos siguientes citas, reveladoras de lo afirmado antes:

...la captura y traición de Fonseca, compañero organizador, aceleró la ofensiva contrainsurgente en la sierra. Esta provocó cambios en nuestros planes, nos puso a la defensiva y desencadenó golpes contra la población organizada [...] Por su dedicación al trabajo, su entrega a la lucha y sus esfuerzos de superación era especialmente querido por nosotros. Hasta que fue capturado supimos de su debilidad por el licor [...] Su captura y traición fueron los primeros golpes que recibimos directamente contra el destacamento.[...] Nos golpeó profundamente su traición; pero nuestro corazón sufrió igualmente con su muerte. El proceder de Fonseca y su castigo ejemplar nos revelaron en toda su crudeza el lado trágico y las contradicciones propias del proceso emancipador. (Colom;1998: 140-141-146)

Tres días protegió a la organización con su silencio. Al cuarto comenzó a moverse en terreno falso. Tejió una historia [...] Poco después soltaba los primeros nombres de compañeros. Nunca debió haberlo hecho, porque a partir de entonces ya no había camino de regreso.[...] Durante dos meses la guerrilla quedó aislada de sus bases en una zona casi deshabitada.[...] Meses después conocimos el desenlace de la historia de Fonseca [...] supimos que el traidor había logrado fugarse de las manos del ejército, por lo que antes de retirarnos al norte dejamos orden de que se le fusilara, [...] No podía quedar sin castigo la muerte de tantos compañeros ni los riesgos en que había colocado a toda la organización de la zona. (Payeras, 1983:102,104,11,112)

Sin duda, Payeras es un escritor reconocido, con capacidad para analizar y exponer de una manera más "profesional", desde el punto de vista de la escritura, los acontecimientos políticos y sociales, sin detenerse mucho en los detalles. Según Dante Liano, lo literario de su testimonio estriba en su condición de escritor, y como tal no puede eximirse de utilizar recursos propios de la literatura en la construcción de su obra (Liano, 1977:261). El narrador/protagonista de *Los días de la selva* es un narrador fuertemente comprometido ideológicamente. Su necesidad de contar, esto es, la génesis de su proceso escritural nace del compromiso ideológico de Payeras de develar una verdad, sacar a la luz parte de la historia que otros vivieron y no habían podido contar: la guerrilla, el hambre, el temor, la formación de la milicia, la derrota. Podríamos afirmar que el narrador de Payeras es más de orden cognitivo. Por su parte, en Colom se percibe otro tipo de compromiso que la mueve a narrar su experiencia y, puntualmente, la de otras mujeres y hombres. La narradora es más experimental, más afectiva, aun cuando en ambos casos se trata por igual de discursos altamente contestatarios:

... pronto habríamos de experimentar los saludables efectos de ese hormiguero humano en la vida de la guerrilla... para entonces nuestros cuadros clandestinos tenían ya varios meses de trabajar con la población de la zona... esta división de trabajo nos permitió disponer de mayor tiempo libre para las charlas políticas y en entrenamiento militar de aquélla multitud que entonces llegaba a conocer la guerrilla. Sin embargo, inexpertos en manejar masas populares cometimos muchos errores (Payeras, 1983:73-74).

... Como mujeres, lo que más nos afectaba era el machismo y el patriarcado campesino que manifestaban la mayoría de compañeros. En teoría era posible comprender esos rasgos dadas las características de nuestra sociedad. Pero en la práctica cotidiana no era fácil tenerles paciencia. Y si bien la dirección de la montaña promovía nuestra participación y desarrollo, estos compañeros, entre los que había algunos veteranos, nos subestimaban y recelaban de nuestro desempeño (Colom, 1993: 130).

## 6.5. FRECUENCIA

Otro recurso narratológico es el que Genette denomina frecuencia<sup>22</sup>, que define como un tipo de repetición, sea de acontecimientos distintos o con similitudes. En Colom este procedimiento es muy utilizado, y se observa en diferentes circunstancias, por ejemplo cuando el abuelo cambia a la niña por un quintal de maíz, o cuando una de las muchachas llega donde la protagonista a pedirle posada para que no la vendan. En ambos casos se repite el acontecimiento básico, pues no tenían qué comer. Ambos casos ilustran también el tipo de relaciones sociales que sufren las mujeres campesinas guatemaltecas, reducidas a una condición de mercancías. La modalidad temporal de la narración refiere relaciones de frecuencias de hechos paralelos en la historia y de enunciados narrativos de esos hechos que se complementan y enlazan semánticamente entre sí. Así vemos que la temporalidad no es una cuestión de relación narración-historia, sino de representación del modo en que distintos personajes viven hechos semejantes que ilustran una condición vital que, con seguridad, va más allá de ellos como casos individuales.

En Payeras esa relación de frecuencia se presenta cuando el narrador relata las adversidades que viven sus compañeros en la selva, cuando son atacados por el ejército, las penalidades que pasa la tropa, sin ayuda muchas veces de las personas del pueblo que visitan. Las situaciones básicas se repiten, lo que da una idea del tipo

---

<sup>22</sup> Genette denomina frecuencia al fenómeno de repetición[...] Dos acontecimientos no son nunca exactamente iguales. El primer acontecimiento de una serie difiere del que sigue, aunque sólo sea porque uno es el primero y el otro no (Bal, 1998:85).

de vida que llevaban. Ahora bien, en cuanto testimonios, esas relaciones de frecuencia ayudan a inscribir ambos textos dentro de una discursividad con valor histórico, es decir, podemos considerar que también funciona como una estrategia de verosimilitud. En ese proceso, el yo narratorio de la enunciación toma para sí la lengua y construye un relato en el que se constituye a sí mismo. Ese yo actual realiza una puesta en sentido de su pasado, y en estas idas y vueltas se realiza a sí mismo históricamente. Así, lo que es comunicado a través del lenguaje también es conformado por y en el lenguaje. Pensamos en el lenguaje, no sólo como algo que «dice», que comunica, sino como una práctica que «hace», una operación constitutiva en la que los textos no son meras proyecciones de una subjetividad previa e idéntica a sí misma y que se agota en ella misma.

La vida, la historia y la experiencia de estos personajes histórico-literarios adquieren nuevo valor artístico a través del testimonio, esto es, no son mera referencialidad. El lector, a su vez, recibe el texto literario como un mensaje en el que, mediante un proceso de desplazamiento ideoestético, es llevado a tomar partido ideológico. El texto testimonial que llega al lector ha sufrido un proceso de adaptación que ha transformado un texto oral inicial o un manuscrito no profesional, no escrito con intenciones literarias, en un libro cuya significación rige a partir del momento de su publicación (Ochando,1998:35-36.). Así, la memoria se actualiza, se historiza en un texto, y por medio de éste se historiza lo contado, con lo que el testimonio juega su doble papel: como historia y como ficción, lo que ha sido no pocas veces fuente de polémica.

## CONCLUSIONES

De acuerdo con la propuesta central de nuestro trabajo sobre el testimonio, que giró alrededor de la escritura y el sujeto testimonial, podemos obtener una serie de conclusiones, algunas de las cuales tienen que ver con el género testimonial en general y otras con las obras sobre las que este estudio ha fijado su atención de manera particular.

- 1- El género testimonial no es reciente. Lo anteceden la picaresca, la crónica, la autobiografía y la historia, ya que los testimonios son experiencias que ciertos personajes han vivido y que se relatan por medio de una escritura individual o colectiva, esto es, por todo un pueblo o una sociedad. Sin embargo, hay características de la literatura testimonial que la confrontan con una historicidad productora y condicionadora dentro de una sociedad a la que esa literatura responde. Los datos y las vivencias no forman el elemento esencial para construir un testimonio; lo que lo constituye es el sujeto del texto en que se enfoca como fenómeno de identidad colectiva, en cuanto algo realmente vivido. La literatura testimonial trata de personajes que son víctimas de un estado de sociedad o de un sistema sociopolítico dominante, en una gama que cubre a aquellos que han sido marginados y despojados de su dignidad ( maltrato físico,

psicológico y social).

- 2- Los testimonios están hechos de fragmentos de vida. Como es el caso de las obras en estudio, los protagonistas van de pueblo en pueblo, de lugar en lugar y cuentan lo que sucede en cada aldea a la que llegan. La dinámica se cierra cuando el narrador lo desea y hace patente que la historia continúa en la realidad que no se cuenta en el texto mismo, con independencia de lo que se trasmite por escrito, lo que los hace textos abiertos.
  
- 3- El testimonio es un hecho que tiene su fundamento en el campo de la comunicación social, en la que se presenta como una realidad compleja, productora de sentido histórico, a medio camino entre el saber antropológico, el saber histórico, el discurso sociológico y las técnicas narrativas literarias. El testimonio es comunicación social; por medio de él conocemos hechos pasados relevantes de la historia y la cultura; ha evolucionado y se ha "contaminado" de diversas formas discursivas, en las diferentes ramas de la literatura como la picaresca, la crónica, la literatura de campaña, hasta formarse como un género nuevo, reconocido como tal, que ha ido en forma paralela con la novela documental, la biografía, la historia y la autobiografía. En estas formas de escritura se evidencian rasgos específicos del testimonio y viceversa. De acuerdo con lo propuesto inicialmente, pudimos comprobar que las obras en estudio difieren en cuanto a las condiciones del sujeto de la escritura; su análisis

evidencia temáticas que las clasifican como testimonio, pero ambas obras retoman y exponen de diferente forma los temas, lo cual crea perspectivas diferentes en lo que se refiere a los escritores/narradores/protagonistas, aun cuando giren alrededor de los mismos hechos históricos.

- 4- En las obras se presenta un narrador ideológico, con una perspectiva que no se basa exclusivamente en la experiencia sino que también está determinado por la escritura social precedente y sus instituciones, a saber, educación, familia, religión y los medios de difusión de masas. Este narrador reproduce una visión ideológica, pero lo hace desde su propia percepción vivencial, por ejemplo, al tocar temas cotidianos e íntimos, como hablar de la vida privada, de los hijos, de la familia, de los sentimientos y temores.
- 5- Para nuestro estudio fue relevante conocer que, en la vida real, Colom estuvo vinculada amorosamente con Payeras, con quien mantenía una relación de pareja. Fue esto lo que provocó nuestra inquietud y el interés por comparar dos obras en la que sus autores respectivos viven y narran una misma época, unos mismos acontecimientos, pero desde enfoques distintos y de acuerdo con una perspectiva de género, lo cual se trasluce en sus rasgos escriturales, como se ha constatado.
- 6- De acuerdo con la investigación realizada, el enfoque que la crítica presenta nos



parece acertado, ya que no existe un formato idóneo que delimite qué es un texto testimonial y cuál no lo es. El estudio teórico nos permitió deducir las diferencias de género existentes; sin embargo, sobre el testimonio no hay una teoría específica que nos haga concluir a la hora de leer un texto si es testimonio o no, como sucede con otros géneros que tienen características específicas. Para inferir si un texto es testimonio o no se deben tomar en cuenta las estrategias y su función para poder hacer una adecuada clasificación. En el testimonio hay ambigüedades en cuanto a sus características genéricas; lo reconocemos por las estrategias que utiliza el autor al narrar, lo cual produce en el lector una guía para que deduzca si lo que lee es totalmente ficcional o verídico, es decir, se establece un contrato de lectura de acuerdo con un verosímil determinado. Creemos, eso sí, que el hecho de no existir un modelo claro por seguir, permite el enriquecimiento del investigador al analizar un texto testimonial, por la complejidad y variedad de los elementos que entran en juego, pertenezcan estos al orden de la historia, al de la ficción o al territorio incierto que se crea entre ambas esferas.

- 7- El género literario testimonial no es solo el relato de la vida de los protagonistas, es la representación plural de sus comunidades y de su nación, es la recuperación de lo popular, de la voz oral y de sus portadores, que por momentos se creen olvidados, marginados, reprimidos. En esta construcción del testimonio, la hibridez y la heterogeneidad están presentes en cuanto procesos

que retoman los silencios de la historia oficial.

8- Colom y Payeras se encuentran dentro de este género testimonial, porque narran fragmentos de hechos históricos vividos, son coprotagonistas de hechos y, además, representan en sus voces la colectividad, es decir, la voz de los sectores populares. El estudio nos permitió concluir que el género testimonial es un género ambiguo que se bifurca entre lo simple y lo complejo; a simple vista se podría creer que el género es fácil de reconocer, tomando en cuenta las diferencias existentes con otros géneros, pero ahí radica precisamente su complejidad, ya que hay que deducir, analizar e identificar las características y las estrategias utilizadas, que, en realidad, son las que diferencian este género de otros; esta certeza nos proporcionó las herramientas para analizar los textos testimoniales propuestos.

9- La literatura testimonial escrita por mujeres permite plantear nuevos aspectos dentro de este género, dado que la escritura ha sido una práctica social condicionada y ligada con la dominancia masculina, sobre todo en temas que tienen que ver con la guerra, el poder, etc. Esta escritura que presenta una nueva visión rompe con esquemas establecidos por el testimonio en el campo de lo público y lo privado. La mujer, al ser testigo y protagonista de los conflictos de su país o pueblo, incursiona en un campo tradicionalmente masculino. Las mujeres no sólo han contado su historia, sino que al elaborar su vida por medio

de los fragmentos de sus vivencias, se concientizan de su situación. Así entonces, los testimonios estudiados no son sólo el relato de las vidas de Colom y de Payeras, sino la representación de sus comunidades, una especie de revelación de secretos que, mediante sus voces, representa a la colectividad, la cual vive, sufre, participa y construye la historia que se denuncia y que, nosotros como lectores, aceptamos como una verdad irrefutable, dado el fuerte verosímil de los textos testimoniales.

10-El texto de Colom es un testimonio que trata sobre una problemática social pública, que tiene como nudo central la guerra de guerrillas; sin embargo, su ámbito narrativo predominante es la esfera de lo privado, narrada por medio de fragmentos a través de los que la protagonista/narradora da cuenta de su vida y de la de otras mujeres; eso le permite tocar temas íntimos, familiares.

11- Ante lo anterior se nos presenta la interrogante: ¿ Pertenece el testimonio al orden de lo público o de lo privado? El testimonio posee un carácter privado en su origen, pero adquiere carácter público para ser leído, reconocido por los lectores y los críticos.

12-En nuestro análisis comparativo sobre Payeras y Colom, partimos de lo general a lo particular, dado que el hecho general –la guerra– nos permite observar que el objetivo de la protagonista no es la guerra en sí misma, sino que dentro de

ese macrotema surgen hechos particulares, vivencias individuales y colectivas que pasan los sujetos, sobre todo las mujeres. En Payeras es al contrario, dado que su narración sí tiene como eje central la guerra, la formación de la milicia, los peligros. En su relato no son tan importantes las vivencias individuales de sus compañeros, que se presentan en el texto en determinados momentos, pero en menor escala. Las diferencias que hay en el narrar de ambos textos se visualizan sobre todo en las perspectivas masculina y femenina; eso sí, en el caso de Colom, concluimos que el tema general es la guerra, pero particularmente la guerra contra el patriarcalismo, contra la opresión a la mujer, la defensa de los derechos de éstas; no así en Payeras, que se mantiene en el tema general, que es la guerra. Lo anterior se ve desde el título mismo de las obras. *Mujeres en la alborada* alude a un renacer de la mujer, consciente de su problemática social y de género. *Los días de la selva* alude a la fuerza, a la supervivencia, a los días en guerra, durante el tiempo que estuvieron luchando contra la naturaleza y contra el sistema de gobierno imperante.

- 13-De lo anterior deducimos que el texto de Colom se ubica dentro de la esfera de lo privado, y el texto de Payeras en la esfera de lo público. Sin embargo, las dos esferas se entrecruzan en la narración de ambos textos, ya que tanto en Colom como en Payeras encontramos las dos esferas: su diferencia radica en el punto de vista masculino o femenino, de su narración.

14-Al hacer el análisis comparativo de las obras, observamos que en el narrador testimonial hay una diferencia en cuanto a las marcas de género; por ejemplo, en *Mujeres en la alborada* las marcas del lenguaje utilizadas se presentan desde su misma forma de narrar en cuanto a que su testimonio es más detallado, los temas son femeninos, así como el punto de vista o percepción de lo que ocurre, lo cual se observa desde el nombre de los subtítulos de los capítulos del libro. En contraposición, Payeras narra, pero no detalla, los pocos momentos en que sus hombres hablan de lo íntimo, utiliza algunas de las mismas estrategias que Colom, pero desde otro ángulo, como hemos mostrado.

15-Consideramos que nuestra investigación plantea nuevas interrogantes para este género; asimismo, la interpretación de estas obras exige una lectura específica sobre temas como el sexo-género, el ámbito de lo público/ lo privado, la visión femenina/ masculina, la incursión de la mujer en ámbitos "masculinos", como es el tema de la guerrilla. Cabe formular que la gran diferencia entre ambos textos no son los hechos narrados, sino la perspectiva narrativa de género.

16-Finalmente, cabe problematizar en futuros estudios con otros textos si las diferencias que hemos encontrado entre los dos textos, dado el sexo de los sujetos de la escritura estudiados, se darían de igual forma entre textos escritos, ambos, por mujeres o por hombres, lo cual podría indicar que la perspectiva que adopten las obras podría ir más allá de la diferencia hombre/mujer y obedecer

más bien a mentalidades, pero esta es una hipótesis que apenas dejamos abierta para futuras investigaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

### Bibliografía General.

Acosta R, María Eugenia. *Presencia de la naturaleza en el texto Un viejo que leía novelas de amor*, en *Revista comunicación*. Escuela de ciencias del lenguaje. Instituto Tecnológico de Costa Rica. 2001 Reco@itcr.ac.cr.

Amoretti, María. *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*. San José: Editorial Costa Rica, 1992.

\_\_\_\_\_. *Introducción al sociotexto*. San José: Editorial Costa Rica, 1989.

Bajtín, Mijail. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 1982.

Bal, Mieke. *Teoría de la narrativa*. Madrid: Editorial Cátedra, 1998.

Beverly, John. *Introducción*. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Lima, Peru, año XVIII, No 36, segundo semestre, 1992.

Castro Sara. *El orden del sujeto en Guamán Poma*, en *Revista de crítica latinoamericana*. año XXI No. 41 Lima, 1er semestre 1995.

\_\_\_\_\_. *Diccionario de símbolos*, edición revisada y corregida, Paris: Júpiter, 1982, 5ª edición en español: Barcelona, Herder, 1995.

Genette Gerard. *La escritura liberada: lo verosímil en la Jerusalén Liberada del Toso* en *comunicación II* (1968), traducción al español: Efectos de realidad, lo verosímil. *Comunicación*, Buenos Aires, 1970.

Gómez Redondo, Fernando. *La crítica literaria del Siglo XX*. Editorial EDAF: Madrid, 1996.

Greimas A. J. *Del sentido II. Ensayos semióticos*. Madrid: Editorial Gredos, 1983.

Lozano, Jorge. *Análisis del discurso*. Madrid: editorial Cátedra, 1982.

Mauro Valdeperas, María del Carmen. *Ritos sacrificales en cinco relatos de mujeres centroamericanas*. Tesis de postgrado en Literatura para optar por el grado de magíster Litterarun, heredia UNA, 2000.

Monteforte Mario. *Literatura, ideología y lenguaje*. Editorial: Grijalbo, 1976.

Malkuzynski, Pierrette. *Sociocrítica. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*. Ansterdam- Atlanta: Editorial Rodopi, 1991.

Pérez Cuadra, María del Carmen. *La novela histórica de fines del siglo XX*.

Pozuelo Yvancos, José Maria. *Teoría del lenguaje literario*. Editorial Cátedra: Madrid: 1988.

Patriarcado y guerrilla. Babac.comfirmadoguerrillagubwww.babab.com

El patriarcado, anarquismo. [www.arrakes.es/grupotea/elpatri.htm](http://www.arrakes.es/grupotea/elpatri.htm)

La literatura y género desde diversas perspectivas. [www.argeouties.com](http://www.argeouties.com)

Reis Carlos. *Fundamentos y técnicas del análisis literario*. Madrid: Editorial Gredos., 1989

Revista política y sociedad # 37 año 1999 Julio Catellanos Cambranes

Romero Pérez Ángela. *Algunas notas sobre estrategias discursivas de Caracol y otros cuentos*. En *Revista Maga* No 42-43, Setiembre- diciembre 2000  
[www.utp.ac.pa/revista/cuento-m.html](http://www.utp.ac.pa/revista/cuento-m.html)

Trottier, Danièle. *Juego textual y profanación*. Editorial Universal de Costa Rica. 1993.



## Bibliografía sobre Teoría Feminista

Aranda, Clara Eugenia. *La mujer: explotación lucha y liberación*. Editorial Nuevo Tiempo s. A. México. 1976.

Barrios, Pía. *La literatura feminista no es light*. Literatura feminista/ 2000/ google.com

Benedict de Bellot, Paula, Reck L, Centa. *La Literatura erotica escrita por mujeres*. Grupo Garabatá. Proyecto Sur, Santa Cruz( Bolivia)

Breithing Gisela, Bricken Jutha, Ecker Gisela y otros. *Estética Feminista*. Editorial Icaria.1985

De la Villa, Rocío. *Arte y feminismo: El indivismo y lo público*. Madrid, conferencia julio 2001, Literatura feminista/goglee.com

Fe, Marina. *Otramente: Lectura y escritura femenina*. Editorial Fondo de Cultura, 1999

García Raquel. *Otra vez grandes palabras*,1999, Perú. Mujeres literatura y milenio. <http://abc.es/cultural/historico/semana67/fijas/entrevistas//003.asp/> altavista.com

Jo Freeman. *El movimiento feminista*. México: Editorial Asociados. S. A., 1977.

Literatura Oral: Un antecedente a la literatura femenina. África internacional, Tercera parte, de algunos aspectos de la literatura oral, Literatura feminista/ goglee.com

Lobo Luiza. *El nuevo milenio y la reconstrucción del canon en la literatura latinoamericana de mujeres*. Literatura feminista/ goglee.com

Medeiros- Lichem. *Oralidad y autoridad: La voz de Jesusa Palancares*. Canada, Goglee.com

Martínez, Adelaida. *Feminismo y Literatura en Latinoamérica*. 2000.( Altavista. Com.)

Méndez de Penedo, Lucrecia. *Estrategias de subversión: Poesía feminista guatemalteca*. ([www.wweb.UCB.edan/jce2/depenedo/htm](http://www.wweb.UCB.edan/jce2/depenedo/htm)) Google.

Mujeres creyentes y feministas. [www.pespind.com](http://www.pespind.com)

Mujer y silencio. [www.pacificnet.com.mx](http://www.pacificnet.com.mx)

Moi, Toril. *Teoría literaria feminista*. Madrid cátedra.1999.

Nací mujer. [www.conect.go.cr](http://www.conect.go.cr)

Tubert, Silvia. Emblema de la construcción cultural del cuerpo femenino. (Fempres)/  
Altavista.com

Violencia contra la mujer.

[www.nuestrapropuesta.orgar/generoylenguajecoqui.mcho.entereedu/mavazques](http://www.nuestrapropuesta.orgar/generoylenguajecoqui.mcho.entereedu/mavazques)

## **Bibliografía sobre Género testimonial**

Aguirre Aragon, Erick. *Control discurso y alteridad en el testimonio centroamericano. Cinco modelos.* Universidad centroamericana, managua [eaguirre@ datatex. com.ni](mailto:eaguirre@datatex.com.ni)

Barboza, Ivannia. *Hogar y Nación en el género literario testimonial centroamericano: El caso de Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia y el caso de Este es mi testimonio: María Teresa Tula, luchadora pro derechos humanos de El Salvador.* Tesis de Postgrado en Literatura para optar al grado de Magister Litterarum. Heredia: UNA, 2000.

Beverly, John. "Anatomía del testimonio". *Revista de crítica Latinoamericana.* Año XIII, No. 23 Lima, 1987.

Chiang Gustavo, Flores Patricio, Morales Gonzalo. *Aspectos teóricos de la novela testimonial.* 2000. <http://www.angilfue.com/la2/pnascimientoc/ gogle.com>

Díaz Mas, Paloma. *Memoria y olvido en mi narrativa. En Collard Editor La memoria Historia en las letras hispánicas contemporáneas.* Amberes. Románica Gandensi XXVII. 1997. [www.uchile.cl/cyberhumani/cyber14/bx4barraza. html](http://www.uchile.cl/cyberhumani/cyber14/bx4barraza.html)

Epple, Juan. *La otras voz: El discurso memorístico de la mujer en Chile: El testimonio femenino como escritura contestataria.* Ed. Emma Seplueda Pul Virent, Santiago, Asterion: 1995.

Fernández Olmos, Margarita. *El género testimonial: aproximaciones feministas en Revista Interamericana.* Vol: II, No.1 New York, 1987

Gutiérrez, Carbajo Francisco. *La palabra y la memoria de Juan Cruz.* En *Cuadernos hispanoamericanos*, Setiembre 1996, 555 Madrid. Impresos y revistas S. A.

- Gliemmo, Graciela. *El género testimonial: la escritura como construcción de identidades y ámbitos culturales*. gliemmo@ciudad.com.ar.ni
- Gliemmo Graciela. *Género testimonial: Los fusiles Mario Payeras*. *Revista del Sur*. WWW. Revistadelsur. Org.up/revista073.hot.html
- La verdad única cura*. www. Canalreisdejulio.com/index.php.
- Lara Martínez Rafael. *Manifiesto testimonial* Conferencia sobre testimonio en *Revista Realidad*, mayo- junio 2001 No 81 [WWW.uca.edu.su/publica/realidad81/mani.htm](http://WWW.uca.edu.su/publica/realidad81/mani.htm).
- Lienhard Martín. *Oralidad*, en *Memorias/ Jallas*. Tucumán, 1995, vol. I " Proyecto Tucumán en los andes, 1997"
- Ochando Carmen. *La memoria en el espejo*. Editorial Anthropos. 1998.
- Peñaloza, Carla. *En el nombre de la memoria*. 1990. (Fempres)/ Altavista.com
- Pérez Cuadra, María del Carmen. *El testimonio como fin y ficción*. Universidad de Managua. [Mperez.cuadra@hotmail.com](mailto:Mperez.cuadra@hotmail.com)
- Pfleiderer, Elsa. *Cuerpo y poder: El cuerpo como testimonio de los cambios históricos*. *Literatura femenina/ altavista.com*
- Pozuelo Yvancos, José María. *Teoría del lenguaje literario*. Editorial Cátedra: Madrid:1988.
- Rama, Ángel y otros. *Conversación en torno al testimonio*. *Casa de las Américas*. 200 (Julio- Setiembre), Cuba 1995.
- Randall, Margaret. *¿Qué es y cómo se hace un testimonio?* *Revista de crítica literaria latinoamericana*. Lima, Perú, año XVIII, No 36. Segundo semestre, 1992.
- Rivero, Eliana. *Acercas del género testimonio: Textos, Narradores y artefactos*. *Hispanamérica*, No 46-47, 1987.
- 
- Testimonio y literatura..* Editores Jara René and Hernán Vidal  
1998.

Trejos, Elisa. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia: Un texto de literatura testimonial*. *Káñina*, XVI, 2 San Pedro, UCR 1992

\_\_\_\_\_. *En busca de una definición de la Literatura Testimonial*. *Káñina* XXII, 2, UCR, 1998

\_\_\_\_\_. *La ciencia del texto según Teun A van Dijk y la Literatura testimonial latinoamericana. Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia y otros ejemplares*. Tesis de Postgrado en Literatura para optar al grado de Magister Litterarum. UCR, 1991.

Urbina Nicasio. *La semiótica del testimonio: signos textuales y extratextuales*, 2001

Vera León, Antonio. *Hacer hablar: La transcripción testimonial en Revista de crítica literaria latinoamericana*. Año XVIII No 36, Lima Perú, editores Latinoamericana segundo semestre, 1992.

Zamora, Margarita. *América y el arte de la memoria*. *Revista de crítica latinoamericana*. Año XXI No 41 Lima, 1er semestre 1995.

## **Bibliografía sobre las obras estudiadas**

Menchú, Rigoberta / Burgos, Elizabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Barcelona: Editorial Sex Barral, 1992

Colom Yolanda.. *Mujeres en la alborada*. Guatemala: Editorial Artemis. S. A., 1998.

Gómez, Redondo, Fernando. *La crítica literaria del Siglo XX*. Editorial EDAF: Madrid, 1996.

Greimas A. J. *Del sentido II. Ensayos semióticos*. Madrid: Editorial Gredos, 1983.

Payeras, Mario. *Los días de la selva*. San José: Educa, 1983.

Calvo, Yadira. *Yolanda Colom, Militante de la dignidad*. April, 2000 de Fempress. (Goole.com)

La guerrilla desde la pobreza. Ac990924 [www.nw.ml/infrnarn/stml/ac](http://www.nw.ml/infrnarn/stml/ac).

Literatura como verdad y como museo de la memoria.

[Wwwdesco.org.pe/publicaciones/Qk/qh132w.htn](http://Wwwdesco.org.pe/publicaciones/Qk/qh132w.htn)

Revista política y sociedad # 37 año 1999 Julio Catellanos Cambranes

Parra, Eugenia *Las desigualdades según el género y su relación con el ámbito de lo privado y lo público.*

La literatura y género desde diversas perspectivas. [www.argeouties.com](http://www.argeouties.com)



**SIDUNA**



\*FI11283\*